

EVLALIA



MÉRIDA 2020

Asociación de la Virgen y Mártir Santa Eulalia

MÉRIDA: Destino Peregrino

Imagen: José Luis Fernández Castillo



Ayuntamiento
de Mérida

FEDER Fondo Europeo de Desarrollo Regional

Una manera de hacer EUROPA



Unión Europea

25 Aniversario

EVLALIA



Fotografía de portada: Imagen de Santa Eulalia con su traje morado con motivo de la pandemia. Foto realizada por José Luis Fernández Castillo.

Presidente de la Asociación de la Virgen y Mártir Santa Eulalia:
Luis Miguel González Pérez

Coordinación:
Francisco José Pérez Valero

Grupo de trabajo de comunicación y divulgación:
José Luis Fernández Castillo (Coordinador fotografías)
Carmelo Arribas Pérez

Imprime:
Artes Gráficas Rejas

ISSN.1889-3686
Dep. Legal: BA-765-2020

Edita:
ASOCIACIÓN DE LA VIRGEN Y MÁRTIR SANTA EULALIA.
Rambla de la Mártir Santa Eulalia 66, 06800, MÉRIDA, Badajoz, Tlf. 924 31 11 12.
Dirección de Correo Electrónico: santa.eulalia.merida@gmail.com
Página web: www.santaeulaliademerida.es
Estamos en facebook: facebook.com/santa.eulaliademerida/

La Asociación de la Virgen y Mártir Santa Eulalia no comparte necesariamente las opiniones que aparecen en los trabajos publicados en esta Revista siendo por tanto responsabilidad de sus autores.



Procesionando por nuestras calles cientos de años, a hombros de tus fieles, has llenado, EMLALIA, la ciudad de esperanza y amor. Este año, cada uno de nosotros te lleva en su corazón para que tu presencia no le falte a Mérida en su día más especial y que las voces de tus hijos vuelvan con orgullo a entonar: Santa, Santa, Santa.

átiko

soluciones inmobiliarias



atikomerida.com



ATIKO soluciones inmobiliarias



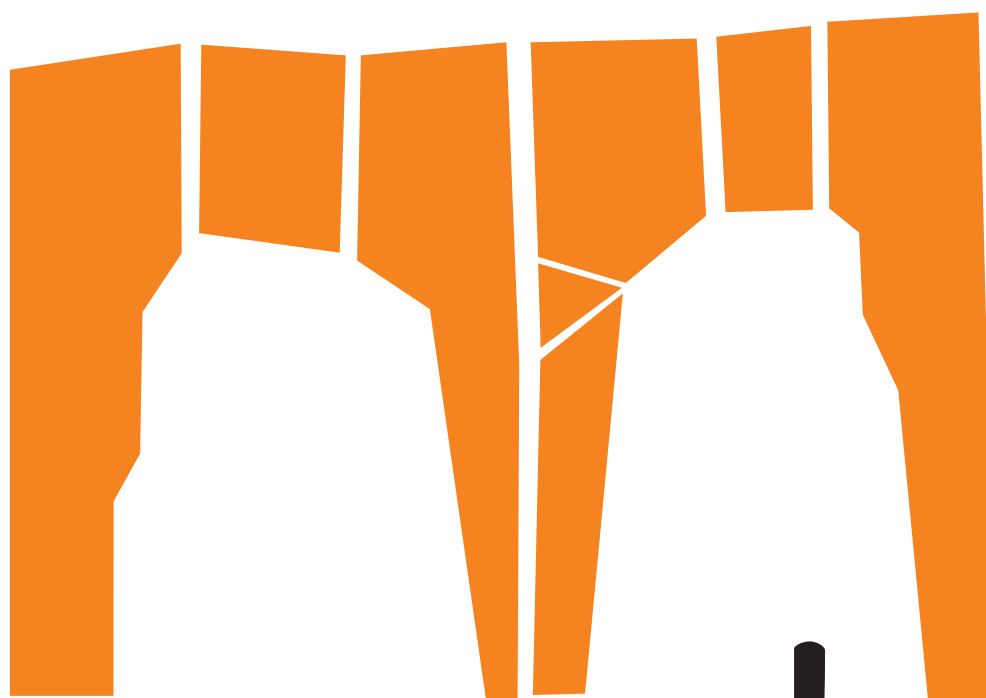
@AtikoMerida



atikomerida



Ayuntamiento
de Mérida



MÉRIDA

HISTÓRICAMENTE LIMPIA

Polígono Industrial "El Prado" • MÉRIDA • Telfs. Atención al Ciudadano: 924 37 31 63 - 924 37 38 29

Índice

EULALIA 2020
25 ANIVERSARIO

SALUDA DEL ARZOBISPO.....	15
SALUDA DEL PRESIDENTE DE LA JUNTA DE EXTREMADURA.....	16
SALUDA DEL ALCALDE DE MÉRIDA.....	17
SALUDA DEL ARCIPRESTE.....	18
SALUDA DEL PÁRROCO RECTOR DE SANTA EULALIA.....	19
SALUDA DEL PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE LA VIRGEN Y MÁRTIR SANTA EULALIA.....	20
SALUDA DELEGADO EPISCOPAL PARA LAS HERMANDADES Y COFRADÍAS.....	22
SANTA EULALIA: INTERCESORA	
SACANDO LOS SANTOS A LA CALLE (LA CALAMIDAD EN LOS CAMPOS DE MÉRIDA) <i>José Luis Mosquera Müller</i>	26
CUANDO UNA GRAN EPIDEMIA DE PESTE ASOLÓ GRAN PARTE DEL OESTE Y SANTA EULALIA GIRÓ MISTERIOSAMENTE SU ROSTRO HACIA LA CIUDAD <i>Carmelo Arribas</i>	35
LA VIDA COTIDIANA BAJO LA PROTECCIÓN DE SANTA EULALIA <i>Mario Hernández Maquirriáin</i>	38
SANTA OLALLA, INTERCESORA FRENTE AL ARRIANISMO <i>José Antonio Ballesteros Díez</i>	41
EULALIA DE MÉRIDA, INTERCESORA ANTE LAS PANDEMIAS <i>Félix Pinero</i>	45
SANTA EULALIA Y LA PANDEMIA <i>Fernando Delgado</i>	48
PATRONA DE MÉRIDA	
EL COLOR MORADO NO ES UN COLOR PROPIO NI EXCLUSIVO DE LA IMAGEN REVESTIDA DE SANTA EULALIA. USO Y SIGNIFICADO EN LA ÉPOCA PREVIA AL CONCILIO VATICANO II <i>Antonio Mateos Martín de Rodrigo</i>	50
SANTA EULALIA, PRESENTE EN LA SERIE “VIKINGOS” <i>Ángel Gil / Benito Díaz</i>	52
GRANDES EULALIENSES WALTER TRILLMICH <i>José María Álvarez Martínez</i>	54

TELEVISIÓN EXTREMEÑA TRANSFORMA EL TRECENARIO <i>Fran Morillo</i>	56
EL AÑO JUBILAR EULALIENSE 2023-2024 ¡QUÉ BIEN HA SALIDO! <i>Jaime Ruiz Peña</i>	58
LOS BESOS GUARDADOS <i>Mario Hernández Maquirriáin</i>	60
LA BASÍLICA: FE	
TRES TIPOS DE PALABRAS Y TRES DE SILENCIO <i>José del Olmo González</i>	62
LA LUZ DE EULALIA <i>Rafa Angulo Sanchís</i>	64
EL GORRIÓN DE LA MÁRTIR EULALIA <i>Pedro López Pérez</i>	65
UN MATRIMONIO EMERITENSE ENTREGA AL PAPA LA MEDALLA DE SANTA EULALIA <i>Pablo Vidal, Belén Isidoro</i>	67
EN EL ATRIO: HISTORIA	
EL MUSEO DE MÉRIDA Y LA FIGURA DE SANTA EULALIA <i>Trinidad Nogales Basarrate</i>	68
EL TEMPLO DE DIANA Y EL CRISTIANISMO <i>Félix Palma García</i>	70
SANTA EULALIA DE MÉRIDA Y EL MAESTRE PELAY PÉREZ CORREA UNA NUEVA MIRADA A LA LUZ DE LOS ÚLTIMOS DATOS HISTÓRICOS <i>Manuel López Fernández</i>	72
ATAECINA Y EULALIA ¿DEVOCIONES INTERRELACIONADAS? <i>Rafael Sabio González</i>	76
PROPUESTA DE CONTENIDOS PARA EL GUIÓN DEL PROGRAMA DEDICADO A LA BASÍLICA DE SANTA EULALIA DE MÉRIDA, DENTRO DE LA SERIE “UN PAÍS MÁGICO” DE LA 2 DE TVE <i>Agustín Velázquez Jiménez, Antonio Mateos Martín de Rodrigo, Luis Miguel González Pérez</i>	81
¿ALARIFES ZAMORANOS EN LA BASÍLICA DE SANTA EULALIA DE MÉRIDA? <i>Agustín Velázquez Jiménez</i>	87
LA ASOCIACIÓN	
MEMORIA DE ACTIVIDADES NOVIEMBRE 2019 / OCTUBRE 2020	90



PARADORES

Mérida

¿TE TIENTA LA CARNE?



Estás en el sitio correcto
¡Entra en el restaurante del Parador!



Carne de Raza Retinta madurada
a tu gusto en cámaras especiales.

RETINTA

merida@parador.es | ☎ 924 313 800



**CAJA RURAL DE
EXTREMADURA**

la Caja de nuestra tierra



**NO TIRES
EL ACEITE USADO
POR EL DESAGÜE
RECÍCLALO**

**Ayúdanos
a proteger el
Medio Ambiente**

OFICINAS Y PLANTA

Polígono Industrial "El Prado",
C/ Granada, Nave 16
Teléfono Oficina y Fax: 924 38 92 44
Móvil: 636 47 93 00
06800 MÉRIDA (Badajoz)
info@rograsa.net
www.rograsa.net

 **ISCC** N° Registro ISCC:
EU-ISCC-Cert-IT206-620

 empresa autorizada
para la recogida de
aceites usados en cocina

 **FEHR**
HOTELERÍA

 **Applus**
 **Applus**


ROGRASA
RECOGIDA Y RECICLAJE DE ACEITES VEGETALES USADOS
GESTOR N° F-06307532/EX/U-1
Registro Sandach: S06083004

CADA PEQUEÑO GESTO CUENTA. SÚMATE A HACER UN MUNDO MEJOR



2021

TEATRO ROMANO DE MÉRIDA

2021



STONE & NE FESTIVAL music

5 AÑOS DE MÚSICA CONTIGO



De Mérida
¡cómo tú!



www.stoneandmusicfestival.com

**Siempre en los momentos
más importantes de Mérida**

televisiónextremeña[®]

Si no me ves,
resintonízame manualmente
en tu tv en el canal 48, y después
ponme en el 8

**Si persiste el problema, llama a tu antenista*

BigMat

LA TIENDA PROFESIONAL DE LA CONSTRUCCIÓN

Tevisa



NUEVA EXPOSICIÓN VEN A VISITARNOS



Pavimentos



Revestimientos



Pintura



Materiales de Construcción



Aislamientos



Ferretería - Bricolaje

MERIDA: C/ MAGDALENA, 65
06800 - MERIDA
TELF. 924 311 131

BADAJOS: AVDA. JOAQUÍN SÁNCHEZ VALVERDE,
PARC. H 1 A (POL. IND. EL NEVERO)
06006 - BADAJOZ
TELF. 924 277 934



Solventia
grupo cooperativo

cajalmendralejo



Siempre  tu lado

CUANDO EL SERVICIO ES LO MÁS IMPORTANTE

Informática, Servicios IT, Gran Formato,
Impresión 3D y Equipos de Impresión
para Empresas



solitium.es - 902 119 750

 **GRUPO
solitium**

Oficinas: Zaragoza - Madrid - Teruel - Calatayud - Alcañiz - Barcelona - Valencia - Sevilla - Bilbao - San Sebastian
Málaga - Vigo - Mérida - Alicante - Cocentaina Ontinyent - Gandia - Alzira - Cáceres - Badajoz - Plasencia - Don
Benito - Zafra - Vitoria - Coruña - Santiago - Lugo - Orense - Pontevedra - León - Ponferrada - Astorga



Celso Morga
Arzobispo de Mérida-Badajoz

Una invitación a vivir el gozo de la fe

Queridos fieles cristianos:

Una publicación que recoge las efemérides de la historia de una Asociación y que pretende ofrecerse como vehículo de formación e información en el ámbito de las Hermandades y Cofradías, debe ser un instrumento que invite a conocer y amar la propia identidad eclesial. Asimismo ha de estimular el ánimo para que todos comuniquemos a los demás nuestra experiencia cristiana como testigos de la obra divina que dicha historia ha ido manifestando.

El Obispo, padre y Pastor de todos los fieles sin distinción alguna, debe estar atento a las necesidades y proyectos, a las ilusiones y logros, y a las dificultades y esperanzas de todos los grupos de fieles que integran la Iglesia particular o Diócesis. Su ministerio, ordenado a procurar la evangelización y santificación de los hombres y a estimular y orientar la vocación apostólica propia de todos los cristianos desde el Bautismo, le debe acercar a la vida cotidiana de sus feligreses.

Desde la voluntad de cercanía, estímulo, orientación y apoyo propia del Ministerio episcopal que la Iglesia me ha encomendado para vuestro servicio, quiero hacerme presente un año más en

las páginas de vuestra revista "Eulalia", especialmente este año que celebra el 25º aniversario de su publicación con motivo de la fiesta anual de Santa Eulalia. Y deseo que esta presencia mía sea una invitación a vivir el gozo de la fe que compartimos en Cristo Jesús Señor nuestro, y una manifestación de afecto a vuestra institución, llamada a profundizar en la contemplación de los Misterios del Señor, a vivir con espíritu religioso el culto cristiano y a empeñaros en el ejercicio de la caridad y del apostolado.

La mejor efemérides en la vida del hombre cristiano es el encuentro con Cristo, Verdad que da sentido a nuestra existencia

La mejor efemérides en la vida del hombre cristiano es el encuentro con Cristo, Verdad que da sentido a nuestra existencia, Vida que nos impulsa a la plenitud, Camino que ordena los pasos de nuestra historia y Luz que nos permite conocer y valorar la

obra divina de nuestra Redención.

Ojalá que, un año más, la publicación de esta revista y la fiesta de vuestra patrona, la joven virgen y mártir Eulalia, pueda constar en vuestra memoria y, en el ámbito de vuestra Parroquia y Ciudad sea testimonio de un verdadero impulso en la vida cristiana y un esfuerzo serio en la dedicación apostólica de vuestra Asociación.

Con mi bendición pastoral.



Guillermo Fernández Vara
 Presidente de la
 Junta de Extremadura

Convivencia, sentimiento y fervor

Llega diciembre y es el momento de celebrar el día de nuestra patrona. Es un día festivo y de convivencia, de mucho sentimiento y fervor, precedido siempre por múltiples actos organizados desde la Asociación de la Virgen y Mártir Santa Eulalia de Mérida y que gozan de gran aceptación y afluencia.

Sin embargo, este año es diferente. Los actos litúrgicos, además de haber sido reducidos en número y frecuencia, han sido vividos a distancia. La terrible pandemia provocada por la COVID-19 nos obliga a adaptar nuestra vida a las normas sanitarias dictadas para protegernos, por la seguridad de todos. Nadie estaba preparado para una pandemia de esta magnitud, cuya principal y más dolorosa consecuencia ha sido y sigue siendo la pérdida de vidas humanas. Por ello apelo al compromiso y la conciencia social de la ciudadanía extre-

meña, pues para superar con éxito esta situación es necesario que continúe con su comportamiento cívico y responsable. Todos, con nuestro esfuerzo común, formamos parte de la solución.

Este año hemos visto a nuestra querida patrona vestida de color morado. Un color tradicionalmente asociado a ocasiones especiales, como especial es nuestra lucha contra el virus. Puede que las medidas de seguridad nos marquen una separación física, pero ello no es obstáculo para sentirnos emocionalmente más cerca que nunca antes de familiares y amigos, recordando especialmente a quienes ya no están con nosotros. Celebremos esta fecha como se merece, en honor a Santa Eulalia, pero apliquemos la cautela y prudencia que el momento nos exige.

Un cordial saludo.





Antonio Rodríguez Osuna
Alcalde de Mérida

Eulalia, como cada diciembre

Y como cada diciembre, de forma invariable, nuestra ciudad acompaña a la niña Eulalia. Mérida no se entiende sin su figura. Nuestra historia y nuestras tradiciones encuentran arraigo y actualidad en la figura de nuestra Mártir. Pero este año la acompañaremos de otra manera debido a las consecuencias de la pandemia. Esto lo sabe Santa Eulalia. Sus fieles emeritenses se han empeñado, durante todo el año, con los *trecenarios virtuales* y la retransmisión de los cultos de la basílica, con la voz callada y la mirada puesta en el Hornito, de situarla como verdadera intercesora, como aquella a la que siempre vamos, como protectora de la ciudad.

Este año la acompañaremos de otra manera. No habrá procesión como la solemos hacer. La gran masa de peregrinos no vendrá desde Perales. Pero, sin duda, Mérida sabrá honrarla y festejarla. Prueba de ello son las páginas de esta revista en la que la pléyade de articulistas nos ofrecen estudios, vivencias y noticias sobre Santa Eulalia. La Asociación de la Virgen y Mártir, a quien agradezco su constante esfuerzo, no ha dejado de mantener, en medio de la coyuntura que vivimos, la presencia fuerte de Santa Eulalia entre nosotros.

Desde el Ayuntamiento somos conscientes de la necesidad de salvaguardar y proyectar, de custodiar y, al mismo tiempo, difundir, el tesoro *eulaliense* que las generaciones de emeritenses nos han legado. Por eso hemos acordado poner en marcha, junto al Arzobispado de Mérida-Badajoz, el Consejo Eulaliense. Un órgano que servirá para decidir las actuaciones a llevar a cabo en cuestiones rela-

cionadas con la difusión y promoción de Mérida y Santa Eulalia.

Pero además el Ayuntamiento también ha creado una oficina técnica para desarrollar el proyecto "Mérida, destino peregrino". Ésta promoverá acciones para convertir a Mérida en uno de los principales destinos de peregrinación de la península ibérica, con la culminación de la celebración de un Año Santo Eulaliense para el 2023 y la consolidación del *Vía Martyrum Eulaliense*. Entre sus tareas tendrá también la de promover el turismo religioso y los eventos derivados de él para dar a conocer el Museo Abierto de Mérida, sus funcionalidades y potencialidades. Para ello se pretende la elaboración de un plan estratégico, con medidas concretas, estableciendo sinergias estratégicas con la Iglesia, Junta de Extremadura, Diputación de Badajoz y Gobierno de España.

Otro de los objetivos será la creación y puesta en marcha de la Red de ciudades eulalienses, así como la constitución de la primera red y puesta en contacto con las 300 ciudades que tienen parroquia dedicada a Santa Eulalia. En lo que respecta a las peregrinaciones, se creará la Red de caminos Eulalienses, y se promoverá la apertura del primer Camino Eulaliense, el Mozárabe desde *Córdoba a Emerita*.

Acompañamos a la Niña Eulalia con nuestra aportación como gobierno y como ciudad. Y lo haremos en este diciembre singular, tan emeritense como los anteriores, pero en el que Mérida dará ejemplo, como siempre, de concordia y responsabilidad.



Jorge Sánchez Muriel
Arcipreste de Mérida

El Papa nos propone un “plan para resucitar”

Cuando nos encaminamos a finalizar el presente año se nos invita, de una manera especial, a poner nuestra mirada en Santa Eulalia, Mártir de Cristo.

En este presente año, tan castigados todos por la pandemia del Covid-19, y de una manera más fuerte aquellas familias que han tenido dolorosas pérdidas de seres queridos, debemos, como hombres y mujeres de fe, suplicarle a la Mártir que nos aliente en la esperanza cristiana y nos mueva a ejercer la Caridad, el Amor cristiano.

El Papa Francisco nos propone un “Plan para Resucitar” ante la emergencia sanitaria actual provocada por el virus en todo el mundo y nos recuerda que “No podemos permitirnos escribir la historia presente y futura de espaldas al sufrimiento de tantos”.

Que Santa Eulalia interceda por todos los que nos llamamos cristianos y

seamos en medio de nuestra querida Mérida un buen testimonio como ella de amor a Jesús y portemos la bandera de la Esperanza cristiana y la Caridad a través de un compromiso fraternal y solidario con aquellos que son más vulnerables a las secuelas de esta pandemia que estamos sufriendo.

Precisamente este curso pastoral 2020-2021, nuestra archidiócesis nos invita a vivir de forma especial el Servicio de la Caridad, respondiendo a las situaciones de pobreza y sufrimiento, impulsando en las comunidades cristianas el servicio a los pobres como dimensión esencial de la identidad y misión evangelizadora de la Iglesia, así como a fomentar la necesaria comunicación de bienes.

Sigamos poniendo nuestra oración de súplica en las manos de nuestra querida Mártir, la mejor intercesora de los emeritenses.





Juan Cascos González
Párroco Rector de
Santa Eulalia

Haciendo Basílica, Haciendo Parroquia, Haciendo Iglesia

Corría el año 1230 y unos canteros de Zamora trabajaban en la reconstrucción de la Basílica de Santa Eulalia tras la debacle de siglos de dominación árabe que habían supuesto su abandono, pero no su destrucción completa. De los mármoles, mosaicos y dorados artesonados con los que el Obispo Fidel y otros la había embellecido no quedaba nada, pero sí material aprovechable para su basamento sobre el que reedificar la venerable basílica martirial. Un peregrino se detuvo ante el trabajo de tres canteros que picaban la piedra. A decir verdad, era una categoría delicada de canteros pues tenían que restaurar, a golpes de pica, piedras sillares desperdigadas por los alrededores de la basílica, desechadas por quienes se llevaron otras más valiosas a Córdoba o deterioradas por el paso del tiempo. Tallaban las piedras. Nada que ver con los rompedores que sacaban la piedra de la tierra y más cercanos a quienes con el mismo oficio se atrevían a hacer esculturas. Estos grababan unas marcas, "sillares" en las piedras que después les servían para saber cuánto tenían que cobrar. Pues el obrero merece su salario. Aquel peregrino Eulaliense le preguntó al primer cantero por su trabajo y éste le respondió apenado: "¡Es un trabajo miserable, estoy harto, no lo soporto, es un trabajo esclavo; mire como tengo los ojos de las esquiras que saltan, las manos de las picas y las espaldas tan encorvadas que acabaré jobado...en cuanto pueda me voy!".

Al peregrino le sobrecogió la miseria de este cantero. Al segundo cantero le hizo la misma pregunta: ¿Cómo se siente en su trabajo? Y éste le dijo: "Es duro, trabajo de sol a sol y me fatigo, pero gracias a picar la piedra llevo alimento a mi casa y mis hijos están bien; uno de ellos dice que quiere ser cantero y yo espero aprender a picar bien la piedra y poder tallar algún día". Algo más animado el peregrino de la Mártir le preguntó al tercer cantero de la Basílica por

sus sentimientos y éste, orgulloso, le dijo: "¡Estoy haciendo la Basílica de Santa Eulalia y pondré mi marca en los sillares y será un templo hermosísimo!". "¡No volveré a Zamora, me quedaré en Mérida y les diré a todos que aquí trabajé yo...no me diga que no es hermoso este trabajo!".

¿Qué Basílica hacemos nosotros? ¿Qué cantero somos los emeritenses devotos de la Mártir que acudimos al Templo de Santa Eulalia? ¿Estamos orgullosos de contribuir con nuestra presencia en la Santa Misa, acercándonos a los sacramentos, fomentando la devoción a Santa Eulalia, orando a ella,? O, por el contrario, nos detenemos en la crítica, en las esquiras de algunos comportamientos, en los martillazos de la vida diaria que haberlos, haylos. ¿Ayudamos, a hacer de Santa Eulalia una Iglesia comprometida, un casa amable y cercana a quienes comparten nuestra Fe, abierta a quienes más lo necesitan para que nunca se encuentren nuestras puertas cerradas? Santa Eulalia no es una fortaleza cerrada sino una gran y hermosa tienda de campaña capaz de agrandarse para recibir a todos en una Iglesia con las puertas siempre abiertas. Somos canteros Eulalienses que tallamos un futuro mejor. Y Santa Eulalia es nuestra piedra angular.

La Mártir es la base de nuestra fidelidad para luchar por vivir plenamente la Fe, arquitrabe impecable, testimonio viviente de cercanía a Dios. Con nuestro papel de canteros podremos reivindicar el papel inspirador de la Mártir promoviendo su devoción, consecuencia que implica vivir la vida cristiana. Con Santa Eulalia podemos caminar en la presencia de Dios en su compañía, confiando en ella como eficaz intercesora. Siendo canteros de la Basílica, piedras vivas de nuestra Iglesia doméstica, constructores de la Iglesia en la que dejaremos con nuestra fidelidad un sillar, una marca cristiana.

¿Qué Basílica hacemos nosotros? ¿Qué cantero somos los emeritenses devotos de la Mártir que acudimos al Templo de Santa Eulalia?



Luis Miguel González Pérez
 Presidente de la Asociación de
 la Virgen y Mártir Santa Eulalia

Santa Eulalia, testimonio, apoyo y esperanza

Aurelio Prudencio cierra su Himno III en honor a la Bienaventurada Santa Eulalia, con estos versos:

*“... Así conviene adorar sus huesos,
 sobre los que se ha levantado un ara.
 Ella, acurrucada a los pies de Dios,
 atiende nuestros votos y,
 propicia por nuestros cánticos,
 favorece a sus pueblos.”*

Reconozco que este fragmento del Peristéfanon de Aurelio Prudencio Clemente siempre me atrajo de una forma especial, porque es así como imagino a Santa Eulalia: acurrucada a los pies de Dios, e intuyo que Dios se sentirá feliz de tener a esa niña, que fue y es Santa Eulalia, tan cerca de Él.

Y ella, nuestra niña Mártir, se hace merecedora de ese lugar, tan cercano a Dios, por su testimonio. Un testimonio de amor y de fe en Cristo, realizado en momentos difíciles, en momentos donde ese testimonio podía costarte la vida. Y es que Santa Eulalia, siendo una niña, pero siendo plenamente consciente de sus firmes convicciones y conocedora de ese riesgo, no se ocultó, y dando un paso al frente, se presenta, sola, ante los magistrados y les pregunta por cuales son las razones que les hacen perseguir a los cristianos y entregarse con tanta saña para impedir que profesen libremente su fe y sus creencias.

Desde entonces, ella, Santa Eulalia, se convierte en intercesora para todos los que, a través de XVII siglos visitaron y visitan el ara bajo el que descansaron sus restos, buscando apoyo y ayuda ante todo tipo de adversidades. Y delante de su imagen se postraron, y esperanzados, a ella dirigen sus plegarias y sus cánticos, convencidos de que encontrarán en Santa Eulalia a una eficaz intercesora, que, acurrucada a los pies de Dios, propicia por esos canticos, atenderá nuestros votos.

En este año que va llegando a su fin, la humanidad ha sufrido las consecuencias

de una amenaza silenciosa y letal, que ha alterado nuestra existencia y puesto en riesgo nuestras vidas, arrebatándonos a muchos seres queridos, provocando en todos nosotros un miedo hasta ahora desconocido. Y en estos momentos de dolor y zozobra, Santa Eulalia se convierte aún más en nuestra esperanza. Y aún a pesar de estar por momentos confinados, hacia ella, desde la intimidad de nuestras casas, convertidas en nuevas “domus ecclesiae”, dirigimos, esperanzados, nuestras plegarias y cánticos.

En nuestra mente siempre está su imagen, sosteniendo en su mano derecha el hornito de su martirio y en la izquierda la palma obtenida por su testimonio. Y si nos fijamos bien, observaremos que su pierna izquierda quisiera dar un paso adelante, el mismo que dio en el día que decidió ofrecer ese testimonio. Un paso adelante para salir a nuestro encuentro, para escucharnos, para consolarnos, para darnos esperanza. Esa que tanto necesitamos en estos momentos de tanto dolor y zozobra.

Su hornito, silencioso durante muchos días de triste confinamiento, es ahora destino donde se depositan velas que, como “*purpúreos alhelies*” y “*sangrientos azafranes*”, se convierten en ofrendas que solicitan su intercesión.

Todos los que formamos parte de la Junta Directiva y Grupos de Trabajo de nuestra Asociación, durante este año tan difícil, hemos dado lo mejor de nosotros mismos para alcanzar un objetivo que por veces se hacía muy complicado en tiempos de confinamiento, distancia social y aforos reducidos: acercar a Santa Eulalia a sus fieles. Para alcanzar ese objetivo, hemos recurrido a todos los medios que las nuevas tecnologías han puesto a nuestro alcance. Y, humildemente, creo que hemos alcanzado el objetivo que nos marcamos, ya que las iniciativas que pusimos en marcha, han permitido que muchos devotos de Santa

Eulalia, hayan podido orar desde sus casas a su Mártir, aún en los momentos de duro confinamiento, gracias al Trecenario virtual que realizamos en el mes de abril.

Esa primera experiencia nos ayudó a ofrecer una alternativa a la celebración del solemne Trecenario en honor a Santa Eulalia, amenazado por la limitación de aforo exigida para evitar la propagación de la Covid-19. Y gracias a Dios, el Trecenario 2020, a pesar de no poder ser seguido por más de 120 personas en la Basílica, llegó a miles de hogares eulalienses repartidos a lo largo del mundo. Quiero desde aquí agradecer a todos quienes hicieron posible que este Trecenario en honor a Santa Eulalia, fuera, este difícil año 2020, más universal que nunca.

En este año tan complicado, mi saluda a todos los lectores de la revista EULALIA, que este año cumple su vigésimo quinta edición, está más cargado de esperanza que nunca. Esperanza basada en la confianza de que, hasta Santa Eulalia, que permanece siempre pendiente de nosotros, acurrucada a los pies de Dios, lleguen nuestros cánticos y peticiones, para que ella siga intercediendo por todos nosotros, en un momento en que necesitamos, más que nunca, su ayuda y apoyo.

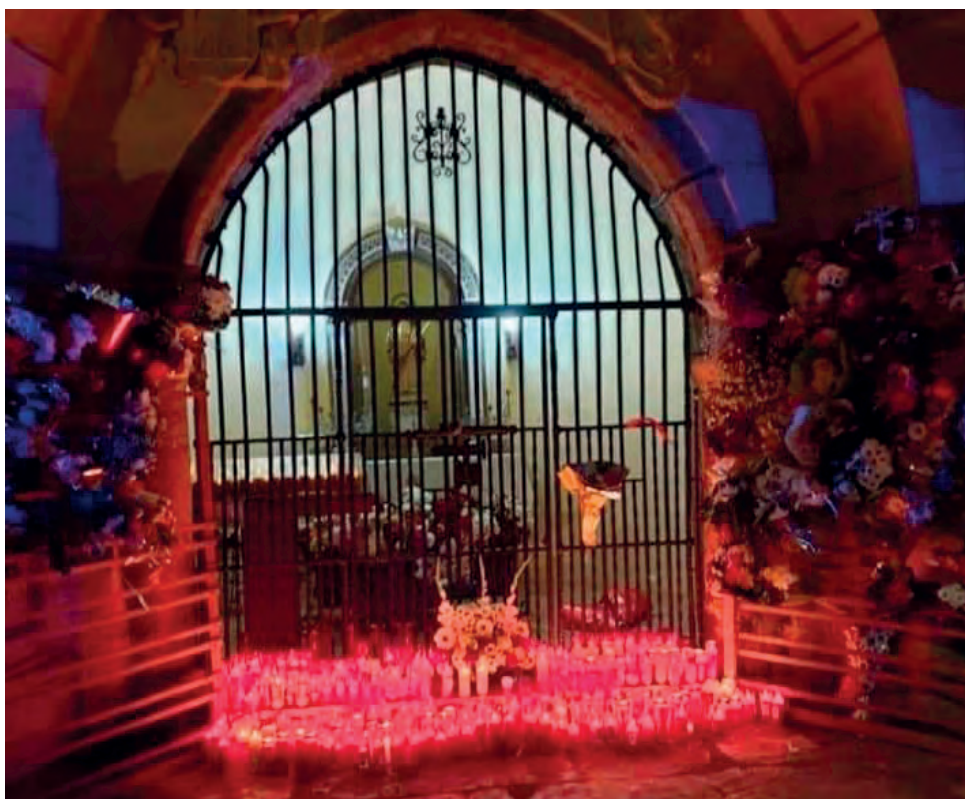
Confiamos en que su intercesión nos libre pronto de esta pandemia y que poda-

mos seguir entregados en trabajar por ella, en esta nueva etapa que se abre ante nosotros, con la inminente constitución del tan ansiado Consejo Eulaliense, que esperamos formalizar en la próxima festividad de Santa Eulalia, y en el que tenemos depositadas grades expectativas, para seguir profundizando en el conocimiento del testimonio de Santa Eulalia, para continuar divulgando su testimonio martirial, con la confianza en que ese testimonio nos acerque más a Dios y lleve a muchos nuevos eulalienses a querer que visitar ese ara que acogió sus restos, y desde la que poder contemplar su imagen, siempre dispuesta a dar un paso adelante por todos nosotros.

Que Santa Eulalia nos proteja y nos permita seguir trabajando por ella, a cada uno desde el lugar que Dios nos tenga designado, pero con el convencimiento de que en ella encontraremos un testimonio que nos siempre nos servirá como referente, un apoyo en momentos de zozobra y una esperanza que nos reconfortará.

Dispongámonos pues a celebrar con intensidad, alegría y fe su festividad, confiados en que tenemos de nuestro lado a la mejor mediadora ante Dios nuestro Señor: nuestra Virgen y Mártir Santa Eulalia.

Con mis mejores deseos.





Pedro Fernández Amo
Delegado Episcopal para las
Hermandades y Cofradías

Eulalia, coherente con su fe hasta el martirio

Mi saludo cordial a los miembros de la Asociación de la Virgen y Mártir Santa Eulalia y a todos los devotos de esta Santa protectora nuestra.

Cuando en la Sagrada Escritura o en la Historia de la Iglesia aparecen situaciones límite como persecuciones, martirios, etc. llama la atención la fidelidad de los discípulos fieles a Jesús. Hasta nuestro espíritu se dispone en actitud de imitación con la noble voluntad de obrar generosamente al estilo de la gesta heroica narrada, ya en el texto sagrado, ya en las actas martiriales.

Lo que ocurre es que, generalmente, ese momento especial no suele darse en nuestra vida tal como lo contemplamos en esos textos, o, al menos, no suele darse cuando el espíritu está predisposto o preparado para ello. Sí ocurre, en cambio, que en la vida cotidiana influyen circunstancias que exigen actitudes evangélicas semejantes a las adoptadas por los que consideramos como héroes en el seguimiento del Maestro, aunque posiblemente nos cuesta reconocer que, en esos momentos, en esas circunstancias se nos exige, de parte de Dios, responder con esa valentía y generosidad que mentalmente guardábamos para momentos especiales.

Los Hechos de los Apóstoles nos presentan a los Apóstoles perseguidos, con prohibición de dar testimonio de Cristo, la Historia de la Iglesia nos muestra a fieles seguidores del Señor que entregan su vida por testimonio de su fe. La respuesta de unos y otros es clara: *"Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres"* (Hch 5,29).

El carácter modélico de la respuesta de apóstoles y mártires nos llena de gozo y de emulación. Pero puede quedar como una lección archivada por si llegara el caso. Y, sin embargo, ese momento, disfrazado de normalidad y escondido tras circunstancias que lo presentan como distinto, se da cada día entre nosotros.

Cada uno de nosotros lleva dentro de sí una ley humana que se opone disimuladamente a la ley divina: es la ley del hombre viejo a que alude San Pablo, fuente de concupiscencias que luchan contra la vida. Las corrientes de pensamiento e influencia social, abogan por la dejadez según instintos propugnando que la conducta evangélica mantenida por la Iglesia es contraria a las libertades fundamentales o a la naturaleza. ¿Hay que hacer caso a Dios antes que a los hombres? ¿Hay que hacer caso a la Igle-

Procesión 9 Diciembre
2019. Foto: José Luis
Fernández Castillo.





sia... antes que a las ideologías? ¿Quién asegura humanamente que la razón puede ir a favor de lo que se mueve por intereses humanos y no a favor del Espíritu de Dios?

Santa Eulalia pone ante nuestros ojos esta actitud de fidelidad desde la fe: ella fue la joven cristiana, que dio su vida proclamando el amor a Dios sobre todas las cosas; ella fue la joven que oyó la voz de la Iglesia en un momento en que estaba socialmente desacreditada y perseguida; ella fue la joven luchadora y fiel en favor del Evangelio.

Corren tiempos en los que parece que muchos se afanan por marginar a Dios de la vida social y por lograr que no se le tenga en cuenta a la hora de formar los criterios que deben conducir nuestra conducta privada y pública. Son muchos los que, empujados por la tentación de formas de vida incompatibles con el

mensaje de Jesucristo, pretenden hacer ver que las exigencias evangélicas no son voluntad de Dios Padre sino decisiones de la Iglesia que vive alejada de la realidad humana y social. Frente a todos estos criterios y actitudes, debemos recordar las palabras de Jesucristo oponiéndose a corrientes y comportamientos extendidos en su momento social: "Habéis oído que se dijo... Pero yo os dijo..." (cfr. Mt 5, 21ss) y mirar a esta joven mártir que manifestó su fidelidad a Dios hasta el martirio.

Conscientes del valor cristiano de su vida y de su muerte, pidamos a Santa Eulalia que nos alcance del Señor la gracia de valorar debidamente el mensaje del Evangelio dispuestos a seguir sus enseñanzas y a gozar de la esperanza y la alegría interior que produce la promesa de salvación.

¡Feliz fiesta de Santa Eulalia!



C/ Duque de Salas, 49 - Local
06800 - Mérida (Badajoz)

e-mail: aisib@hotmail.com

Especialistas en la gestión de
subproductos de origen animal





Avda. Sta. Teresa Jornet, 40. 06800 Mérida
☎ 924 31 25 05 / 627 47 91 54 / 680 75 04 47
composicion@graficasrejas.es comercial@graficasrejas.es

SACANDO LOS SANTOS A LA CALLE

(La calamidad en los campos de Mérida)

José Luis Mosquera Müller

Centro de Estudios Agrarios. Junta de Extremadura

Cronista Oficial de la Ciudad de Mérida

“En recuerdo de Jesús Díez Marín y Arsenio Rica Cámara. Dejaron la Mérida de los vivos, para siempre, en tiempos de pandemia.”

Cuando antaño la realidad acorralaba contra las cuerdas al ser humano, este ha buscado la ayuda de la razón y la divinidad para superar las coyunturas. Hoy, la pandemia de coronavirus nos sitúa, de nuevo, frente a nuestras limitaciones. Dependemos de la ciencia para encauzar el retorno a nuestra normalidad, pero no podemos dirigir nuestras oraciones y plegarias hacia la industria farmacéutica, hacia los institutos científicos que, a contrarreloj, buscan la solución para este mal que aqueja a la humanidad...y, sin embargo, en nuestro fuero interno rogamos (no sabemos bien a quien, pero rogamos) que la vacuna sea, cuanto antes, una realidad.

Ya apenas se ruega con la intensa devoción pasada; es más, muchos son los que se niegan a reconocer la gravedad de este virus, optando por abandonar toda precaución como si con ellos no fuera la posibilidad de infectar e infectarse...pero no siempre fue así y no hace tanto tiempo.

Mérida, un villorrio que apenas llegaba a tres mil habitantes a fines del XVII y que no superaba los tres mil quinientos al finiquitarse el siguiente, en absoluto era un lugar afortunado. Tampoco lo fue en el XIX, a qué engañarnos, cuando los ejércitos en liza durante la Guerra de la Independencia esquilmaron la ciudad y sus campos, dejándola casi desnuda de almas (2.418 refleja el padrón de 1814).

Los emeritenses, hasta mediados del XIX, vivían al día, no por deseo propio, si no por el zarandeo al que estaban sometidos, casi de continuo, por las guerras, las epidemias y los reveses que la naturaleza les propinaba en forma de sequías persistentes¹, inundaciones en menor medida y, sobre todo, enfermedades de los cereales² y plagas, plagas

de lo más variadas (pulgón³, lagarta⁴, rosquilla⁵, cuquillo o escarabajo de la vid...). Pero, de entre todas las plagas⁶, la más temida por su aparatosidad, alcance, reiteración y los medios materiales y espirituales a disponer para aminorarla era la de langosta, es por ello que los Libros de Acuerdos Municipales se hacen eco, de forma especial, de su presencia reiterada, prueba fehaciente de que este era un mal endémico en la Provincia de Extremadura.

Así que, con tantos sobresaltos (no hay nada más que echar un vistazo a los años con plagas y sequías, recogidos

¹ Entre el siglo XIV y hasta mediar el XIX se produjo en Europa una “Pequeña Edad del Hielo” que en Extremadura se tradujo en alteraciones climáticas notables, imperando sobre todo los períodos de sequía pertinaz. Los romanos, por suerte, regalaron a la ciudad la Albuhera de Carrija (nuestra querida Charca de Proserpina) que, en años de sequía severa, cuando el Guadiana apenas llegaba al grado de regato, servía para dar vida a los molinos que se ubicaban aguas abajo de la presa romana. Gracias a esta circunstancia es posible que Mérida continuara, a trancas y barrancas, en los libros de historia.

² El oídio, la caries del trigo, el tizón o roña, la roya, el rayado de la cebada o el cornezuelo del centeno que, además, es venenoso, son algunas de las enfermedades (casi todas ocasionadas por hongos), que daban al traste con las cosechas de los agricultores emeritenses.

³ La plaga de pulgón apareja otra no menos dañina, la de hormigas.

⁴ La lagarta es el término que usaron los agricultores para referirse a la oruga *Lymantria dispar* y a la mariposa *Tortix Viridiana*, que acabaron con la montanera de muchas dehesas.

⁵ La rosquilla es una polilla que afecta a las hortalizas y forrajes.

⁶ No fue este el único azote que sufrieron los ganaderos y agricultores emeritenses, la presencia masiva de lobos o las plagas de gorriones y palomas eran persistentes y movilizaron a todo el vecindario, con costes verdaderamente elevados para las arcas municipales que, como en el caso de la langosta, el concejo pagaba por ejemplares muertos o huevos recogidos. A pesar de la gravedad de estas calamidades, no consta rogativa ni acto religioso alguno, ni tan siquiera a la Mártir, para prevenir o erradicar estas plagas.

en la tabla que acompaña este artículo, para percatarse de esto), era natural que los emeritenses, en su mayoría pequeños agricultores, ganaderos, yunteros y braceros, vivieran en un perpetuo estado de intranquilidad cuando no de miedo. Su pan y su ganado dependían de las cosechas, de los pastos y rastrojeras. Pero si lo sembrado se frustraba, la precaria red de pósitos y la escasa capacidad de las instituciones civiles y eclesiásticas para salir al quite de la situación, bien por caridad o préstamo, no podían evitar lo inevitable, la peor de las muertes: la muerte por hambre.

Los medios materiales para luchar contra plagas como la de la langosta eran muy limitados. Todos los tratados e instrucciones publicados en los siglos XVII y XVIII resultaron poco eficaces (Lámina 1). De esta forma se lo reconoce a Felipe III Juan de Quiñones, alcalde y juez del Escorial, en su tratado sobre la langosta de 1619:

“Y no me espanto que haga daños (la langosta), pues no tiene Rey, Gobernador, ni Capitán, que donde no le hay, es una república acéfala y sin cabeza, y sin él no hay orden, ni gobierno, y todo es confusión y destrucción; y quien no tiene Rey, ¿que bien puede hacer, ni que mal o daño dexará que no haga?...Y así no hay que espantarnos de que causen hambres y engendren pestes, de que sigan tantas muertes, pues son embajadas por mano de la divina Justicia, que usa de semejantes armas, quando está enojada contra el género humano, para ulción y castigo de los pecados.”⁷

Quiñones viene a reconocer, con lo dicho, que poco podía hacer el humano ante esta maldición bíblica que, por serlo, era cosa de Dios y su justicia. Los agricultores y la ciudadanía toda de Mérida no tenían otra salida que encomendarse a Cristo, a María y los santos (por supuesto, también a Santa Eulalia) para que intercedieran por ellos, compungidos por sus pecados y dispuestos a prometer y hacer votos para que la voluntad de Dios no fuera severa y acabara con la maldita plaga.



● Tratado de La Langosta de Juan de Quiñones, 1620.

⁷ Isabel Azcárate Luxán. Plagas agrícolas y forestales en España (siglos XVIII y XIX). Serie Estudios nº 131, 1996. Pags.34-35.

En la tabla con la que concluyo este artículo destacan los meses de marzo a junio como aquellos más propicios para sacar a los santos, esto es así porque el calendario de los extremeños es el agrícola. En los meses de abril y mayo espigan las cosechas y comienzan a brotar los pámpanos de la vid. Es el momento más delicado de los cultivos y también cuando se cierne, con mayor peligro, la amenaza de cualquier plaga; además, una primavera seca podía dar al traste con la futura cosecha.

Pero, antes de hablar de Dios y los medios que los emeritenses -y todos los católicos del Reino-, emplearon para ganar su favor en estos casos, no está de más dar un repaso a los métodos humanos (escasos) existentes entonces para acabar con la langosta. (Lámina 2)

El primero de ellos, roturar en los duros suelos de los fincones de la Siberia extremeña, donde se hallaban los canutos con los huevos de este insecto. Poco podían profundizar los labradores de entonces con el viejo arado romano usando de tiro a bueyes o mulos. También esta operación podía hacerse con azadas, ajustando la entrega de una cantidad de celemines de langosta o canuto por cada vecino, al que el ayuntamiento le pagaba una cantidad de maravedís o reales previamente establecida. El segundo recurso fue el de meter cerdos en las fincas infectadas para que, horezando, se comieran los gorrinos tanto los canutos como la langosta ya adulta.

Cuando la langosta pasaba de canuto al estado de mosquito, además de lanzar manadas de ganado para pisotear el langosto o prender las parcelas con fuego o pólvora (con el consiguiente riesgo de prender los montes), la solución más habitual era aplastarlos con suelas o correas atadas a un palo o cazarlos con una especie de cazamariposas gigante llamado buitrón. Ya desatada la plaga, otro recurso era soltar gallinas y pavos durante la noche, cuando se detienen los insectos, para que aquellos se dieran el festín.

Los remedios descritos resultaban insuficientes y, para aplacar la ira divina⁸ desatada ante una feligresía, seguramente más atemorizada que pecadora, la iglesia ofrecía una serie de alternativas reblandecer el corazón de Dios; opciones que, si bien hundían sus raíces en la religiosidad popular, el clero y las autoridades civiles

procuraron circunscribirlas, de forma progresiva, en el ámbito de la ortodoxia de la Iglesia y del orden municipal.

Estos actos religiosos para pedir la lluvia (*pro pluvia*) o su interrupción (*pro serenitate*), acabar con las epidemias o expulsar plagas del campo, requerían de la autorización tanto del cabildo eclesiástico como de las autoridades municipales.

Tras el Concilio de Trento se sacraliza la vida de los católicos, de tal forma que es muy difícil desligar lo divino de lo terrenal. Por tal motivo, las rogativas, como las misas, procesiones o novenarios implican a todo el pueblo y sus autoridades, ya sean religiosas o civiles. Por eso, cuando los emeritenses se enfrentaban a una plaga, incendio, a una sequía o inundación, es el gremio de los agricultores y ganaderos quien plantea a los mayordomos la intercesión de sus cristos, vírgenes y santos para superar el trance. Los mayordomos, a su vez, trasladaban esa petición a los regidores del ayuntamiento, razonando el sentimiento que les movía para solicitar la realización de rogativas. Los munícipes encargaban a la Iglesia que, en función de la gravedad de la amenaza, procediera a organizar las rogativas, sermones, misas, procesiones y cuanto fuera necesario para frenar la calamidad. Estos actos se llevaban a cabo con tiempos, itinerarios y protocolos tasados y medidos.



Estos actos religiosos para pedir la lluvia (*pro pluvia*) o su interrupción (*pro serenitate*), acabar con las epidemias o expulsar plagas del campo, requerían de la autorización tanto del cabildo eclesiástico como de las autoridades municipales.

Entramos aquí en un terreno cenagoso ¿Qué imágenes habrían de ser receptoras de rogativas, misas y novenas? ¿Cuáles debían ser sacadas en procesión? Todo esto se decidía por votación popular. En ese sentido, existía un interés especial de cada capellán, párroco o mayordomo por lograr que su imagen fuera la elegida. El motivo es bien sencillo, estaban en juego numerosos beneficios para la parroquia, ermita o convento donde la imagen se alojaba, y no sólo en venta de cera para los altares y para la propia procesión, sino en forma de valiosos regalos y generosas

Foto: Plaga de langosta en campos de cereales.

⁸ Una característica del Dios de la vieja tradición judeo-cristiana.

limosnas. El sentido del voto se decantaba, casi siempre, a favor de la presencia de la Patrona de la villa, independientemente de la presencia de otras imágenes en el acontecimiento.

Los Libros de Acuerdos Municipales recogen algunas de las iniciativas apropiadas para espantar las calamidades agropecuarias: procesiones, oraciones, novenarios, letanías, rogativas y plegarias, sermones, misas, exorcismos y conjuros.

De todas estas iniciativas, el conjuro era el primero al que los emeritenses echaban mano cuando una plaga estaba a las puertas de penetrar en sus campos. No en vano un “palo” de este calibre sólo podía ser obra del demonio. Para echar conjuros primero se tiraba de los miembros del clero secular o regular locales y, si esta primera medida no tenía el efecto deseado, se buscaba a un conjurador foráneo.

Un conjurador famoso, coetáneo del propio Moreno de Vargas, fue Juan Enríquez de Guzmán “religioso de la Orden de Santiago...que lanzaba demonios y ahuyentaba el pulgón y la langosta; fue muchos años cura de Santa María adonde votó y fundó capellanías de la misa del alba que se dice todos los días”.⁹ Otro conjurador local fue Fray Simón Carrasco, que conjuró dos veces la langosta a finales del XVII, lo que procuró generosas limosnas para su convento de la Antigua¹⁰.

En la plaga de 1656 se requirieron los servicios de un presbítero de Alcuéscar, Antón Pérez, conjurador de cierta fama, para exorcizar a la langosta¹¹. En 1668 la impotencia es tal que el cabildo hace llamar al padre Morgado, de los Franciscanos Descalzos de Arroyo del Puerco (hoy Arroyo de la Luz), para conjurar la plaga con agua bendita por la reliquia de San Gregorio.

Si fallaba esta opción, se encadenaban otras para buscar la piedad Divina, como las rogativas, plegarias, letanías, procesiones ordinarias y novenas. Como último recurso estaban las misas cantadas y las procesiones generales, una especie de cortejo magno donde era sacado a la calle todo un elenco de imágenes, aquellas en las que recaía la mayor devoción de los lugareños, elenco en el que casi siempre estaba presente la Mártir.

⁹ Moreno de Vargas, B. Historia de la Ciudad de Mérida. 1633. Ed. 1989. Pag. 478.

¹⁰ Álvarez y Saenz de Buruaga, J. Materiales para la Historia de Mérida (1637-1936). 1994. Págs. 97,130, 132, 135 y 145.

¹¹ Álvarez y Sáenz de Buruaga, J. Op.cit. Pág. 46.

Imagen: Procesión del Cristo de San Agustín por el cese de una sequía en Sevilla. Anónimo. 1737. Colección Abelló.

Las letanías y rogativas suplantaban a las fiestas romanas de las *Rogalia*, que se hacían en honor de los dioses *Robigus* y *Robiga*, hermanos protectores del trigo frente a la terrible roya y que influían en la climatología para que la cosecha fuera generosa.

Los romanos contaron, entre otros, con esta pareja de dioses para “gestionar sus traumas”¹². La Iglesia medieval¹³ pero, sobre todo, la moderna, transformó estas prácticas paganas en actos devocionales de palabra y obra, con santos y reliquias como elementos intercesores. Actos donde se echaba mano a del aparatoso y teatral elenco barroco de trajes, estandartes, ciriales, reposteros, oraciones e, incluso, de la música cantada y tocada...todo con la finalidad de impactar en los espíritus de una feligresía temerosa. (Lámina 3)



Toca, pues, hablar de las imágenes más solicitadas por los emeritenses en la Edad Moderna para poner freno a las calamidades. Imágenes y calamidades que no fueron pocas, ni en Mérida como tampoco en la Provincia de Extremadura y el resto del Reino.

La de las Ánimas del Purgatorio fue una devoción impulsada por el Concilio de Trento. Sus almas, penitentes tras la muerte a causa del pecado, recibían la mayoría de preces, indulgencias y sufragios por parte de familiares, amigos y cofrades, haciendo realidad la Comunión de los Santos. Si esas almas, en su imperfección, en su vida terrena ayudaron a desvalidos, resultaban propicias para mediar ante las calamidades.

También se sacaba a la calle, para interceder por la eliminación de las plagas, a Nuestra Señora del Rosario, imagen radicada en el Convento de Santo Domingo. En la cofradía fundada para venerar a esta imagen se encontraban muchos labradores. Consta en los Libros de Acuerdos que, en 1851, por haber hecho llover sus cofrades le hicieron un manto encarnado de chamelote con fajas de oro y plata.

¹² François Walter. Catastrophes. Une histoire culturelle. XVIe-XVIIe siècle. Paris. 2008. Pag. 41

¹³ El inicio de las rogativas católicas parece encontrarse en las letanías generales en honor de San Marcos, creadas por San Mamerto (+ 475), obispo de Viena, con la finalidad de acabar con una plaga de lobos.



Santuario de San Gregorio Ostiense. Sorlada. Navarra.

Nuestra Señora de la Antigua era igualmente una imagen muy utilizada para estos fines, como recoge el propio Moreno de Vargas, que lo conoció de primera mano. Dice lo siguiente al hablar del Convento de Nuestra Señora de la Antigua:

“Tiene una imagen antigua de la Virgen...tiénesele mucha devoción y cuando en tiempos de seca u otras necesidades se saca en procesión y se lleva a la Iglesia Mayor, se ha visto muchas veces remediarlas y socorrer a su pueblo”.¹⁴

El Cristo de la O estuvo presente en alguna de las procesiones realizadas para acabar con la sequía. Quizá su antigüedad aparejara respeto y gran devoción en el vecindario. Para los creyentes del XVII y XVIII Cristo en su Pasión era el gran intercesor no sólo en las calamidades agrarias, por ser esencia divina (razón por la que también se sacó a la calle al Santísimo Sacramento) y por el mérito de su entrega a la humanidad. Por el mismo motivo salieron en procesión otros cristos locales como el de “la Capilla”, “La Trinidad” o el Cristo Amarrado a la Columna.

No habían de faltar los santos especialistas, de contrastada eficacia contra las calamidades del campo y que gozaron, al menos durante el período que nos ocupa, de especial devoción entre los emeritenses.

El más importante de todos ellos, San Gregorio, obispo de la ciudad italiana de Ostia, intercesor contra las plagas de langosta desde que, en 1014, fue enviado a la Rioja y Navarra por el papa Benedicto IX. Con penitencias y rogativas hizo desaparecer la calamidad. Esta intervención lo puso a la cabeza de los santos reclamados reclamados

Nuestra Señora de la Antigua era igualmente una imagen muy utilizada para estos fines, como recoge el propio Moreno de Vargas, que lo conoció de primera mano.

por los reinos peninsulares. Murió en 1044 y su acción conjuradora se perpetuó en sus restos mortales. En torno a la reliquia de su cabeza, que se conserva en el santuario navarro de Sorlada y que fue erigido en torno a una red de santuarios con numerosas imágenes y reliquias milagrosas¹⁵, se estableció un emporio devocional desde el siglo XIII, con fama en todos los reinos hispanos y que tuvo su periodo de apogeo entre los siglos XVII y XVIII.¹⁶ (Lámina 4).

Una ciudad agraria como Mérida no se sustrajo a esa devoción, unida a la de otro Santo, San Albín¹⁷. La ermita de San Gregorio y San Albín se erigió en el altozano donde, a finales del XVI, se ubicaban las eras, (donde hoy se alza la Plaza de Toros Monumental). Por los libros de visita de la Orden de Santiago sabemos que la ermita ya era una realidad en 1604, pero la devoción a este santo fue mermando paulatinamente y, en la segunda mitad del XVIII, el edificio se encontraba en la más absoluta ruina¹⁸. Ese fue el corto recorrido temporal de la devoción que se tuvo a este santo en Mérida.

De esta ermita y su santo cuenta Moreno de Vargas, que bien la conocía, lo que sigue:

¹⁵ Entre ellas la de Santa Eulalia, que se encuentra en el Santuario de San Jorge de Azuelo.

¹⁶ Isabel Azcárate Luxán. Op.cit. pag.37.

¹⁷ Como tal no aparece en el santoral. O responde a la devoción a San Albino de Angers (469-550) o es uno de esos santos denominados “imposibles” y que, sin embargo, fueron titulares de ermitas. En Torrejoncillo (Cáceres) existe una bajo esta advocación. Paradójicamente, el cerro donde se enclavaba la ermita mantuvo el topónimo del santo menor y no de San Gregorio, como hubiera sido lo normal.

¹⁸ AHMM, Libro de Acuerdos Municipales, 1778-1781, 23 de marzo 1779, fol.314.

¹⁴ Moreno de Vargas, B. Op. cit. Pag. 478.

“...es buena, y tiene sitio de agradable vista sobre el río Guadiana, edificose en nuestro tiempo por voto de la ciudad y son estos santos abogados de la langosta, el pulgón y la lagarta, de que padecían mucho los sembrados y las viñas, huertas y olivares, y así se le hace fiesta el día 9 de mayo, hay procesión y asiste a ella la ciudad y es día de guardar y en víspera se corren toros y el despojo de los que matan se da a la fábrica de esta iglesia.”¹⁹

De lo dicho se deducen varios detalles. El primero de ellos, que la ermita ocupaba un lugar elevado, desde el cual se podían bendecir los campos circundantes con agua de San Gregorio. El segundo, que las rogativas a San Gregorio y San Albín obraron la expulsión de algunas plagas con anterioridad a 1604, dando lugar a la promesa (voto) de la ciudad consistente en alzar una ermita en su honor. Que, además de misa y procesión, los emeritenses hacían toros y caridades, esto es, costeados por el ayuntamiento se corrían dos toros en la víspera de la fiesta cuyas carnes eran consumidas el día grande en un ágape al que asistía todo el pueblo, orando previamente a los dos santos para propiciar su protección.

El momento de máximo auge de este santo coincidió con el de una de las plagas más dañinas y longevas (1754-1757), que afectó a buena parte de la Península, estando la provincia extremeña entre las más perjudicadas. Hasta entonces la necesaria agua bendita pasada por la Cabeza de San Gregorio llegaba de Navarra gracias a la “demanda y pliega” de San Gregorio. (Lámina 5) El procedimiento consistía en la petición y pago de tinajas del agua sagrada al santuario de Soslada por parte de la cofradía que este Santo tenía en Mérida. Pero la plaga citada dio lugar a una Real Provisión, del 14 de octubre de 1756, en la que se establecía que la cabeza de San Gregorio fuera conducida por tres cofrades eclesiásticos y uno secular por todos los territorios españoles de la Península afectados por la plaga. Este periplo de la santa reliquia se prolongó por espacio de cuatro meses, concluyendo en tierras extremeñas y manchegas, desde donde retornó a Navarra. ¡Un paseo de 2.500 kilómetros con los medios de locomoción y los pésimos caminos de la época! Un paseo nada estéril para el santuario de Soslada, que vio cómo su patrimonio aumento exponencialmente fruto del pago del canon del agua, las limosnas y regalos.

Los Acuerdos Municipales recogen la comunicación de este hecho²⁰. Con gran boato la Santa Reliquia fue llevada

Imagen: Cabeza De San Gregorio Ostiense. Soslada. Navarra.



a la Iglesia Mayor de Santa María donde se celebró misa con sermón. El agua de la Cabeza, además, fue repartida entre los pueblos de la comarca.

Otra imagen de santo especialista que procesionó por Mérida para expulsar la langosta, al menos en la segunda mitad en el XVIII, es la de San Vicente Ferrer. Este predicador valenciano hizo desaparecer la langosta y el pulgón en Murcia el año de su muerte (1419), lo que le granjeó miles de devotos en el agro español. Su imagen es posible que se encontrara entre las muchas que albergaba la iglesia de Santo Domingo.

El Concilio de Trento alentó la devoción, no sólo de las imágenes, también de las reliquias. La presencia de estas en un templo aumentaba la dignidad del mismo, servían como ejemplo de virtud a los devotos y protegían al templo o ciudad que las veneraba. En ese sentido, a Mérida no le faltaron éstas en su parroquia matriz de Santa María y, aún menos, en la basílica martirial de la Mártir.

Según se deduce de lo que el propio Moreno de Vargas dice de la Iglesia de Santa Eulalia:

“Este templo es de notable devoción...entiéndese la causa el tesoro tan grande que en él hay reliquias de santos, así descubiertas como por descubrirse, en su suelo se reconoce un milagro cada día...A esta iglesia la ciudad acude con procesiones y súplicas siempre que se ofrece necesidad pública, y lo mismo los particulares en sus necesidades y aprietos, y muy de ordinario los remedia Dios Nuestro Señor”.²¹

Es más, el colofón de su enciclopédica crónica de la villa es la noticia de la reciente llegada de una pequeña reliquia de la Mártir, enviada por Doña Antonia de Mendoza, dama de la reina doña Isabel de Borbón e hija de los Condes de Castro.²²

¹⁹ Moreno de Vargas, B. Op. cit. Pag. 484.

²⁰ AHMM, Libro de Acuerdos Municipales, 1778-1781, 12 de febrero de 1757.

²¹ Moreno de Vargas, B. Op.cit. pag. 474.

²² Moreno de Vargas, B. Op. cit. pag. 507.

Santa Eulalia está presente en casi todos los cortejos procesionales de la villa, también en los convocados para acabar con calamidades naturales y lo hace de forma permanente durante los dos siglos que ocupa nuestro trabajo. Además, casi todos los cortejos se inician, culminan o pasan por la basílica eulaliense. En su templo, como hemos visto, se exponían imágenes y reliquias, más incluso que en la Iglesia Mayor de Santa María, en una época en la que, el protocolo civil y eclesiástico y la lucha por la preeminencia entre una u otra parroquia, llegaron a dar pie a agrios enfrentamientos entre miembros del clero y entre éstos y los representantes del concejo u otras autoridades.

Sin ser Eulalia una “santa especialista”, los emeritenses confiaron en ella y, si no de la misma forma que en los cristos, vírgenes y santos venerados por su buen hacer con las plagas, la lluvia o la carencia de esta, sí lo hicieron durante más tiempo, pues a Santa Eulalia se elevan rogativas, se la saca en procesión o se celebran misas en su basílica desde el siglo XVI hasta el primer tercio del XIX. Podríamos decir, en lenguaje actual, que Eulalia fue –y continúa siendo– una santa patrona transversal, acaparando con ello buena parte de las limosnas y donaciones de los lugareños. Esto convirtió a su templo en el más rico de la ciudad y, sin duda, de toda la comarca. La Asociación en pro de su culto, heredera de una veterana cofradía, fue numerosa en integrantes y rica en enseres.

Durante la segunda mitad del siglo XIX se producen muchas rupturas con el pasado Régimen. Una de ellas tuvo que ver mucho con las devociones. Tan es así que, cuando en la ciudad se concatenaba una serie de malas cosechas y se producía una crisis de subsistencia, las rogativas y procesiones cedieron protagonismo a las protestas y motines populares, sobre todo a causa del aumento del precio del pan.

Las mujeres, que antes portaban devotamente velas en cortejos religiosos, se dieron al vocerío, al lanzamiento de piedras, el asalto a los graneros y al insulto a las autoridades civiles. Sin embargo, el fervor a la Mártir no desapareció, sino que se centró en dar mayor esplendor a la celebración de su *dies natalis* el 10 de diciembre.

Además, el siglo XIX trae consigo una nueva devoción en torno a la figura de San Isidro, santo bracero que vivió a caballo entre los siglos XI y XII. Este santo fue alentado por la Corte desde 1622, convirtiéndole en Patrón de la Capital del Reino. Después, tanto la Iglesia como los monarcas y un nutrido grupo de intelectuales, pusieron mucho empeño en encontrar un patrón para el que era el gremio más importante de las Españas: el de los labradores. El santo madrileño encajaba perfectamente en ese molde y terminó por ser el patrón de los agricultores españoles en 1960, gracias a una bula emitida por el papa Juan XXIII.



La verdadera expansión de la devoción a este santo se produjo a finales del XIX, llegando a su apogeo con la fundación de los sindicatos agrarios católicos y, tras la Guerra Civil, con el establecimiento de las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos y, posteriormente, de las Cámaras Agrarias. (Lámina 6)

Mérida no podía ser menos en un sector, el agrario, en el que la ciudad era en lo único que destacaba (al menos hasta entrar en la historia nuevamente tras la exhumación del Teatro Romano en el primer tercio del siglo pasado). San Isidro copó, en exclusiva, la protección de los campos y sus gentes. A Eulalia le quedó reservada la tarea de servir de aglutinante para la identidad de una ciudad siempre desgraciada que vería, a mediados del siglo XX, como cambiaba su suerte sin necesidad de sacar a sus santos y a su Patrona a la calle.

Foto: Procesión de San Isidro camino de su Ermita en el Lago de Proserpina. Mérida. 1974. Archivo Histórico Centro de Estudios Agrarios. Junta de Extremadura.

TABLA DE CALAMIDADES, RITOS E INTERCESORES (S. XVI-XIX)²³

Año	Mes	Calamidad	Rito	Intercesores
1587	abril	Pulgón y langosta en viñas		
1593	febrero	sequía	procesiones	Ntra. Sra. de la Antigua
1607	abril/mayo	sequía	Procesión de ida y retorno	Sta. Eulalia, Ntra. Sra. de la Antigua
1610	febrero	sequía	Rogativas en conventos. Procesiones	Ntra Sra. de la Antigua. Santa Eulalia
1617	mayo	Plaga de langosta	Plegarias, procesión, misa solemne	San Gregorio
1618	abril	plaga de langosta		
1624	abril	plaga de langosta		
1625	abril	Plaga de langosta		
1638	junio	Plaga de langosta		
1639	abril	Plaga de langosta	Toros y sermones	
1640	junio	Plaga de langosta		
1656	abril	Plaga de langosta	conjura	
1656	mayo	Plaga de langosta	Exorcismo, procesión general y misa cantada	San Gregorio
1664		sequía	procesión	Cristo de la O
1665		sequía	Procesión general, novenas	Santa Eulalia; Ntra. Sra. del Rosario
1667		Plaga de langosta	conjura	
1668	abril	Plaga de langosta	Procesiones, oraciones, misa cantada en el campo, conjuros y exorcismos	San Gregorio
1681		temporal	rogativas	
1683	abril	sequía	Novenarios y procesión	San Gregorio, Sta. Eulalia, Ntra- Sra del Rosario, Ntra. Sra. de la O, Ntra. Sra. de Loreto, Santo Cristo "de la Capilla", reliquias de santos mártires, Cristo de la O
1691	abril	Plaga de langosta y sequía	Procesiones y rogativas	
1692		Plaga de langosta	conjuros	
1698	sequía	sequía	Rogativas, misa, rosario y letanías	
1705	mayo	Plaga de langosta		
1708	marzo	Plaga de langosta		
1708		temporal	Misas	Santa Eulalia
1709		Plaga de langosta	conjuros	
1710	abril	plaga de langosta, pulgón y lagarta	conjuros	
1712	febrero	sequía	Rogativas y 13 misas	Santa Eulalia
1712	marzo	sequía	rogativas	
1712	abril	Sequía y plaga de langosta	Rogativas, procesión, novenas, misas cantadas toda la comunidad	Santísimo Sacramento, Ntra. Sra. de la Antigua y Santa Eulalia.
1718	octubre	Sequía	rogativas	Ntra. Sra. de la Soledad; Santa Eulalia; Cristo de la Ermita de la Trinidad
1720	abril	sequía	Procesiones. 13 misas en Sta. María	
1720	abril	Plaga de langosta		
1722	diciembre	sequía		
1724	abril	sequía	rogativas	
1724	abril	Plaga de langosta		
1725	mayo	Plaga de langosta		

²³ Fuentes: Bernabé Moreno de Vargas. Historia de la Ciudad de Mérida. 1633. Ed. 1989; José Álvarez y Sáenz de Buruaga. Materiales para la Historia de Mérida (1637-1936); 1994; Antonio Hidalgo Rodríguez. Retazos de las Actas Capitulares de Mérida (de 1545 a 1950). 2012.

TABLA DE CALAMIDADES, RITOS E INTERCESORES (S. XVI-XIX)

Año	Mes	Calamidad	Rito	Intercesores
1725	septiembre	sequía		
1726	marzo	sequía	rogativas	
1729	septiembre	sequía		
1746	junio	Plaga de langosta	Misas, sermones, rogativas y procesiones	Ntra. Sra. del Rosario, Santa Eulalia, San Gregorio
1747	mayo	Plaga de langosta		
1747	septiembre	sequía	rogativas	
1751	Marzo/abril	sequía	Misas, sermones, rogativas, procesión	Ntra. Sra. del Rosario, Sto. Domingo, San Vicente Ferrer y Sta. Eulalia
1751		Plaga de langosta	Conjuros, procesiones, novenarios, misa cantada y sermones	San Gregorio y otros santos.
1752	abril	sequía	Rogativas y procesiones	Dios y María
1752	septiembre	sequía	rogativas	
1753		sequía		
1754	Junio	Plaga de langosta		
1754	Julio/agosto	sequía		
1755	abril	Plaga de langosta	conjuros	
1756	abril	Plaga de langosta	Rogativas, procesiones, misas, misas cantadas, novenarios sermones y conjuros	San Gregorio y otros santos
1757	marzo	Plaga de langosta	conjuros	
1759	marzo	Plaga de langosta		
1760	abril	sequía		
1768	mayo	sequía	rogativas	
1770	febrero	sequía	procesión	Santa Eulalia; Virgen del Rosario; San Vicente Ferrer; Cristo de la O
1773	abril	Sequía	Rogativas y procesión	Señor amarrado a la columna; Ntra. Sra. del Rosario; Santa Eulalia y San Vicente Ferrer
1781	noviembre	sequía	rogativas	
1783	febrero	Plaga de langosta		
1784	junio	sequía		
1790	marzo	sequía	procesiones	
1793	junio	Sequía		
1794	abril	sequía	rogativas	
1795	mayo	Plaga de langosta	rogativas	Santa Eulalia
1822	abril	Plaga de langosta		
1825	Abril/mayo	Plaga de langosta	rogativas	San Isidro, Santa Eulalia y Santa María
1826	Marzo/abril	Plaga de langosta		
1827	marzo	Plaga de langosta		
1828	mayo	sequía		
1836	mayo	Plaga de langosta		
1873	diciembre	Plaga de langosta		
1874	septiembre	sequía		
1903		sequía		
1904		sequía		
1905	mayo	sequía		
1912	febrero	temporal		
1947	marzo	temporal		

Cuando una gran epidemia de Peste asoló gran parte del oeste y Santa Eulalia giró misteriosamente su rostro hacia la ciudad

Carmelo Arribas Pérez

Al abrir un libro de cualquier santoral, de modo aleatorio, hay bastantes posibilidades de que el santo que aparezca, tenga entre otros atributos el de ser protector contra la Peste y epidemias varias. Porque cuando el hombre ve que es incapaz de superar, por sí solo, una pandemia, alza los ojos al cielo solicitando una ayuda, y si esta llega, ese santo acumulará, entre sus méritos, el haber sido protector de una ciudad o región, contra una epidemia que la asolaba.

La lista es larga, algunos como S. Roque, que ayudó a apestados contagiándose él mismo y retirándose a un bosque para no contagiar a nadie, ni ser gravoso con su enfermedad, y a donde el perro de un noble, le traía diariamente un trozo de pan, tiene ganado este patronazgo, ya que si ayudó en vida a los enfermos de una pandemia, de la que curó, razón de más para que se solicite su intercesión.

Y entre ellos también están, Lázaro de Betania, el amigo resucitado por Cristo, Cosme y Damían que por su profesión de médicos, curaron a muchos enfermos, Genoveva de París del s. V, que se impuso reclusión y salvó de la Peste, a la ciudad en 1130, Gregorio Magno, o Ladislao rey de Hungría, del que dice la leyenda que con ocasión de

una pandemia, lanzó una flecha que se clavó en una genciana, por lo se utilizó esta planta para curar a los enfermos y así, una larga lista.

En el patio de la Residencia de los padres Paúles de Madrid, hay una imagen de un mártir, atado a una especie de cruz y que lleva una coleta trenzada y una indumentaria, de tipo oriental, es S. Juan Gabriel Perboyre, un sacerdote paúl, que predicó en China y al que han convertido en patrón contra el Covid-19. Todos los santos tienen alguna característica por lo que son elegidos. Pero, ¿Por qué este? Son varias las razones que han hecho que este mártir del s. XIX, sea el preferido para solicitarle una protección contra el coronavirus, pero quizás las que más han hecho que las miradas se centraran en él, hayan sido el que muriera por asfixia, en septiembre de 1840, colgado de una cruz, y que según parece es uno de los síntomas más agresivos que provoca el coronavirus, de ahí la importancia de los respiradores, y sobre todo, que esta muerte se produjera en Wuhan, lugar de donde parece, salió esta epidemia.

Pero además de unos santos, más o menos identificados por alguna intervención en casos de peste o pandemia, cada ciudad ha acudido a aquellos que tiene más cerca, o a los que considera protectores de la ciudad. Y así ha ocurrido con Santa Eulalia de Mérida.

En 1835 Mariano José de Larra visita la ciudad de Mérida, se le han supuesto múltiples razones. Algunos afirman: *"Lo cierto es que se ignoraban los verdaderos motivos que traían a un escritor tan afamado hasta esta periferia olvidada que era Extremadura. Algunos suponían que quizá viniera a conocer Villanueva de la Serena, solar de sus abuelos maternos, de su padrino y de su propia madre, Dolores Sánchez de Castro y Delgado de Torres"*.

Fuera como fuere, tal como los describe el escritor, los viajes tenían, en aquella época, de todo menos el ser placenteros, como podemos apreciar en la descripción del que le trajo a Extremadura y que anotó en el "Artículo primero" de sus "Antigüedades de Mérida",

"El carruaje marchaba lentamente; sin embargo, no era carruaje del Gobierno, y tardé en perder de vista el delicioso empedrado, las desiguales cúpulas de los numerosos conventos, que, semejantes al espectro descrito por Virgilio, hunden su planta en los abismos y esconden su cabeza en las nubes, ocupándolo todo. De cuando en cuando volvía la cabeza a mirar atrás, no como Héctor hacia su Andrómaca, sino que me parecía oír todavía fuera de puertas el ruido de los abogados y poetas del café del Príncipe; resonaba en mis oídos la canturía monótona de nuestros actores cómicos; oía las silbas dadas a nuestros ingenios clásicos y románticos; perseguíame la deuda interior como un remordimiento; sin embargo, yo no la había arreglado; las reformas eran las únicas que no me perseguían: ellas debían de ser sin duda las perseguidas."

El ruido se iba por fin apagando, y Castilla entre tanto desarrollaba a mi vista el árido mapa de su desierto arenal, como una infeliz mendiga despliega a los ojos del pasajero su falda raída y agujereada en ademán de pedirle con qué cubrir sus macilentas y desnudas carnes. Un gemido sordo, pero prolongado, había sustituido al ruidoso murmullo de la ciudad populosa: era la Contribución que resonaba por el yermo. «Felicidad», decía el segundo con acento irónico, para



el que sabía oírle; «miseria», decía el primero con acento de verdad y de desesperación.

No eran ciertamente los pueblos los que podían estorbarme en el camino; viajando por España se cree uno a cada momento la paloma de Noé, que sale a ver si está habitable el país; y el carruaje vaga solo, como el arca, en la inmensa extensión del más desnudo horizonte. Ni habitaciones, ni pueblos. ¿Dónde está la España?

Tres días rodamos por el vacío; hacia el fin del cuarto una explanada sin límites se desenvolvió a mis ojos, y se dibujaban en el fondo pálido de un cielo nebuloso los confusos y altísimos vestigios de una magnífica población. ¿Hay hombres por fin allí?, me pregunté. No; los ha habido. Eran las ruinas de la antigua Emerita Augusta.

La humilde Mérida, semejante a las aves nocturnas, hace su habitación en las altas ruinas. Es un hijo raquítico que apenas alienta, cobijado por la rica faldamenta de una matrona decrepita. Es un niño dormido en brazos de un gigante."

Frase esta última que ha tenido una gran repercusión y que refleja muy adecuadamente la visión de una persona que venía del exterior y que veía, cómo una ciudad grandiosa se había empequeñecido.

Pero una de las descripciones que hace de los monumentos de la ciudad es del Obelisco de Santa Eulalia y de la milagrosa vuelta de la estatua mirando a la ciudad:

"Sobre una alta columna romana, que se levanta en medio de una plaza, domina una efigie de Santa Olalla mirando al Oriente. Al llegar aquí y concluir nuestro paseo, se acercó a mí, mi cicerone y me dijo con notable fervor:

– Repare usted, señor; ésta es otra vez Santa Olalla; yo no me acuerdo qué año hubo en Mérida una peste muy mortífera; la Santa miraba entonces a Poniente; hicieronle grandes rogativas, y una mañana amaneció vuelta al Oriente y cesó la peste; desde entonces mira a esa parte, y ya no se teme la peste en Mérida."

El Obelisco de Santa Eulalia, se erigió en 1633 en honor de la patrona de la ciudad. En él se utilizaron tres aras romanas cilíndricas, un capitel corintio y sobre ellos se colocó un togado con la cabeza de la mártir.

La leyenda a la que se refiere Mariano José de Larra se remonta al siglo XVII y se tiene constancia de que se volvió por primera vez hacia la ciudad en este siglo, cuando una gran epidemia de peste asoló gran parte del oeste peninsular.

Esta peste fue terrible y a juzgar por la dureza con la que eran tratados aquellos que quebrantaban las normas, el miedo era enorme. La epidemia de 1649 provocó, sólo en Sevilla, más de 60.000 muertos, lo que representó el 46% de toda la población.

"En 1649 se prohibió que ninguna persona de cualquier calidad y condición que hubiera estado un mes en las ciudades de Sevilla, Málaga, Cádiz, Jerez de la Frontera, Sanlúcar de Barrameda o en las villas de La Algaba y Valencia, penetrara en Madrid bajo ningún pretexto ni trajera de los referidos lugares ropa ni ninguna otra cosa de cualquier género que fuera. Además, se ordenó que ninguna persona admitiera en su casa, posada o mesón a nadie que viniese de dichos lugares. El castigo para los infractores de este bando era pena de muerte y confiscación de todos sus bienes."

En 1936, año de comienzo de la Guerra Civil española, la imagen volvió a rotar, pero esta vez dándole la espalda a la ciudad de Mérida.

Parece ser, que la última vez que la imagen se giró fue tras ser temporalmente retirada de su pedestal para la sustitución, en 1991, de las piezas originales. Tiempo después, la empresa que se encargó de dichos trabajos entró en suspensión de pagos y desapareció, por lo que la leyenda volvió a tomar relevancia.

Estos hechos fueron tratados como milagrosos, aunque la explicación, que le han dado, ha sido que una de las piezas que sustentaban a la imagen se encogía por causa del frío, y la presencia de aire hacía que la imagen se girara. Sin duda esta podría ser una explicación de cómo se giraba la imagen, pero no explica el porqué, que la devoción indica que se producía para mostrar la protección de la santa a los habitantes de su ciudad, a la que dirigen sus plegarias y ruegos para que les ayude en los problemas que piensan que sólo su intersección puede resolver.

Esperamos que Santa Eulalia que desde entonces sigue mirando a la ciudad, recoja la angustia de los ciudadanos y ayude con su intercesión a la desaparición de la pandemia.

Grabados y fotos del Obelisco de Santa Eulalia.



La vida cotidiana bajo la protección de Santa Eulalia

Mario Hernández Maquirrián
Periodista

En este año que nos ha tocado vivir con la crisis del Coronavirus, Santa Eulalia ha vuelto a ser el punto en común de las devociones y peticiones de los emeritenses. Prueba de ello es que, tras el confinamiento al que nos vimos sometidos desde el 17 de marzo, a partir del 11 de mayo el Hornito se convirtió en un hervidero de fieles y visitas constantes, bien en acción de gracias o bien para rezar por los enfermos o las personas que, desgraciadamente, nos dejaron en el camino.

Durante el confinamiento, la imagen del Hornito era desoladora. Ni una vela encendida. Siempre solitario, sin ese goteo de emeritenses que, día a día, visitan a la Mártir. Fue ese 11 de mayo cuando se llenó de la luz de las velas de los devotos devolviendo a este lugar tan querido por los emeritenses el aspecto de siempre, el de toda la vida, aunque, significativamente, con más fuerza.

Los ciudadanos del siglo XXI estamos viviendo una pandemia para la que no estábamos preparados, a pesar de todos los avances científicos y tecnológicos, tal y como las vivieron nuestros antepasados que, como nosotros, acuden a la protección de Santa Eulalia para pedirle y rogarle por el fin de la pandemia.

La práctica de rogativas, letanías o procesiones con Santa Eulalia ante determinados problemas que afectaban

“Los ciudadanos del siglo XXI estamos viviendo una pandemia para la que no estábamos preparados, a pesar de todos los avances científicos y tecnológicos, tal y como las vivieron nuestros antepasados que, como nosotros, acuden a la protección de Santa Eulalia para pedirle y rogarle por el fin de la pandemia”.

a la población eran el recurso que se tenía para buscar una solución a los problemas, en general, relativos a la sequía, la ausencia de cosechas o distintas plagas que afectaban a las mismas, sacudían a la población emeritense. También en las distintas guerras, pidiendo por las tropas, e incluso por acontecimientos de la Familia Real.

Pero también epidemias como peste u otras enfermedades en las que la ciudad se ponía en guardia adoptando las medidas pertinentes de la época y apelando a la protección de Santa Eulalia con distintas iniciativas.

Don José Álvarez Sáenz de Buruaga, en su libro *“Materiales para la Historia de la Ciudad de Mérida (1637-1936)”* nos refiere varios momentos en los que Santa Eulalia se convertía en protagonista de esas rogativas a lo largo de la historia de nuestra ciudad.

En junio de 1637, una peste procedente de Andalucía y ya declarada en Zafra *“obliga a vigilar las puertas de la ciudad, a tapiar los portillos y a no permitir la entrada a los forasteros”*. Ya en el mes de agosto, *“otra peste procedente de Málaga, que había llegado hasta Guadalupe origina la prohibición de acudir a la feria de aquel lugar”*.¹

¹ “Materiales para la Historia de la Ciudad de Mérida (de 1637 a 1936)”. José Álvarez Sáenz de Buruaga. Diputación Provincial de Badajoz-Ayuntamiento de Mérida 1994. Capítulo 1637-1649. Página 28.

Ya en el año 1648, concretamente en mayo, *“una tercera de levante aconseja la prohibición de no dejar paso a las mercaderías, ropas, bastimentos y gentes del reino de Valencia, tapándose también los portillos”* Y en 1649, otra oleada de la peste, en este caso con origen en Sanlúcar de Barrameda *“y lo mismo se hace con otra grande de Andalucía y Levante de la primavera de 1649”*, obliga a cerrar las puertas de San Salvador y Santo Domingo, *“dejando solamente y con guardas las de la Villa y Puente. Por el campo, otros guardas a caballo recorren el término”*. Ante esta pandemia, que se prolongó en el tiempo como se puede apreciar, *“se hace procesión a Santa María con las imágenes de N.S. de la Antigua y Santa Eulalia, diciéndose nueve misas cantadas y tres sermones”*.²

En el mes de julio de 1665, se califica de *“triste novenario, debido a las muchas enfermedades”*, el que se celebró en honor de Santa Eulalia y, días después, a la Virgen del Rosario para que *«se sirva apiadarse de este pueblo»*. También se hizo procesión general con la Mártir Santa Eulalia.³

Ya en 1676, nuevamente por una epidemia de peste, declarada en Cartagena y también en Alicante, *“se dicen trece misas a Santa Eulalia, cerrándose los portillos de la muralla, dejando solo cuatro puertas practicables en las que harán guardia los regidores durante veinticuatro horas, acompañados de dos vecinos”*⁴

En 1809 *“por las continuas, multiplicadas y graves enfermedades que se padecían en la ciudad, causando la muerte de muchas personas, hay un acuerdo de sacar la imagen de Santa Eulalia, en procesión, celebrándose una misa con sermón”*.⁵

LA PROTECCIÓN DE LAS COSECHAS

En lo que al mundo rural de la ciudad se refiere, Santa Eulalia, junto a otras imágenes religiosas de la ciudad, ha sido protagonista de esa protección que el pueblo sentía que tenía con Ella. Entre los años 1642 y 1645 peligraban las cosechas, en la mayoría de los casos por falta de lluvias y, en los menos, para el cese de las mismas. Generalmente se organizaban procesiones y misas, unas veces a Santo Domingo, a impetrar a la Virgen del Rosario, otras a Santa Eulalia y se traían asimismo las imágenes de N.S. de la Antigua

y de Santa Eulalia a la iglesia de Santa María, dándose gracias posteriormente con misa cantada.⁶

Otra de las imágenes, que procesiona en la actualidad, también llegó a salir en rogativa por la sequía. Hablamos del Santísimo Cristo de la O que en mayo de 1664 salió *“en procesión por la plaza, porque era muy grande la esterilidad, debido a la sequía”*.⁷

LA PROTECCIÓN DEL EJÉRCITO

Una vez hecho este inciso, Santa Eulalia también fue protagonista de peticiones y rogativas como la procesión que, el 3 de mayo de 1663, realizó la Patrona de Mérida como rogativa por estar el ejército en campaña en la Guerra de Portugal.⁸

Lo mismo ocurrió en el año 1705, con motivo del duro sitio de Badajoz, se *“dicen tres misas cantadas en Santa María y trece en Santa Eulalia”*⁹

Por último, en 1922, cuando la Batería regresó de la Guerra de África en el mes de diciembre. *“Hubo, con tal motivo, una*

función religiosa en Santa María, trasladando allí la imagen de Santa Eulalia”.¹⁰

INTERCESIÓN POR LA FAMILIA REAL

En lo que a intercesora con la Familia Real borbónica, en el año 1708, con motivo del reconocimiento por Francia, como rey de Inglaterra, Escocia e Irlanda del pretendiente Jacobo Estuardo (Jacobo III), que paso a recuperar el reino de Escocia y *“considerándose provechoso el éxito de tal expedición para la causa del catolicismo, se hacen rogativas y novenario, y se agradece luego a la Divina Providencia el feliz desembarco de Jacobo en las costas escocesas, trayendo en procesión la imagen de Santa Eulalia a la iglesia de la Plaza y celebrando el novenario correspondiente”*.¹¹

Ya durante el reinado de Carlos III, el 19 de septiembre de 1771 dio a luz la princesa María Luisa una de sus siete hijos, *“un niño al que se le impusieron los nombres de Carlos Clemente. Se celebró un Te Deum, implorando al cielo por el infante y la madre”*.

² “Materiales para la Historia de la Ciudad de Mérida (de 1637 a 1936)”. José Álvarez Sáenz de Buruaga. Diputación Provincial de Badajoz-Ayuntamiento de Mérida 1994. Capítulo 1637-1649. Página 28

³ “Materiales para la Historia de la Ciudad de Mérida (de 1637 a 1936)”. José Álvarez Sáenz de Buruaga. Diputación Provincial de Badajoz-Ayuntamiento de Mérida 1994. Capítulo 1637-1649. Página 28

⁴ “Materiales para la Historia de la Ciudad de Mérida (de 1637 a 1936)”. José Álvarez Sáenz de Buruaga. Diputación Provincial de Badajoz-Ayuntamiento de Mérida 1994. Capítulo 1660-1669. Página 64

⁵ “Materiales para la Historia de la Ciudad de Mérida (de 1637 a 1936)”. José Álvarez Sáenz de Buruaga. Diputación Provincial de Badajoz-Ayuntamiento de Mérida 1994. Capítulo 1680-1689. Página 71

⁶ “Materiales para la Historia de la Ciudad de Mérida (de 1637 a 1936)”. José Álvarez Sáenz de Buruaga. Diputación Provincial de Badajoz-Ayuntamiento de Mérida 1994. Siglo XVIII Capítulo 1800-1809. Página 210.

⁷ “Materiales para la Historia de la Ciudad de Mérida (de 1637 a 1936)”. José Álvarez Sáenz de Buruaga. Diputación Provincial de Badajoz-Ayuntamiento de Mérida 1994. Capítulo 1660-1669. Página 64

⁸ “Materiales para la Historia de la Ciudad de Mérida (de 1637 a 1936)”. José Álvarez Sáenz de Buruaga. Diputación Provincial de Badajoz-Ayuntamiento de Mérida 1994. Capítulo 1660-1669. Página 52

⁹ “Materiales para la Historia de la Ciudad de Mérida (de 1637 a 1936)”. José Álvarez Sáenz de Buruaga. Diputación Provincial de Badajoz-Ayuntamiento de Mérida 1994. Siglo XVIII Capítulo 1700-1709. Página 126

¹⁰ “Materiales para la Historia de la Ciudad de Mérida (de 1637 a 1936)”. José Álvarez Sáenz de Buruaga. Diputación Provincial de Badajoz-Ayuntamiento de Mérida 1994. Siglo XX Capítulo 1920-1929. Página 295

¹¹ “Materiales para la Historia de la Ciudad de Mérida (de 1637 a 1936)”. José Álvarez Sáenz de Buruaga. Diputación Provincial de Badajoz-Ayuntamiento de Mérida 1994. Siglo XVIII Capítulo 1710-1719. Página 118



Foto: José Luis
Fernández Castillo.

Otra acción de gracias se produjo en el año 1777, antes de entrar en noveno mes de gestación la Princesa de Asturias, se mandaron hacer rogativas públicas “por el feliz preñado y alumbramiento dichoso, celebrándose un novenario, con misa cantada cada día en que este expuesto el Santísimo Sacramento, poniendo por intercesora a nuestra Patrona Santa Eulalia, trayendo la imagen en procesión general a la iglesia Mayor de Santa María. Se aprovechan, además, las rogativas para pedir igualmente por el cese de la epidemia de viruela en Mérida y su partido”.¹²

Por último, en 1807, con motivo del nombramiento de Gran Almirante de Castilla y de las Indias a Manuel Godoy, se acuerda “hacer procesión general, trayendo la imagen de Santa Eulalia a la Iglesia de Santa María y celebrar una

misa cantada, con exposición del Santísimo. Se cantará un Te Deum”.¹³

Todos estos apuntes suponen un importante resumen de la intercesión de la Patrona de Mérida, Santa Eulalia, en la vida de la ciudad. Santa Eulalia, epicentro de las devociones de los emeritenses que se amparan bajo su protección.

Por ello, tal y como viene marcado en la historia de nuestra ciudad, sería deseable que los emeritenses, una vez salgamos de esta pandemia, recuperemos nuestra historia, nuestra propia esencia, y celebremos en torno a la Mártir, como ya hicieran nuestros antepasados, nuestra Acción de Gracias por recuperar el rumbo de nuestras vidas. Porque Eulalia, ayer, hoy y siempre, intercede por nosotros en la vida cotidiana.

¹² “Materiales para la Historia de la Ciudad de Mérida (de 1637 a 1936)”. José Álvarez Sáenz de Buruaga. Diputación Provincial de Badajoz-Ayuntamiento de Mérida 1994. Siglo XVIII Capítulo 1770-1779. Página 178.

¹³ “Materiales para la Historia de la Ciudad de Mérida (de 1637 a 1936)”. José Álvarez Sáenz de Buruaga. Diputación Provincial de Badajoz-Ayuntamiento de Mérida 1994. Siglo XIX Capítulo 1800-1809. Página 203.

SANTA OLALLA, INTERCESORA FRENTE AL ARRIANISMO

José Antonio Ballesteros Díez

La entrada de los godos en España representa para Sánchez Albornoz “*un giro decisivo en la historia española*” (*España, un enigma histórico*), porque entró en España un pueblo entero que se vertió integralmente en el río de la hispánico.

Pero antes de la llegada de los godos ya habían penetrado en Hispania los vándalos asdingios, los suevos, los alanos y los vándalos silingios, en unas invasiones que, según San Isidoro, produjeron muertes, saqueos e incendios de ciudades que sufrieron la crueldad de estos germanos, entre cuyos modos de vida no faltó la antropofagia. Los visigodos, que actuaban al servicio del Emperador como su mano militar, recibieron la orden de restaurar el orden en Hispania, lo que supuso guerras, como se conoció en Emerita tras el saqueo del rey de los suevos Heremegario¹ y su

derrota por el vándalo Giserico, y produciéndose un proceso de desplazamiento de masas humanas, por una parte los pueblos germánicos no godos se desplazaron hacia Africa, por otra los visigodos que empezaron estableciendo guarniciones militares, sabedores de que el Imperio romano estaba agonizante, tras el destronamiento del último Emperador, sufrieron una humillante derrota en la Galia y se trasladaron en masa a Hispania, no sólo los militares, sino el pueblo entero con mujeres y niños.

Se estima que la población visigótica ascendía a unas 200.000. Frente a ellos, los pueblos hispano-romanos que contarían entre 3 y 5 millones de habitantes.

La rapidez con la que los visigodos se apoderaron de Hispania, a pesar de que en algunos lugares se les enfrentaron sus habitantes, ha suscitado muchas líneas de investigación, pero la más aceptada para explicar la generalizada pasividad de los hispano-romanos es que éstos simpatizaban con los germanos y no quería seguir siendo romanos. Salviano de Marsella reconocía en los pueblos germánicos unas virtudes que los hacían superiores a los romanos. Junto a estas diferencias de

¹ El historiador Hydacio relataba en 469 cómo Heremegario había ofendido a la ciudad y deshonrado la tumba de la Mártir. También nos dice que el rey godo Teodorico, asustado por los poderes de la Mártir, no se atrevió a saquear Mérida. Javier ARCE: “*Mérida tardorromana (300-580)*”. Cuadernos emeritenses, Mérida 2002.

mentalidades, estaba el hecho de que los visigodos eran arrianos, no católicos.

Esta religiosidad de los visigodos era realmente reciente, porque a finales del siglo IV ellos le habían propuesto a Roma que, si le concedían unos asentamientos determinados, vivirían según las leyes romanas, se someterían a su autoridad y prometían hacerse cristianos; los visigodos fueron eficazmente evangelizados por unos misioneros provenientes de la escuela de Ulfila y la masa del pueblo abrazó el arrianismo, que fue considerado como la confesión propia de los pueblos germánicos, la fides gotica, que al ser una seña de identidad del pueblo visigodo superó en eficacia el valor que tenía el arrianismo como herejía y fue el mayor obstáculo para la compleja integración de godos e hispanos en un solo pueblo.

El arrianismo afirmaba la unidad de Dios destruyendo la distinción de personas de la Santísima Trinidad; en definición de San Isidoro *"los godos, tan pronto como comenzaron a tener escritura y leyes, teniendo, de acuerdo con el propio Arrio, doctrinas tales sobre la Divinidad misma que creían que el Hijo era inferior en majestad al Padre y posterior en eternidad, y que el Espíritu Santo ni era Dios ni procedía de la sustancia del Padre, sino que fue creado a través del Hijo, y que estaba dedicado al servicio de ambos y sujeto a su complacencia. Asimismo afirmaban que la naturaleza del Padre, lo mismo que su persona, distinta la del Hijo y distinta, finalmente, del Espíritu Santo, de modo que ya no se honraba, según la tradición de la Sagrada Escritura, a un solo Dios y Señor, sino que se veneraba a tres dioses, según la superstición de la idolatría"*.

El rey Leovigildo trató de unificar su reino en torno a un arrianismo moderado, pues según sus propias palabras decía *"He conocido con evidencia que Cristo es el Hijo de Dios, semejante al Padre, pero que el Espíritu Santo sea Dios no lo creo en absoluto"*; pero no tuvo éxito, por, principalmente, la oposición de los obispos Masona, de Mérida, y Leandro, de Sevilla. Para Menéndez y Pelayo (*Historia de los heterodoxos españoles*), Leovigildo, que había puesto su objetivo en la unidad política, *"¿y quién sabe si en la social y de razas?"*, tropezó con un obstáculo que le resultó invencible: la diversidad religiosa.

Leovigildo, enérgico y herético monarca, fue el más notable de los reyes godos (E.A. Thompson: *Los godos en España*), y el único de los reyes arrianos del que se dice que persiguió a los católicos. Intentó que Masona se pasase al arrianismo, incluso mediante sobornos, pero éste lo condenó por hereje; discutieron la posesión de la iglesia de Santa Olalla, que una comisión otorgó finalmente a los católicos; le ordenó la entrega de la túnica de Santa Olalla, pero Masona se negó a cumplir esa orden, y aunque se buscó la preciosa reliquia, no apareció porque el obispo emeritense la llevaba oculta en su propio cuerpo, y por ello fue desterrado durante tres años. Leovigildo envió a Mérida a un obispo arriano, Sunna, y Masona no dudó en aceptar una controversia pública en la iglesia de Santa Olalla, antes de que se celebrara Masona oró tres días y tres noches ante el altar de la Mártir, y fortificado en su ánimo des-



cendió al atrio donde se había congregado el público para presenciar el debate, en el que Masona redujo al silencio a su adversario.

Leovigildo murió muy poco después y sería su sucesor el que abandonaría el arrianismo y se convertiría al catolicismo. Momento en que se logró la unidad de España.

En la lucha contra el arrianismo participaron muchos hispanos católicos, pero Masona fue el más destacado.

Tanto los historiadores antiguos, como Moreno de Vargas o el padre Enrique Florez, o los contemporáneos, han tenido delante como guía imprescindible *"Las vidas de los santos padres emeritenses"*, una fuente fundamental para el estudio y conocimiento de aquel tiempo, que en opinión del historiador José Orlandis constituyó *la época dorada de Mérida (La vida en España en tiempos de los godos)*. Pues bien, en nuestra ciudad no hay ni el más simple recordatorio de esa obra absolutamente sin par. Junto



a esa obra tenemos al gran personaje de Masona, que independientemente de su obra religiosa, realizó obras en beneficio de la sociedad en general independiente de sus creencias, como el hospital o la fundación crediticia, una auténtica innovación en la Historia de España; el único reconocimiento que tiene Masona, en el ámbito civil, es la titulación de una calle.

Peor aún es la perspectiva en el ámbito eclesiástico, porque aquí no hay absolutamente nada que recuerde su obra, y, sobre todo, que él fue el más luchador contra el arrianismo y podemos decir, sin faltar a la verdad, qué gracias a Masona, no ya sólo los emeritenses, sino todos los españoles, somos católicos. En la iglesia basílica de Santa Olalla, donde Masona pasó tantas horas implorando de la Mártir su intercesión y ayudas para resistir tanto los acosos del rey Leovigildo como la fuerza de la convicción para combatir dialécticamente a los arrianos, en nuestra hermosa basílica no hay nada que lo recuerde. Y en Santa

María, ahora concatedral, tampoco hay nada que rememore a este ilustre predecesor en la dignidad metropolitana de arzobispo.

Ha pasado el tiempo, y aquellos grandes personajes como Leovigildo y Masona ya no están presentes en nuestra España, pero la vida ha seguido, y cosida a ella la historia, que nos sigue explicando los cambios en el mundo, en las sociedades, en las personas ... y el historiador, al volver del pasado al presente, percibe que no puede reducirse en conciencia su tarea a la explicación del pasado, hay que acercarse al mundo para tratar de entender las rupturas y las continuidades de nuestra sociedad, de nuestra cultura, de nuestra religiosidad.

Hemos abandonado el pensamiento y la mentalidad que se fundamentaban en el mundo clásico, como la filosofía realista de Aristoteles; con unas relaciones sociales basadas en la ley natural, como reclamaba Antígona; con un cristianismo, como el de los emeritenses, que no aceptaba someterse al poder político; y hemos pasado al pensamiento líquido, al relativismo, al sometimiento del derecho a intereses políticos, con un positivismo jurídico que margina y excluye, no sólo a la ley natural, sino a la razón y a la más elemental justicia equitativa; como en los tiempos de la esclavitud, hablar de dignidad de la persona, la persona humana, es hablar de algo que no tiene ningún sentido para la mayoría, como hemos vivido en esta pandemia del coronavirus, cuando los mayores de 65 años no recibían la asistencia médica necesaria para salvarse del virus y quedaban irremediablemente condenados a morir, con el silencio abrumador de una gran mayoría, tanto de personas como de instituciones civiles y religiosas. Sobre este punto no se pueden dejar de recordar las palabras de Benedicto CXVI: "... valores fundamentales, como el respeto y la defensa de la vida humana, desde su concepción hasta su fin natural...no son valores negociables".

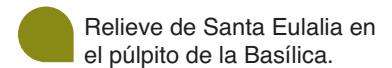
Sin abandonar los presupuestos historiográficos que he tratado muy resumidamente de exponer en este artículo, para aplicarlos al presente y sortear la hegemonía cultural que nos avasalla, ya no se habla de arrianismo, pero la realidad es que para muchos que se dicen cristianos, Jesucristo es sólo un "buen chico", un "gran hombre", un adelantado del buenismo, pero no es Dios, porque eso sería aceptar una trascendencia incompatible con nuestro mundo.

Del Espíritu Santo apenas se habla, y para muchos cristianos sólo es una paloma representada en los retablos. El *veni creator spiritus*, la invocación al Espíritu Santo con la que se iniciaban muchos actos de la vida pública castellana, ya no se oye ni en las iglesias. ¿No sería conveniente que muchas, o todas, las ceremonias litúrgicas se iniciaran con la invocación al Espíritu Santo?, sustituyendo con la misma algunas canciones que son un auténtico despropósito, porque ¿cómo aceptar el enojo en Dios?, o ¿cómo nos atrevemos a decirle a María, la madre de Dios, "acuérdate de la hora...?"

Cómo hace quince siglos, también hoy deberemos recurrir a Santa Olalla para que sea intercesora y nos ayude a librarnos de todos estos males.



S. EULALIA



Eulalia de Mérida, intercesora ante las Pandemias

Félix Pinero
Periodista y escritor

En tiempos de epidemias, pandemias, crisis y catástrofes, los cristianos acostumbramos a levantar nuestra mirada y dirigirnos con nuestras oraciones a la Virgen, en sus diversas advocaciones, y a los santos; pero, por qué, si ellos no obran milagros. Presentamos las necesidades de quienes piden intercesión ante **Dios** mediante **Jesucristo**; y cuando por esa intercesión se produce un milagro, es obra de **Dios**, no del que intercede. La intercesión es el rezo de unos fieles al Padre por otros fieles. Pedimos la mediación de los que están en el cielo, más cerca de **Dios**, como la **Virgen María**, los santos y los ángeles. **María** es una intercesora especial por estar junto al Padre. Y en sus mártires o advocaciones mil, más cerca de nosotros en la Tierra, nos dirigimos a ellos para que intercedan ante el Padre. Estamos rodeados de santos protectores, de patronas veneradas, a las que elevamos nuestras súplicas durante todo el año (algunos quizá solo cuando truena).¹ Contamos con santos protectores para las enfermedades más comunes: cáncer

(**San Peregrino**), ceguera (**Santa Lucía**), cólera (**San Roque**), corazón (**San Juan de Dios**), epidemias (**San Remigio de Reims**), garganta (**San Blas**)... y así, una lista interminable que la tradición cristiana ha consagrado como protectores por su intercesión ante el Altísimo cuando nuestra vida se viere azorada por pandemias, enfermedades o crisis colectivas o personales.

Santa Eulalia de Mérida, nuestra venerada Mártir, dio su vida por no caer en la idolatría de adorar a los falsos dioses del paganismo. Por ello, la tenemos como intercesora especial ante **Dios**. Son muchos los testimonios que, a lo largo de la historia, nos dicen que los emeritenses se han dirigido a su patrona como mediadora ante el Padre para eludir epidemias o pandemias, catástrofes, crisis o virus que les asolaren. En un reciente artículo, nuestro colega estudioso de la Historia, **Carmelo Arribas**, nos descubre que han convertido en patrón contra el Covid-19 al sacerdote paúl **S. Juan Gabriel Perboyre**, mártir del XIX, que predicare en China y que muriere por asfixia en 1840, colgado de una cruz, y que su muerte, además, se produjere en Wuhan, epicentro de la actual pandemia.² Ese mismo artículo le sirve al autor para afirmar que otro tanto ha ocurrido con **Santa Eulalia de Mérida**. A tal fin, recuerda la visita que, en 1835, el escritor **Mariano José de Larra** realizare a la ciudad de la Mártir y cuyas impresiones anotare en el artículo primero de sus "Antigüedades de Mérida". Cita **Larra** en dicho artículo el Obelisco de la patrona de Mérida y de la milagrosa vuelta de la estatua mirando a la ciudad e intercediendo por ella. Su cicerone le decía: "Repáre usted, señor; esta es otra vez **Santa Olalla**; yo no me acuerdo qué año hubo en Mérida una peste muy mortífera. La santa miraba entonces a poniente; hiciéronle grandes rogativas y una mañana amaneció vuelta al Oriente y cesó

¹ Vid.: Santos protectores, intercesores en las enfermedades, en *Catholic net*.

² Vid.: Arribas Pérez, Carmelo: Cuando una gran epidemia de peste asoló gran parte del Oeste y Santa Eulalia giró misteriosamente su rostro hacia la ciudad, en el Facebook de la Asociación de Amigos de la Virgen y Mártir Santa Eulalia, de 27/04/2020.

la peste; desde entonces mira a esa parte, y ya no se teme la peste en Mérida.” El Obelisco de la Mártir fue levantado, recuerda el articulista, en 1633 y la epidemia de la peste a la que se refiere ocurrió en 1649, que, solo en Sevilla, provocó más de 60.000 muertos.

Santa Eulalia de Mérida es también la santa que la ciudad de Oviedo eligió por votación popular en el siglo XVII para que ayudase a sus habitantes en caso de plagas y desastres. Lo recuerda el prefecto de Liturgia del Cabildo de la catedral, **José Luis González Vázquez**, quien recuerda que “la vinculación de **Santa Eulalia** con Oviedo es la misma que la del Arca Santa. Sus reliquias llegaron a Asturias en su interior, en un cofre de plata, exquisitamente labrado y cubierto de arabescos. “Estuvieron primero en Pravia, con el rey **Silo**; luego en Oviedo con **Alfonso II**, y en la época barroca se construyó en la catedral la capilla de **Santa Eulalia**, donde está ahora. A lo largo de los siglos, refiere el canónigo, Asturias se sintió muy protegida por la santa, que tenía mucho predicamento, sobre todo entre la gente humilde y del campo.” Según la tradición, su intercesión sirvió para sofocar varias plagas y epidemias, acabó con largos períodos de sequía y, al revés, hizo que volviera a lucir el sol cuando fue necesario. No en vano, añade **González**, su imagen está tallada en la puerta de la catedral, sembrando de maíz los campos asturianos.³

Al referirse a **Prudencio**, creador del *Peristephanon* o *Libro de las Coronas* (una colección de poemas dedicados a contar las *gestas* de los mártires del cristianismo, entre los que se encuentra **Santa Eulalia**), **Antonia Castro** advierte en su tesis sobre la Mártir cómo el poeta convierte a la patrona de Mérida, casi un siglo después de los sucesos que rodearon su martirio, en una *heroína* cristiana, en un ser extraordinario que deviene en intermediario entre Dios y los hombres, entre lo *sagrado* y lo profano, entre este mundo y el *otro*, en un espíritu *sobrenatural* que vela por la ciudad y en un modelo de santidad femenina cristiana para las generaciones futuras, ejemplo de la independencia, del

coraje, de la renuncia ascética, de pureza y del poder que la fe podía conferir a una ferviente cristiana dispuesta a morir por sus creencias.⁴

Finalmente, hemos de citar la obra del primer director del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, **José Álvarez Sáenz de Buruaga**, que en su obra “Materiales para la historia de Mérida” condensa trescientos años de la historia local, tomando como base los Libro de Acuerdos del Archivo Histórico Municipal. Cada uno de ellos, correspondientes a los siglos XVII, XVIII, XIX y XX, está estructurado en décadas, cada una de las cuales comprende aspectos fundamentales de la vida de la ciudad en los acuerdos de las sesiones: la política, la administración, la sociedad, la vida religiosa y las notas referentes a la arqueología local, según afirma en el prólogo el cronista de la ciudad y académico, **José María Álvarez Martínez**.⁵

En esta obra, las citas a **Santa Eulalia** y su mediación son continuas en tiempos de zozobra. En junio de 1637, anota el autor, una peste iniciada en Andalucía, y ya declarada en Zafra, obliga a tapiar los portillos y a no permitir la entrada a los forasteros. Una tercera de Levante aconseja la prohibición de no dejar paso a las mercaderías, ropas, bastimentos y gentes del reino de Valencia, tapándose también los portillos (mayo de 1648). También se tapiaron éstos en otra de Sanlúcar de Barrameda (1649) y lo mismo se hace con otra grande de Andalucía y Levante de la primavera de 1649, cerrándose incluso las puertas de San Salvador y Santo Domingo y dejando solamente y con guardas las de la Villa y Puente. Por el campo, otros guardas a caballo recorren el término. Se hace procesión a Santa María con las imágenes de N. S. de la Antigua y **Santa Eulalia**, diciéndose nueve misas cantadas y tres sermones.

En junio de 1637, anota el autor, una peste iniciada en Andalucía, y ya declarada en Zafra, obliga a tapiar los portillos y a no permitir la entrada a los forasteros. Una tercera de Levante aconseja la prohibición de no dejar paso a las mercaderías, ropas, bastimentos y gentes del reino de Valencia, tapándose también los portillos (mayo de 1648).

³ Vid.: **Fernández-Pello, Elena**: *Oviedo no tiene patrono, tiene patrona*, en *La Nueva España* de Oviedo, de 11/08/2017.

⁴ Vid.: **Castro Mateos, Antonia**: *Santa Eulalia de Mérida (y su extensión por el Levante español)*, tesis doctoral dirigida por **María Belén Bañas Llanos**, Facultad de Formación del Profesorado de la Universidad de Extremadura, Departamento de Psicología y Antropología, Cáceres, 2012, Introducción, capítulo XII.

⁵ Vid.: **Álvarez Sáenz de Buruaga**: *Materiales para la historia de Mérida (de 1637 a 1936)*, Diputación Provincial de Badajoz y Ayuntamiento de Mérida, Grafisur, Los Santos de Maimona, 1994.

Obelisco de Santa Eulalia.

La economía estaba basada en la agricultura, apunta el autor. Obsesionaba la cosecha y se hacían muchísimas rogativas por la crónica falta de lluvias. Alguna vez, rara, para el cese de estas. Generalmente se organizaban procesiones y misas, unas veces a Santo Domingo, a impetrar a la Virgen del Rosario, otras a **Santa Eulalia** y se traían asimismo las imágenes de N. S. de la Antigua y de **Santa Eulalia** a la iglesia de Santa María, dándose gracias posteriormente con misa cantada.

Por librarse la ciudad de la peste declarada en Cartagena y también en Alicante, se dicen trece misas a **Santa Eulalia**, cerrándose los portillos de la muralla, dejando solo cuatro puertas practicables, en las que harán guardia durante veinticuatro horas los regidores, acompañados de dos vecinos... En 1677 sigue la peste en tierras murcianas y alicantinas, así como en Orán, volviéndose a repetir todo lo anterior, como luego otra en Antequera y Motril. En esta se organiza un Ramo de la Mártir para adornar la imagen con su producto y se cierra la puerta de Santo Domingo (mayo-agosto 1679).

En 1777 hubo un repique de campanas por el feliz parto de la princesa **María Luisa** (22 de septiembre). Ya antes, en el noveno mes de gestación, se hicieron rogativas por el feliz alumbramiento, celebrándose un novenario con misa cantada en que esté expuesto el Santísimo Sacramento, poniendo por *intercesora* a nuestra patrona **Santa Eulalia**.⁶ Se aprovechan las rogativas para pedir igualmente por el cese de la viruela en Mérida y su partido. En 1782 se hacen rogativas para que cesen las enfermedades contagiosas y se lleva a la iglesia de Santa María la imagen de la patrona **Santa Olalla**. En 1809, por las continuas, multiplicadas y graves enfermedades que se padecían en la ciudad, causando la muerte de muchas personas, hay un acuerdo de sacar la imagen de **Santa Eulalia** en procesión, celebrándose una misa con sermón. El 24 de abril de 1882 se hacen rogativas públicas y privadas por orden de la Superioridad, implorando al Todopoderoso libre al reino del cólera morbo. Se acuerda conducir con la ostentación debida, a la ínclita Patrona, la **Mártir Santa Eulalia**, a la parroquia de Santa María. Misa solemne y en el primer sermón y de noche, se rezará el Rosario, invocando al Ser Supremo nos libre de tan cruel azote. A la procesión, por la tarde, acudirán los labradores y los gremios, así como también las cofradías con sus estandartes y ceras. El 13 de octubre de 1834, el Gobernador dice que hay necesidad de crear una Junta de Caridad o Beneficencia, amenazada la ciudad del cólera morbo y que se compondrá de 14 personas.

⁶ **Vid. Ob. cit.** Nótese cómo los concejales llaman a **Santa Eulalia** *intercesora*, según recogen las actas municipales, copiadas por **Sáenz de Buruaga**.



SANTA EULALIA Y LA PANDEMIA

Fernando Delgado
Cronista Oficial de Mérida

No hay la menor duda de que en este año de pandemia todas nuestras rogativas van encaminadas a pedir por la desaparición de este maldito virus, que nos trae a todos de cabeza, de miedo y de desesperanza. Es como si todo hubiera cambiado. Pasear sin mascarilla nos parece de otro siglo. Es de este. Hasta la devoción y muchos de nuestros principios han cambiado.

Durante toda la historia, y desde el siglo que nació Santa Eulalia, nos hemos tenido que encomendar a ella en múltiples ocasiones. Pocos años después de su muerte (541-549), incluso después, en la época de Justiniano, posiblemente por la peste bubónica, murieron de 25 a 50 millones de personas por esta enfermedad que, como este virus, vino también de China y se extendió por Europa, Asia y África. América no se había descubierto. Y hemos pasado enfermedades mortales desde el principio de los siglos: la malaria, lepra, viruela, la peste negra, la gripe, una de ellas, mal llamada "Española" en 1918, donde murieron varios millones de personas, la tuberculosis, hasta que se inventó la penicilina; a estas enfermedades añadiríamos el ébola y el alzhéimer, y que no se ha encontrado nada para remediar su mal. Los científicos están logrando grandes avances y posibilidades de remediar sus efectos. En Mérida, que pasaron y pasan todas estas enfermedades, nuestro refugio es la Fe a la Niña que puede consolar estos tristes momentos que nos ha tocado vivir.

Este año hemos podido asistir, de forma distinta, al Trecentario de nuestra Mártir. Gracias a Televisión Extremeña que ha hecho el esfuerzo, incluido económico, de retransmitir en directo y sin más ayuda que la del propio dueño y director, Fran Morillo, que ha demostrado su cariño por la ciudad, aunque sea de Almendralejo, ya se sabe que Mérida y Almendralejo han estado unidos en la historia, y, ahora, en la sanidad y amistad de siglos.

Cuando me piden que escriba de nuestra Mártir siempre recuerdo las injusticias que se han hecho con esta ciudad y con Santa Eulalia. Don Pelayo llevó en el pendón en la batalla de Covadonga, la primera batalla de la Reconquista, a Santa Eulalia. Le tenía tanta devoción que hizo una ermita de estilo románico para enterrar a su mujer Gaudiosa y, años después, el propio Don Pelayo fue enterrado en ella, en Santa Eulalia de Abamia (Consejo de Cangas de Onis); siglos después fue trasladado a las cuevas de Covadonga.

Así se hizo olvidar el lugar que Santa Eulalia ocupó en la primera batalla de la Reconquista y en la vida de Don Pelayo. Cuando se visita Asturias solo se recuerda a la Virgen de Covadonga, que tiene todos mis respetos, pero Santa Eulalia estuvo antes. Prueba de ello es que es la patrona de Oviedo y, dicen, que no hay un estudio de veracidad de que esos huesos sean de nuestra patrona. Incluso se produjo en la Cámara sacra su voladura en 1934, los mineros revolucionarios republicanos cometieron este acto anticlerical y deseaban volar la propia catedral pero lo hicieron donde más daño hacía a los asturianos, su Cámara Sacra. Allí se conservaban varias reliquias y, muchos objetos religiosos de extraordinario valor.

Asturias, en un excelente trato con los emeritenses regaló un trozo de su axis cervical (un trozo de esta vértebra del cuerpo humano). Un conocido traumatólogo emeritense quiso analizarlo, pero lo impidieron. Sus huesos están allí, como la tumba de Santiago en Compostela y Santiago jamás estuvo en España. Se eliminó el Camino de Santa Eulalia por la Vía de la Plata (Astorga-Mérida), desde el sur de Francia y el norte de España hasta Astorga y de allí a Mérida y, desde Marruecos, entonces no llevaba ese nombre, es decir, por el norte de África hasta Sevilla y de esta ciudad a Mérida. Me gusta pasar por Sevilla porque para llegar a Extremadura, en todas sus indicaciones, solo pone Mérida en todas las salidas. Me gusta.

¿Qué haría Santa Eulalia ahora? Ella sola luchó contra el poder instituido, para defender su fe. Murió, hasta su martirio, por defender sus creencias, su religión. Ser católica.

¿Qué hacemos nosotros? Amenazan a la Iglesia Católica, a sus miembros, quieren derribar cruces, que es el signo inequívoco de nuestra religión. La Cruz. Donde murió Cristo. Luchar, no significa coger la espada: es intentar hacer razonar desde nuestros pulpitos, que ya no se utilizan, a los poderes públicos que, como en otras religiones, hay signos que debemos conservar. Y si por ello, hay que luchar, luchemos. Faltaría más. Una Niña nos sigue, después de más de 1700 años, dando ejemplo. Santa Eulalia no son solo sus Trecentarios, procesiones y misa solemne o romería desde la ermita de Perales, es algo más y, en Ella, debemos tomar ejemplo, por mucho que nos duela; que no nos duele.







El color morado no es un color propio ni exclusivo de la imagen revestida de Santa Eulalia

Uso y significado en la época previa al Concilio Vaticano II

Antonio Mateos Martín de Rodrigo

A don Juan de los Ángeles Cascos González, actual Rector de la Basílica de Santa Eulalia

El primer color, aplicado, acaso, a la primera imagen moderna de Santa Eulalia en España (final del siglo XIV), fue el “colorado”. Corría el año 1498 y el uso de este color y denominación lo documentaban los Visitadores de la Orden de Santiago. Pero, como la imagen fuese del color natural del alabastro, este color sería el propio del manto, acaso de terciopelo, que recubría la imagen.

La actual imagen titular de Santa Eulalia, aunque no fue esculpida tampoco como imagen de revestir, usa de varios atuendos sobrepuestos tanto en su camarín como en los desfiles de su paso. O, en su exposición durante el Trecenario, ahora a pie de altar- tal como se hacía, al menos, desde finales del siglo XV, según se documenta-

Últimamente, también ha sido procesionada “de gloria”, es decir tal como la realizó el desconocido imaginero.

Son, fundamentalmente y propiamente, los colores de su ropero el rojo y el blanco.

El blanco y el rojo se alternan en las procesiones anuales de los días 9, en la Procesión de Vísperas, y el 10 de diciembre, en la Procesión Magna. También en los Ejercicios del Trecentario y respecto de los de las siguientes procesiones.

En momentos de dificultades y problemas extremos por causa de epidemias, sequías, guerras, etc, se revestía la imagen de Santa Eulalia de color morado.

Y, generalmente, de esta guisa recorría la imagen fuera de la basílica.

N.B. Acaso, evidenciando su verdadero origen mariano transformado, la imagen titular de Santa Eulalia lleva pintado sobre la madera un delicado vestido de color rosa. De hecho, como bien nos hizo saber nuestro bien recordado y querido Don Juan Fernández López, *Don Juanito*, antes de su ejemplar restauración en Llerena por Luís Peña y Fernanda Zapata, la habían pintarrajeado con una capa de azul oscuro para disimular esta compostura...

Evidentemente, el uso de los colores rojo y blanco, tienen su base en los colores litúrgicos del Calendario Litúrgico utilizados en la Iglesia para la celebración de la Eucaristía y canónicamente determinados a partir de los inicios del siglo XII en el pontificado de Inocencio III (1161-1216).

Estos colores eulalienses se basaban en usos normativos o canónicos de la Iglesia. Lo mismo sucede con el color morado.

Entonces, se determinaron seis colores: el blanco, el rojo, el verde, el morado, el rosa y el negro.

Aunque parece ser que el color blanco fue el más usado en todas las celebraciones de los primeros siglos, a partir del IX se conocen los primeros intentos de asociar las vestiduras con las festividades litúrgicas (*Ordo de San Amando*).

Estos colores “son misterios y figuras” se decía entonces, estaban considerados como portadores de significados precisos.

“Esta variedad de colores litúrgicos era producto de las tendencias místico-simbólicas de aquel tiempo, que veían una relación estrecha entre cada uno de los colores y su eficacia espiritual, y la índole de las diversas fiestas del año eclesástico. Así se explica que durante mucho tiempo fuera tan diverso en unas y otras iglesias el uso de los colores de las vestiduras sagradas en relación con los tiempos litúrgicos”, nos dice Mario Righetti.

El color blanco se le aplica a las vestiduras de Santa Eulalia, entre otros personajes santificados o beatificados, por su calidad virginal.²

De cualquier manera, el color blanco, es el propio y distintivo de los mártires -Apoc. 7,14 y 20,4- .

Realmente, el blanco es el único determinado por el Nuevo Testamento, es decir, el único directamente dictado por revelación divina.

Así leemos en el *Libro del Apocalipsis*, 7-9: “Después miré y había una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y el Cordero, **vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos.**”

Ahora bien, el color morado, usado anteriormente en las diversas imágenes titulares de Santa Eulalia, no tiene relación alguna con el uso y la significación del morado tras las reformas del Concilio Vaticano Segundo al que añade las significaciones del color negro, suprimido salvo casos excepcionales.

Antes de estas reformas litúrgicas el Morado eulaliense tenía otra función y significación con independencia del momento concreto del Calendario Litúrgico Anual.

El morado se usaba, dentro de cualquier de sus Tiempos, en los momentos de petición o rogativas por causas extremas de padecimientos o peligros comunitarios.

A Santa Eulalia, revestida así de color morado como a otros mártires y santos, sólo se le suponía, de buenas ganas, la

realización de su función primordial: la de intermediar, como ciudadana inmediata y cierta del Cielo, ante Cristo por la salud, física y espiritual, de sus devotos.

Según el dogma de la Comunión de los Santos.

ASOCIACIÓN CULTURAL DE ARTES CRISTIANAS Y LITÚRGICAS MAGNIFICAT: “El blanco fue el color más común en las asambleas litúrgicas de los primeros tiempos, por ser símbolo de Dios y de la Verdad Absoluta (Dn. 7, 9; Mt. 17, 2). Representa el gozo, la inocencia, la gloria de los ángeles, el triunfo de los santos, la victoria del Redentor y la alegría festiva de su Resurrección. Se usa en todas las fiestas del Señor; de la Santísima Trinidad; de la Santísima Virgen; de todos los Ángeles, Pontífices, Doctores, Confesores y Vírgenes y, en general, de todos los Santos y Santas que no han padecido el martirio. Es el color prescrito asimismo para las Misas de coronación del Sumo Pontífice, y en los aniversarios de éste y del Obispo diocesano; para las de esponsales; y para las del Santo Crisma y de la Institución celebradas el Jueves Santo”.

El morado se usaba, dentro de cualquier de sus Tiempos, en los momentos de petición o rogativas por causas extremas de padecimientos o peligros comunitarios. A Santa Eulalia, revestida así de color morado como a otros mártires y santos, sólo se le suponía, de buenas ganas, la realización de su función primordial: la de intermediar, como ciudadana inmediata y cierta del Cielo, ante Cristo por la salud, física y espiritual, de sus devotos.

SANTA EULALIA, PRESENTE EN LA SERIE “VIKINGOS”

Ángel Gil / Benito Díaz

Foto: vikings.fandom.com



Se imagina a nuestra Patrona como protagonista de una escena en una serie con millones de seguidores por todo el mundo? Pues sí, créaselo. Sucedió en el tercer episodio de la cuarta temporada de “Vikings”, titulado “Mercy” (Clemencia). Un capítulo que superó los dos millones de espectadores en su estreno en el Canal History Channel de Estados Unidos el pasado 3 de marzo de 2016.

Realmente, la audiencia es mucho más millonaria porque esta serie se ha emitido en multitud de países por diferentes cadenas de televisión. En España se vio en Canal TNT y ANTENA 3 y actualmente se puede disfrutar en plataformas online como HBO, Amazon Prime Vídeo, Netflix y Movistar, ya que la tienen en su catálogo.

De hecho, los fans estarán nerviosos por saber su desenlace ya que, para finales de este año o principios de 2021, está prevista la emisión de los diez últimos episodios de la sexta y definitiva entrega de “Vikings”. Es tal la fama conseguida por la serie, que ya se piensa en llevar a cabo un “spin-off”, que llevará por título “Valhalla” y se podrá ver en exclusiva por Netflix.

En la secuencia donde se menciona a Santa Eulalia intervienen el emperador Carlos (interpretado por Lothaire Bluteau) y su hija, la princesa Gisla (Morgane Polanski). Ambos han sufrido, junto a su pueblo, a finales del siglo IX, el asedio y posterior conquista de París por parte de los vikingos.

El emperador decide ofrecer a Gisla en matrimonio a Rollo (Clive Standen), hermano mayor de rey vikingo, Ragnar, para evitar males mayores ante el emisario dejado allí y evitar una posible reconquista francesa.

Rollo es conocido por ser un terrible guerrero, con gran ímpetu y habilidad para el combate. El choque de culturas es inevitable. Sorprende el giro radical del personaje a partir de este momento y su conversión al cristianismo, intentando adaptarse, pese a las dificultades, a la vida parisina.

En ese contexto se desarrolla el capítulo tercero de la cuarta temporada de la siguiente manera:

- Cuatro monjes bajan por una escalera la talla de la Mártir, pasan por un pasillo mientras el auditorio se santigua y la sitúan ante el emperador Carlos (EC). Rollo mira sorprendido alrededor.

-EC se inclina ante la imagen, se hace la señal de la cruz y afirma en voz alta dirigiéndose a todos: - “hoy es el banquete de Santa Eulalia. ¡Qué Dios bendiga a la Sagrada Mártir. Santa Eulalia!” (coge la copa y brinda con los presentes).

-Ya en el banquete todos comen y beben. La princesa Gisla (PG) dice: - “perdóname, padre”.

-EC, tras dejar la copa en la mesa, le responde: - “¿por qué, hija mía?”

-PG le pregunta: - “Santa Eulalia, ¿por qué es santa?”

-EC, en tono afable, le comenta: - "fue martirizada por el emperador romano pagano Maximiano. Se negó a renunciar a su fe cristiana y fue sentenciada a morir en la hoguera, pero las llamas no la quemaron y quedó viva sobre la pira. Su carne intacta" (al escuchar estas palabras Rollo muestra cara de asombro mientras come).

PG: - "y, entonces, ¿qué le hicieron?"

EC, llamando la atención a los comensales: - "mi dulce hija pregunta qué le pasó a Eulalia. Fue decapitada. Y su cuerpo desnudo arrojado al Foro. Entonces Dios envió un manto de nieve para proteger su modestia y ella ascendió al cielo en forma de paloma" (acaba su discurso santiguándose).

¿Y por qué aparece Santa Eulalia en "Vikingos"? Realmente no hay una razón clara al respecto porque entre el elenco de productores, directores, guionistas y actores de la serie no se ha descubierto relación alguna, directa o indirecta, con nuestra Patrona.

Por aventurar alguna hipótesis, las series de Canal History Channel se caracterizan por el rigor histórico de sus guiones y ciertamente este fragmento podría hacer honor a un buen trabajo de documentación previo, al mismo tiempo que pone de manifiesto la devoción que la figura de la Mártir emeritense suscitó en buena parte de la Europa Occidental durante la Alta Edad Media, incluida Francia.

Según indica Antonio Mateos Martín de Rodrigo, en su libro "Santa Eulalia de Mérida. La grandeza de lo pequeño", el culto a nuestra Patrona en el país vecino existía ya desde el siglo V y en la zona sur, además, con vestigios toponímicos. Un claro ejemplo es la localidad de Sainte Eulalie de Cernon, considerada una de las más bonitas de la parte pirenaica, o Sainte Eulalie en Born, situada en Aquitania.

Otro dato sobre la devoción a Santa Eulalia en Francia, así como sobre la seriedad histórica de "Vikingos", se observa en la propia descripción que el emperador Carlos hace del martirio de nuestra Patrona, muy en sintonía, salvo algunos matices, con la que recoge la "Cantiléne de Sainte Eulalie". Un texto escrito sobre el año 880 y que, como también apunta Mateos, es el más antiguo que se conserva en francés y en toda la Europa romance.

Es posible que los guionistas de la serie consultaran asimismo otros documentos. En la descripción del emperador Carlos hay alusiones que casan con la narración del martirio de Santa Eulalia hecha por Prudencio en el himno tercero de su obra "Peristephanon", publicada a principios del siglo V.

GRAN PRODUCCIÓN TELEVISIVA

"Vikingos", que nació siguiendo la estela de otra serie tan exitosa como "Juego de Tronos", ha conseguido tiempo después ser una auténtica referencia con personalidad propia. En ella se cuenta la historia de Ragnar Lodbrok (interpretado por Travis Fimmel) y sus descendientes, basada en leyendas escandinavas y en los pocos datos reales conocidos.

Sirve como relato de la sociedad vikinga, entre los siglos IX y XI, con toda su crudeza. No se escatiman esfuerzos para reflejar las luchas internas de los pueblos vikingos, su organización social, sus viajes a tierras

extranjeras, sus creencias religiosas y su código moral. De hecho, aquellas personas que se decidan a verla se pueden encontrar con cruentas escenas de batallas, así como explícitas escenas de sexo y violencia.

Las localizaciones utilizadas para las grabaciones, en contra de lo que se pueda pensar, no se sitúan en Escandinavia. Los bellos paisajes que salen en la serie corresponden mayormente a Irlanda, aunque también se ha rodado en otros lugares como Marruecos o Canadá.

Las cuatro primeras temporadas tienen a Ragnar Lodbrok como personaje principal, pero, a partir de la quinta el peso de la trama recae en su ex mujer Laguerta (Katheryn Winnick) y su hijo mayor Björn (Alexander Ludwig).

La presencia de Santa Eulalia ocupa apenas dos minutos de uno de los 89 capítulos que tiene la serie en total, pero llama la atención que la Mártir emeritense haya tenido un hueco en una producción televisiva de gran éxito internacional. Solo hay clara una cosa: la devoción por nuestra Patrona no tiene límites, ni tan siquiera en el mundo vikingo audiovisual.



GRANDES EULALIENSES

Walter Trillmich

José María Álvarez Martínez

**Presidente Honorario de la Asociación de la Virgen y Mártir Santa Eulalia
Cronista Oficial de la Ciudad**

El Doctor honoris causa Walter Trillmich nació en Breslau (hoy la ciudad polaca de Wrocław) en 1942, en el seno de una conocida familia de profesores universitarios y médicos.


Sus estudios los desarrolló en diversas universidades, fundamentalmente en la de Göttingen bajo la égida del eminente profesor Haussmann, una de las grandes figuras de la Arqueología Clásica alemana.

Una vez concluidos sus estudios con las calificaciones más brillantes y realizada su Tesis Doctoral sobre la propaganda imperial en las monedas romanas, obtuvo una Beca del prestigioso Instituto Arqueológico Alemán, que le permitió viajar durante un año por los yacimientos más singulares del mundo clásico, entre ellos, el conjunto monumental emeritense, el que más le impresionó, como siempre refiere y a cuyo estudio iba a consagrar buena parte de su vida profesional.

Desde entonces, tanto en su puesto de trabajo de segundo director del Instituto Arqueológico Alemán de Berlín (zweite Director), como desde la Universidad de München, donde ejerció la docencia o en sus sucesivos cometidos como segundo director del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (lo que equivalía a la dirección de la sede portuguesa en Lisboa) o el más reciente de Director del Instituto Arqueológico Alemán en Berlín, donde alcanzó la jubilación, tuvo como idea fundamental el desarrollo de las relaciones entre la arqueología alemana y la española y, particularmente, con la provincia de Lusitania y su capital Augusta Emerita.

El Dr. Trillmich es considerado como uno de los grandes especialistas en escultura romana a nivel mundial y así lo avalan sus publicaciones reflejadas en las más prestigiosas revistas y editoriales de ámbito internacional.

Su actividad profesional ha sido reconocida por diversas instituciones, entre ellas las españolas Real Academia de la Historia y la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes que le acogieron entre sus académicos correspondientes o la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla que le concedió el honroso título de doctor honoris causa. La Asociación de Amigos del Museo Nacional de Arte Romano también quiso distinguirlo con la concesión del Premio “Genio protector de la colonia Augusta Emerita”, por su decidida vocación por los estudios emeritenses y sus fundamentales aportaciones a los mismos, destacando sus estudios sobre el Forum Iulium (complejo de la calle Sagasta), el Teatro y las producciones escultóricas emeritenses.

 Foto: El Dr. Trillmich en un acto en el Museo Nacional de Arte Romano.

Todos estos estudios los ha difundido, además de en valiosas publicaciones, en multitud de foros internacionales: universidades europeas, americanas como la de Columbia (Nueva York) o australianas, Sydney, donde fue profesor invitado y donde sus seminarios versaron sobre la arqueología emeritense. Por todo ello, nuestra realidad arqueológica, en unión de la labor de otros investigadores, alcanzó una dimensión e importancia internacional de la mano de este “embajador de excelencia”.

Pero todo esto, que es mucho y de importancia capital, no lo es todo. Trillmich, enamorado de nuestra ciudad y difusor impagable de la misma en esos foros, se interesa por todos los asuntos emeritenses, como así lo reconoció el CIT que le otorgó su Premio anual. Igualmente, como gran aficionado y entendido en el mundo de los toros, ha publicado diversos artículos en nuestra revista taurina, llegando a ser designado, por su prestigio, presentador de uno de los números de “Clarines de Feria”.

Pero en esta ocasión debemos destacar su acendrado fervor eulaliense, bien demostrado a lo largo de muchos años de militancia emeritense.

Desde su llegada a nuestra ciudad la fama de la “Santa más popular de las Españas”, en acertada frase de José Álvarez Sáenz de Buruaga, le embargó y así no desaprovechaba ocasión para vivir en plenitud los mágicos días del Diciembre Emeritense.

Se dio a la lectura de todas las obras sobre la vida de Santa Eulalia y la trascendencia de su culto a lo largo de los siglos, valorando los escritos que realizó nuestro recordado Don Juan Fernández y, como él, siguiendo la tradición al referirse a la Mártir la denomina siempre “la Santita” y como Pedro de Lorenzo y Aquilino Camacho comprendió el devenir de los caminos de la Patrona y los de su ciudad, siempre en paralelo y en permanente reencuentro.

Asiduo a los ejercicios del Trecenario, participante ocasional en el Ramo, y procesionando con la Sagrada Imagen, ha gozado de esos días plenos de emeritensismo, que comenzaban con los Actos en honor de Santa Bárbara, ahora en la Base de Bótoa, donde los militares le han recibido siempre con el mayor agrado.

Experto ya en los estudios eulalienses nos obsequió con diversos trabajos, fruto de su investigación, de los que podríamos referir, a título de muestra, tres.

El primero de ellos¹ trata de la conocida placa del Museo Nacional de Arte Romano, en la que se invoca a la Mártir para que proteja una casa de jurisdicción católica en el momento cumbre de las luchas entre católicos y arrianos por el control de la ciudad y el culto a Santa Eulalia.

En el segundo² nos ofrece su particular visión sobre los lugares eulalienses y sus monumentos a través de las fuentes antiguas y de las ilustraciones que se han conservado.

El tercero, por fin, de reciente edición³, abunda en el carácter y personalidad de la figura de Eulalia, a través de la loa de Prudencio en su Peristephanon, destacando su talante reivindicativo, tenaz y valiente a la hora de defender sus creencias.

En su militancia eulaliense, Trillmich ha acudido a los Encuentros que se han llevado a cabo tanto en Mérida como en Totana, con participación bien activa en ellos. Con su bonhomía y sencillez supo granjearse la amistad de nuestros hermanos totaneros, en especial la del que fue su gran amigo, Juan Antonio Yáñez.

Su devoción por la “Santita” continúa con los días, hasta el punto de que ha ofrecido a sufragar los gastos que ocasionen la limpieza y puesta en valor del Humilladero de Santa Eulalia, no precisamente en buen estado actualmente, y así lo ha comunicado tanto al Consorcio de la Ciudad Monumental como al Excmo. Ayuntamiento, sin que hasta el momento, en espera de la remodelación del espacio de una gran plaza proyectada, haya cristalizado su deseo.

Y esa es la figura de un gran eulaliense, de un gran arqueólogo que se siente como un emeritense más.



¹ W. Trillmich. “La inscripción de una *domus* encomendada a la Mártir Eulalia: un documento del encuentro final entre católicos y arrianos en Emerita”. *Anas*, 17, 2004.

² W. Trillmich. “Monumentos eulalienses de Mérida”. *Eulalia de Mérida y su figura histórica* (J. M. Álvarez Martínez- J. L. De la Barrera eds.). Sevilla, 2006.

³ W. Trillmich. “Genio y figura de Santa Eulalia en la imaginación de Prudencio”. *Academia Libertas. Ensayos en honor del Profesor Javier Arce*. Lille, 2020.



Televisión Extremeña transforma el Trecenario

Fran Morillo Venegas
 Director de Televisión Extremeña



En un año en el que todo está impregnado por las consecuencias derivadas de la pandemia del coronavirus, hemos aprendido a vivir de una manera diferente y a relacionarnos entre nosotros también de un modo distinto. Estos últimos meses nos han acostumbrado a llevar un complemento en la cara que marca nuevas costumbres: nos saludamos con el codo o con la mano en el corazón, hablamos más con la mirada que con los labios y nos obliga a cambiar la forma de comunicarnos espiritualmente debido a las restricciones en los templo.

Este año, un medio de comunicación como es Televisión Extremeña ha hecho posible que la limitación de aforo en la Basílica de Santa Eulalia no solo no se haya reducido, sino que, muy al contrario, ha aumentado de forma exponencial, llenándola virtualmente como jamás había ocurrido antes. Las retransmisiones de los trece ejercicios únicos que se han celebrado para rendir culto a la Mártir, la han seguido miles de personas, multiplicando exponencialmente el número de devotos a través de la pequeña pantalla, la web y las redes sociales, y posibilitando su acceso desde varios puntos del planeta.

Foto: Instantáneas de la celebración con presencia de las cámaras de TV extremeñas.



Según los datos que obran en nuestro poder, más de 10.000 personas han conectado diariamente en algún momento con el Trecenario a través de la cadena. Y lo han hecho, no sólo en Mérida y su comarca, sino desde otros muchos puntos de Extremadura, España, Europa y América. Como curiosidad, he de contar que hemos tenido algunos espectadores en puntos tan remotos como Japón, Arabia Saudí, Estados Unidos, o Canadá, y en mayor medida en países de nuestro continente y de América Latina.

La difusión multiplataforma que ha proporcionado Televisión Extremeña a este centenario oficio religioso ha sido extraordinario y universal. Nunca antes la Mártir Santa Eulalia ha estado tan acompañada como en este año tan difícil para todos. Gracias a la televisión, al buen hacer de la comunidad de sacerdotes que lo han hecho posible y a la asociación que tuvo la acertada idea de proponérmelo y facilitar su retransmisión, en esta edición miles de fieles han conseguido estar más cerca que nunca de Santa Eulalia, pese a la distancia física a la que nos obliga la situación sanitaria.

Con esta acción, la palabra de Dios ha llegado a más personas y más lejos que nunca durante los trece días, y sienta un precedente que otorga una nueva dimensión al Trecenario.

Espero poder continuar esta labor que se ha iniciado con el único objetivo de servir a los demás y difundir la Fe. Que Santa Eulalia nos proteja para salir cuanto antes de esta situación y nos bendiga para seguir desarrollando su difusión.



EL AÑO JUBILAR EULALIENSE 2023-2024 ¡QUÉ BIEN HA SALIDO!

Jaime Ruiz Peña

Es un relato de ficción, pero que podría ser realidad ya que todas las instituciones y agentes involucrados quieren conseguirlo. Les hablo desde el futuro, desde el 2024.

Hoy es martes, 10 de Diciembre del año del señor del 2024. Es puente en Mérida pero la gente ha decidido quedarse para ver el histórico castillo de fuegos artificiales que ha cerrado **el primer año jubilar Eulaliense**.

Todavía huele a pólvora y la multitud se va dispersando desde **la nueva Plaza de Santa Eulalia que estaba abarrotada**.

El arzobispo, el alcalde, acompañado del presidente de la Junta de Extremadura, el párroco y el presidente de la Asociación de la mártir, departen tranquilamente con la satisfacción del trabajo bien hecho.

Ya se ha ido casi todo el mundo. **El hornito, ahora integrado en la plaza** aparece pleno de ramos de flores que embriagan con su aroma. **La gran lucerna romana que mantiene una luz perpetua** para los peregrinos que llegan de noche por **el Via Martyrum**, ilumina el espacio.

Parece mentira lo conseguido en tan poco tiempo, desde que el ayuntamiento, la iglesia y la asociación de la Mártir, decidieran impulsar el primer año santo jubilar Eulaliense.

Desde que nació **el consejo Eulaliense**, todas las instituciones reman en la misma dirección, cada uno con su responsabilidad pero con un objetivo muy claro: **Convertir a Mérida en lo que fue, uno de los principales destinos peregrinos de occidente**.

El Arzobispo consiguió, como con Chandavila, que su santidad el Papa declarara el primer año jubilar, el del



Imágenes del
Vía Martyrum 2014.

2023, ya que coincidía el día de la mártir en Domingo, a semejanza del año Xacobeo.

El alcalde sumó a todas las instituciones y a empresas privadas para conseguir los importantes fondos que han conseguido que este año jubilar perdure para siempre en el corazón de los emeritenses.

El arreglo del antiguo convento de las Freilas junto con **la nueva plaza con ese suelo tan bonito** y que integra el hornito, la cruz del humilladero y el altar exterior para las misas multitudinarias fascina a quien vuelve a Mérida. **La iluminación de todo el complejo** resalta su belleza de noche. Este espacio se ha convertido en el favorito de los emeritenses.

El descenso a la cripta se ha convertido en una gran experiencia. El túmulo de la mártir, la luz perpetua donde los peregrinos encienden sus lucernas peregrinas, el olor a incienso, **el mosaico luminoso**. Todo el que desciende, asciende y pasa por la pasarela, queda conmovido.

La oficina del peregrino no ha parado de **sellar eulalienses**, especialmente desde que se hicieron **famosos los caminos eulalienses** tras aquellos **reportajes y el documental**.

Es un camino que **se recorre como un cristiano del siglo IV, tan auténtico**, con los salmos y cantos, con su calabaza para el agua, su báculo. Especialmente el camino desde Corduba **se ha convertido en el segundo camino peregrino tras el de Santiago. La gente quiere vivir la experiencia de los primeros cristianos.**

Los Vía Martirum ha llenado muchas noches el recorrido que comienza en el puente romano y que recorre el centro de Mérida hasta la basílica con grupos **con sus velas eulalienses** que se detienen especialmente delante del templo de Diana.

Esos mismos grupos que por la mañana **siguen los espacios de los primeros cristianos**, con la domus ecclesiae

en la puerta de la villa o con los símbolos en el anfiteatro romano o visitando **los tesoros de la Concatedral** o del **centro de interpretación de la Semana Santa Internacional de Mérida**, donde se sacan fotos dentro del vía crucis en el anfiteatro.

La red de ciudades eulalienses no para de crecer a medida que toman conciencia de la importancia de la mártir.

Lo que más sorprende son las **peregrinaciones masivas de jóvenes** de España y Portugal que celebran en Mérida **su confirmación** y que se sumergen con sus túnicas en **el baptisterio de Casa Herrera**.

Fue importantísimo el reconocimiento de Santa Eulalia, **como patrona de los jóvenes**.

El ayuntamiento de Mérida limpió las escombreras y **adecentó los caminos de llegada**. A los miles de peregrinos que hacen la peregrinación de un día les gusta mucho recorrer **los antiguos caminos romanos** que conducían a la capital de la Lusitania.

Los conciertos, las misas televisadas, **el interés de televisiones de todo el mundo por lo original de recuperar un año jubilar haciendo vivir a los peregrinos las experiencias de un peregrino romano**.

La sencillez de las ceremonias. El compromiso de miles de parroquias de ir a Mérida. Las pernoctaciones de grupos como en Fátima. Las miles de lucernas eulalienses vendidas. Mérida ha recuperado el sitio que le correspondía.

No ha sido nada fácil. El tiempo apremiaba, distintas instituciones, pero **el secreto fue que no pensando lo mismo, pensaron EN lo mismo**.

Además, Eulalia lo quería.

¿Se imaginan si nuestra generación fuese capaz de conseguir este sueño?

Los besos guardados¹

Mario Hernández Maquirriáin
Periodista

Fotos: José Luis
Fernández Castillo.

"¿Adónde irán los besos, que no damos, que guardamos?" cantaba Víctor Manuel en una de esas canciones "de las de toda la vida". Los besos, ese gesto de amor, en ocasiones de traición, nos son negados en este tiempo de pandemia.

En este último domingo de septiembre han quedado muchos besos guardados, pero que han quedado marcados en los muros de la Basílica de Santa Eulalia.

El Covid nos ha robado los besos, los abrazos, pero no ha podido robar una de la más arraigada de nuestras tradiciones: nuestro encuentro, frente a frente, con Santa Eulalia, o Eulalia, o la Mártir bendita, como queramos llamarla.

El caso es que el olor a nardos de este domingo de septiembre hacía que, como dijera el poeta "como las abejas en la primavera, las almas puras buscarán tu Hornito", cientos de emeritenses se sintieran atraídos, como por inercia, hacia el atrio de la Basílica.

No había música, todo era más solemne, más sentido, más íntimo. Eulalia, nuestra Mártir, nos esperaba a pie de altar,

rodeada de nardos, con su traje y manto rojos con bordados en oro.

Radiante, ha ido recibiendo las oraciones y plegarias de sus convecinos, fieles devotos que llevan a sus plantas tantas y tantas peticiones. Posiblemente la más generalizada haya sido aquella que pide que, por fin, salgamos de esta, no sin rogarle por los enfermos, los fallecidos y sus familias. Hoy Eulalia ha escuchado de todo.

Nos faltaron los besos, pero no las plegarias, nos faltó ese contacto directo con Ella, con quien mira su ciudad desde su alma de niña y, con el coraje que la llevó al martirio, la defiende e intercede por ella... Nos faltaron tantas cosas.

Una extraordinaria organización ha marcado una tarde que, sin duda, marca una página más en la historia de Mérida. Una tarde diferente en la que Eulalia ha vuelto a ser nuestro Faro y que demuestra que, cuando baja de su altar, todos acuden a su llamada.

Una tarde de besos guardados que, ojalá más pronto que tarde, vuelvan a caer en las manos de la bendita Eulalia.

No había música, todo era más solemne, más sentido, más íntimo. Eulalia, nuestra Mártir, nos esperaba a pie de altar, rodeada de nardos, con su traje y manto rojos con bordados en oro.

¹ Artículo publicado tras la celebración de la Veneración a la Mártir Santa Eulalia en la web de la Junta de Cofradías: www.semanasantademerida.es





Tres tipos de palabras y tres de silencio

José del Olmo González
 Vicario Parroquial
 Iglesia Jesús Obrero, Fort Myers, Florida

Agradezco de nuevo la invitación de la revista Eulalia como articulista de este año. ¡Paz y Bien!

Quiero compartir con ustedes esta reflexión

Tres tipos de palabras

Aprovechando estos meses de pandemia y de parón de la vida diaria, describo tres tipos de palabras, que nos van a ayudar en esta situación.

Palabras Vacías, Palabras autoritarias y palabras dichas con autoridad.

- Palabra Vacías, son las palabras gastadas y desprestigiadas porque no están en consonancia con a la vida del que las pronuncia; son palabras típicas de charlatán cuya vida no es un reflejo de la palabra que dice; son palabras que a lo mas se toleran, pero no arrastran a nadie.

- Palabras autoritarias, son palabras enérgicas, dichas con fuerza, pero no convencen, asustan, no persuaden, porque se pronuncian desde el dominio y la prepotencia, son repelentes al oído de quien las escucha
- Palabras dichas con autoridad; son aquellas que siempre van acompañadas de gestos creíbles que las autentifican; son expresión sincera de una vida coherente que actúa en la misma línea que piensa y habla; son convincentes, son dichas desde el prestigio moral, uno las escucha con respeto y las sigue con agrado.

¿Querido lector; Tu qué clase de estas palabras usas con más frecuencia?

Uno a esta reflexión otra exposición: **Tres tipos de silencio.**

Todos necesitamos una cura de silencio, que ayude a madurar nuestra personalidad y nuestra fe; el silencio es saludable, nada tiene que ver con un silencio de ignorancia, de enfado, de falta de confianza, de pereza. El silencio que necesitamos es aquel que despierta en nosotros sinceridad y verdad.

Todos necesitamos una cura de silencio, que ayude a madurar nuestra personalidad y nuestra fe; el silencio es saludable, nada tiene que ver con un silencio de ignorancia, de enfado, de falta de confianza, de pereza.

Debemos buscar tres tipos de silencio:

- Silencio con el mundo; que significa huida del ruido, huida de lo que es banal; aunque tengamos que vivir en medio del ajetreo, del mundo, nos conviene a veces tomar distancia del mismo y contemplarlo desde el silencio; sin distancia silenciosa no hay perspectiva, y sin perspectiva la contemplación es pobre y raquítica
- Silencio con nosotros mismos; es el que más cuesta; no es nada fácil bucear en lo mas profundo de nuestro ser y encontrarnos a solas con nosotros mismos, pero es un ejercicio muy saludable; ahí en el hondo de nuestra alma, pueden surgir los interrogantes mas profundos y las respuestas mas generosas. En el silencio de nosotros mismos, surgen las ideas más dinámicas y generosas y encontramos remedios contra la rutina.
- Silencio con Dios: Para poder escuchar y acoger su palabra; la oración cristiana es fundamentalmente escucha, contemplación, silencio de la palabra de Dios; el Dios cristiano se manifiesta en le silencio, en la paz del alma; ante Dios no cabe la palabrería ni el alboroto. El mejor camino para llegar a Dios es el silencio.

Ahí se le encuentra siempre, ahí su mensaje se hace inteligible y sonoro.

El silencio es camino certero hacia la autenticidad; La gran verdad sobre Dios, sobre nosotros mismos sobre los demás la encontramos en el silencio; sin silencio no hay madurez ni profundidad de corazón, ni profundidad de dialogo con los demás.

El silencio es algo mas que ausencia de ruido. El autentico silencio interior es fecundo nunca esterilizante; este silencio es el que disciplina; para lograrlo hay que buscarlo positivamente.

Cada vez que conseguimos hacer silencio en nuestra vida, se nos abre una posibilidad de auto enriquecimiento personal; al comenzar el día o al finalizar la jornada, construyamos un ámbito de silencio interior y ahí encontraremos el sosiego necesario; descubriremos el autentico significado que Dios y el prójimo tiene para nuestras vidas.

El silencio querido y buscado, es la llave para adentrarnos en nosotros mismos. El silencio es necesario para no vivir siempre de prestado, para llegar a ser nosotros mismos.

El silencio nos ayuda a formularnos los grandes interrogantes de nuestra vida; por ejemplo, que postura adoptar ante Dios, ¿ante mí mismo y ante los demás?

El silencio además es un gran remedio contra la superficialidad y las trivialidades; el silencio ayuda a centrar a la persona; sin silencio no hay madurez, no hay profundidad; a través del silencio vamos en busca de la verdad, y descubrimos la verdad del otro.

En este silencio encontramos el rostro de Dios que nos motiva para continuar sirviendo al hermano, sobre todo al hermano que necesita ayuda, que uno encuentra en el camino de nuestra vida.

Recientemente, estuve visitando nuestra ciudad, y celebre mi 28 aniversario de sacerdote en la Basílica de Santa Eulalia. Agradezco a Don Juan Casco y Don Juan Ciro su acogida y su cariño; también a las sacristanas, tan acogedoras y simpáticas.

¡Feliz Navidad 2020 y Feliz Año 2021!



LA LUZ DE EULALIA

Rafa Angulo Sanchís

Había una vez una luciérnaga que exhausta corría delante de una serpiente por el bosque profundo hasta que, cansada a más no poder, paró en seco, se detuvo, giró su coleóptero cuerpo y se enfrentó al reptil diciéndole: “¡Basta, me rindo, sé que no vas a parar hasta comerme y ya no puedo más!”. La inmundada serpiente abrió la boca pero, antes, escuchó: “Antes de comerme me gustaría hacerte tres preguntas”. “Bueno, dijo entre gruñidos la serpiente, hazlas”. Más por curiosidad que por complacer a la luciérnaga, cerró la boca y se aprestó a escuchar. “La primera, ¿estoy dentro de tu cadena alimenticia?”. “Para nada, dijo la serpiente, no entras en mi menú habitual, eres insignificante para mí dieta”. “¿Te he hecho algún mal?” inquirió el gusano de luz. “En absoluto, no podrías, eres muy pequeño para ello”, contestó el reptil. “Entonces, ¿por qué quieres comerme?”. Sin ambages la serpiente respondió: “Porque tú brillas y yo no”.

La Niña Eulalia no entraba, por pequeña, en la dinámica social del Imperio Romano. Ni había hecho mal alguno a Diocleciano. La Bien Hablada no se paró ni se rindió sino que se fue a por el gobernador Daciano y el resto de la historia ya la conocemos quienes leemos esta publicación. Murió emitiendo luz brillante desde sus cabellos y todo su cuerpo. Esta secuencia luminosa era la culminación de su joven vida en la tierra y faro que desde el Hornito nos ilumina con sus destellos. La luminosa Eulalia desentrañó sin miedo el misterio de la vida cristiana y entendió la vida como promesa, cumpliéndola. Tenía una buena estela que seguir: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas sino que tendrá la luz de vida”.

Es imposible que la vida no esté marcada por el sufrimiento, por la cruz, pero en estas situaciones es cuando adquiere relieve el ejemplo de los verdaderos mártires o, dicho de otro modo, de los auténticos héroes.

Se pierden en los anales de la historia, no hay constancia, de un otoño tan poco luminoso como el que estamos pasando y hace falta Fe para encontrar un sentido a esta situación tan inesperada que parece el eco cercano del “Si alguno quiere venir en pos de mí tome su cruz cada día”. Ojalá me equivoque pero se avecina la Navidad más extraña de nuestras vidas. Toca apretar los dientes y pensar que, con la ayuda de la Mártir, superaremos este invierno aunque los días, por falta de luz, oscurezcan antes.

Es imposible que la vida no esté marcada por el sufrimiento, por la cruz, pero en estas situaciones es cuando adquiere relieve el ejemplo de los verdaderos mártires o, dicho de otro modo, de los auténticos héroes. La luz de Eulalia que se alimentaba de la Fe. Y la Fe produce la paciencia en el sufrimiento. La Fe en la prueba se acrisola y produce paciencia.

Paciencia significa etimológicamente “llevar arriba, llevar sobre los hombros”. Y arriba, como una paloma, subió luminiscente Eulalia.

Y paso por el Hornito y le pido a su bendita imagen que interceda por nosotros y que ponga sordina a tanto sufrimiento, que dé esperanza y buen ánimo a los más desfavorecidos entre nosotros, que dé luz de sentido cristiano a nuestra existencia para que seamos, como ella, audaces y con Fe. Audaces como Eulalia que demostró defender su Fe demasiado pronto que siempre es mejor que ser culpable de defenderla demasiado tarde. Por eso Dios la reconfortó bien alto pues, en palabras de Santa Teresa, “No suele su Majestad pagar mal la posada si se le hace buen hospedaje”.

El Gorrión de la Mártir Eulalia

Pedro López Pérez

No tiene importancia alguna sentarse en un velador para tomar una cerveza, bajo el arco de la arboleda protectora del calor que sobre el ramaje asola, a todo el que osa salir del escondite de frescura, que te ofrece la penumbra de una tarde huidiza y soñadora.

Un gorrión picotea, cercano, entre la hierba ajeno a mi mirada atenta, por su tesón de buscador de tesoros. Lo llamo y sin ningún decoro se acerca, posándose cauto en el respaldo de una silla, guardando la distancia sin mascarillas a la que nos debemos todos.

Quieto. Sin mover una pluma, espera el descuido imprudente del dueño. Me observa. Lo observo. Se lanza otra vez al suelo y reclama la presencia de su polluelo, que saltando se le acerca moviendo las alas.

La imprudencia es peligrosa, pero más lo es el hambre. Lanzándose de nuevo al aire, esta vez sobre la mesa se posa. Con valentía de corsario, la nave acosa para coger lo que no le pertenece, porque el botín, el riesgo bien lo merece.

La primera incursión no le fue provechosa esperó por tercera vez en el suelo. Me observa. Lo observo. Un diminuto trozo de comida entre los dedos de una mano que se extiende, generosa reclama su atención y se produce el encuentro. El milagro del gorrión en mi mano comiendo.

Al volver a casa me llamó la atención el monolito de Eulalia, la mártir y santa, que tanto tormento sufrió sin derramar una lágrima. Vertió su sangre y el cuerpo destrozaron. Ofreció su calvario por un pueblo que hoy la clama.

No perdí la oportunidad y me plante ante ella, esa estampa de santa martirizada, de cara tan bella. Le conté la historia del gorrión en mi mano. Me ofreció una sonrisa y de su boca no salió una paloma. Bajó la mirada. Ahí estaba, en su pedestal, posado, el gorrión milagroso que había enviado.





MARTIS SACRVM
VETVLLA FACVLI

Un matrimonio emeritense entrega al Papa la medalla de Santa Eulalia

Pablo Vidal / Belén Isidoro

Queridos Eulalienses:

Somos Pablo Vidal y Belén Isidoro, jóvenes devotos desde que tenemos uso de razón de nuestra querida Mártir Santa Eulalia.

Desde pequeños, hemos sido formados a través de catequesis, reuniones juveniles, campamentos y otros medios de formación, con un profundo sentido de la vida y de la moral católica.

En nuestras familias se profesa una profunda devoción a la Mártir Santa Eulalia, la cual nos han sabido transmitir y hemos podido heredar. Es por eso, que siempre la tenemos como un referente en nuestra vida diaria, y además de ser socios de su Asociación, Pablo es portador de la misma.

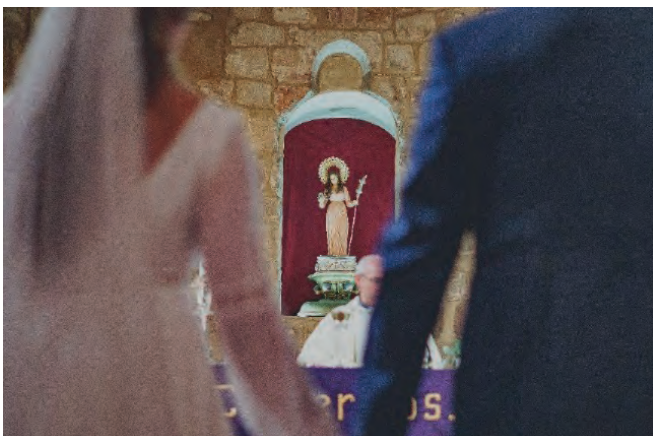
Debido a la devoción y vocación al matrimonio que Dios había puesto en nuestros corazones, contrajimos matrimonio Canónico el pasado 28 de marzo en la Basílica de Santa



Eulalia. A pesar de las dificultades y restricciones, en pleno confinamiento, quisimos eliminar el elemento festivo y celebrar la realidad del Sacramento en la más estricta intimidad.

Nuestra luna de miel la organizamos a Roma el pasado mes de agosto, para poder saludar al Santo Padre y acudir a la audiencia general. No ha sido hasta el pasado mes de Septiembre, cuando se retomaron dichas audiencias con presencias de fieles, por lo que decidimos volver el 30 de septiembre. Desde que dicha audiencia nos fue concedida, no dudamos en intentar llevar algún obsequio al Santo Padre de nuestra Mártir.

Además de poder saludarle y conversar con Él, pudimos hacerle entrega de la medalla de la Asociación de la Virgen y Mártir Santa Eulalia de Mérida. Fue una experiencia espiritual única, además de un gran orgullo, y que nos ha servido como premio a la fidelidad al matrimonio desde el inicio.



Momento de la entrega de la Medalla de Sta. Eulalia al Papa Francisco.

El Museo de Mérida y la figura de Santa Eulalia

Trinidad Nogales Basarrate
Directora del MNAR

D. José Álvarez Sáenz de Buruaga
en el despacho del Museo en Santa Clara. Foto archivo MNAR.

Cuando decimos Museo de Mérida, automáticamente los jóvenes piensan en el impactante edificio de Rafael Moneo, el Museo Nacional de Arte Romano, porque es un referente en la ciudad de Mérida desde 1986; pero quizá las generaciones más adultas pensamos, con cierta nostalgia, en el edificio que hoy alberga nuestra Colección Visigoda, la Iglesia del convento de Santa Clara, uno de tantos bienes de la Iglesia que pasaron a nuevo destino y uso tras los procesos de Desamortización del siglo XIX.

En 1838 se creaba por Real Orden el Museo de Mérida, y en parte de aquel extinto convento de monjas se fueron acopiando numerosas obras de todo tipo: piezas prehistóricas, obras romanas y visigodas, objetos y vestigios de la dominación árabe, heráldica emeritense – labrada en su mayoría sobre restos romanos- hasta alcanzar la edad moderna y contemporánea. Nació así el Museo Arqueológico de Mérida que, por origen y vocación, se alzaba como custodio de la densa historia arqueológica de nuestra ciudad. Un Museo de Historia de la ciudad de Mérida.

No podía soslayar el Museo emeritense la dimensión histórica de nuestra Mártir Santa Eulalia, verdadera piedra angular de la cristiandad de Hispania desde el siglo IV a nuestros días. Por ello, viene a mi recuerdo el despacho de dirección y la biblioteca de aquel Museo, en dependencias anejas de la citada Iglesia del convento de Santa Clara, donde siempre ocupó un lugar destacado la bibliografía sobre la figura de Santa Eulalia. Podríamos decir que allí se



gestó por parte del Museo, de la mano de D. José Álvarez Sáenz de Buruaga, su director y factótum en tiempos complejos, esa profunda veneración y reconocimiento a un personaje sin parangón en la Historia de Mérida.

Desde aquella modesta sede se estrecharon lazos constantes con centros y personas que analizaban y estudiaban la dimensión histórica de la Mártir emeritense, por cuanto que ésta trascendió la esfera local para alcanzar un más que destacado papel en el martirologio hispano, y en consecuencia en el interés científico de muchos investigadores.

Numerosos fueron los estudiosos que desde los años 40 se acercaron al Museo para contextualizar la vida y martirio de la niña Eulalia. También, más tarde, la infatigable labor de toda una vida del sacerdote D. Juan Fernández tuvo acogida en el museo,

dado el carácter de cronista oficial de su director a la sazón, con quien departía sobre las innumerables sedes y topónimos históricos con el nombre de Santa Eulalia en su famosa obra Olalla. Ambos intercambiaban esa misma ilusión y empeño, seguir los pasos y rastros de la estela de Eulalia en su incesante diáspora.

Por el empeño de D. José se realizaron igualmente numerosas obras en pro de los lugares eulalienses: de mejora en el Hornito, como la extracción del sofito que culminaba el umbral, con el consiguiente deterioro, recuperando una nueva pieza para la colección emeritense, y que hoy luce destacado en la sala dedicada la religión oficial, como enseña del culto al dios Marte, dios de la guerra; también favoreció que la Prof. Pilar León estudiara sus piezas romanas, que fueron bien analizadas por esta destacada

estudiosa, proyectándolas internacionalmente. Muchos fueron sus desvelos sobre este singular monumento con los vestigios del Templo de Marte, de ubicación desconocida en *Augusta Emerita*.

D. José atendió siempre personalmente en el Museo a cuantas autoridades religiosas se acercaban a Mérida al reclamo de la figura de Santa Eulalia. Sus visionarias ideas de excavar Santa Eulalia o Santa María, como sede metropolitana, también formaban parte de su constante quehacer en pro del período visigodo emeritense, auténtico floruit de la cristiandad tras la pasión y muerte de Eulalia.

El traslado al Museo Nacional de Arte Romano (MNAR) en 1985, y por ende la apertura de un nuevo tiempo para el Museo con clara preeminencia de las obras romanas, no supuso menoscabo para el análisis de la figura de Santa Eulalia. La sede del singular edificio de Rafael Moneo, que recuerda la basílica constantiniana de Tréveris por su fábrica en ladrillo, ha venido acogiendo ese constante sentir en torno a la Mártir Santa Eulalia. Quizá en ello haya influido la declarada vinculación de su director emérito, José M^a Álvarez, presidente que fue por años de la Asociación del Culto a Santa Eulalia, a la que impulsó y dedicó no pocos desvelos.

En el nuevo MNAR se fraguó la creación de las Jornadas Eulalienses, actividades de difusión con los colegios emeritenses que han dado muy buenos resultados, a tenor de la participación constante de los centros educativos. El objetivo de acercar a los más jóvenes a esta figura de su propia historia ha quedado plasmado en varios trabajos y fichas didácticas adaptadas a sus niveles. Los sucesivos equipos profesionales del área didáctica del MNAR han mantenido el testigo año a año, sorteando muchos imponderables pero aportando mucha ilusión al proyecto. También aquí debemos reconocer la labor del voluntariado cultural del Museo, muchos emeritenses que se implicaron en la tarea.

La restauración, y posterior reintegración de sus copias, del llamado Obelisco de Santa Eulalia en la rambla de su nombre, fue una actuación del MNAR ante una situación de palpable deterioro del monumento. Las piezas originales se custodian hoy en el Museo. Profesionales emeritenses se ocuparon de realizar vaciados a las obras romanas y modernas para, tras su completa revisión, volver a colocarlas en su espacio urbano. Hoy el Obelisco reproducido sigue siendo una enseña del recorrido por los lugares his-



tóricos vinculados a Santa Eulalia, próximos a la Basílica.

Ciclos de conferencias, jornadas, coloquios y visitas guiadas han jalado el calendario de ofertas culturales del MNAR en sus ya 34 años de vida en la moderna sede. Hay dos hitos en este sentido, el Congreso del XVII Centenario del Martirio de Santa Eulalia "Eulalia de Mérida y su figura Histórica" (2006), y la Exposición temporal "Eulalia de Mérida y su proyección en la Historia" (2004).

Ambos acontecimientos supusieron no sólo un esfuerzo económico, que gracias al Ministerio de Cultura y el patrocinio de la Fundación El Monte se pudieron sufragar, además del concurso de la Asociación del Camino de Santiago, con decidida aportación de Ángel Teixeira, sino también una importante tarea profesional para el equipo técnico del MNAR, que se implicó en dichas actividades con notable entusiasmo. Los resultados han quedado plasmados en sendos volúmenes monográficos que son referencia obligada en los estudios sobre Santa Eulalia.

Desde el MNAR, a pesar de las dificultades para avanzar en nuestro futuro inmediato con una obra que no llega al ritmo que todos deseamos y con unas perspectivas complejas, seguimos apostando por nuestra seña de identidad histórica, Santa Eulalia. No faltan estudios y aportaciones de muchos investigadores, vinculados al MNAR, que siguen esta tradición científica de analizar nuestra Mártir desde sus más diversas vertientes.

Afrontamos tiempos de pandemia. Como tantas otras veces los emeritenses sabremos sortear las dificultades. Si las nuevas normas nos dificultan los encuentros y actos colectivos, tenemos un firme aliado en las Redes Sociales y los medios telemáticos para seguir en esta labor que siempre ha caracterizado al MNAR. Un año más, en este 2020 de incertidumbres, ofertamos desde el MNAR unas Jornadas Eulalienses en nuestro Canal de YouTube. La figura de Santa Eulalia sigue latente en el sentimiento de todos nosotros, algo profundo que nos une a esos hechos que conocemos como Historia de Mérida.

Afrontamos tiempos de pandemia. Como tantas otras veces los emeritenses sabremos sortear las dificultades. Si las nuevas normas nos dificultan los encuentros y actos colectivos, tenemos un firme aliado en las Redes Sociales y los medios telemáticos para seguir en esta labor que siempre ha caracterizado al MNAR. Un año más, en este 2020 de incertidumbres, ofertamos desde el MNAR unas Jornadas Eulalienses en nuestro Canal de YouTube. La figura de Santa Eulalia sigue latente en el sentimiento de todos nosotros, algo profundo que nos une a esos hechos que conocemos como Historia de Mérida.



Arriba: Hornito con el sofíto romano como umbral. Foto archivo MNAR. Izquierda: Portada del Congreso del XVII Centenario del Martirio de Santa Eulalia. Foto archivo MNAR.



EL TEMPLO DE DIANA Y EL CRISTIANISMO

Félix Palma García
 Director Consorcio Monumental de Mérida

El llamado templo de Diana, dedicado probablemente a la *Dea Roma* y al *Princeps* Augusto, presidía, desde su posición dominante, majestuosa, el Foro de *Augusta Emerita*, el corazón de la *colonia*.

Como foco religioso y político ejercerá durante toda la etapa romana. Incluso, casi 100 años después de su construcción, la dinastía Flavia deciden rejuvenecer y marmozar el antiguo foro pero mantienen el vetusto y granítico templo edificado en época augustea.

El s. IV d.C. será una etapa trascendental para la historia de nuestra ciudad. Durante el s. IV (y principios del s. V), *Augusta Emerita* ejerce como “la Madrid de la España de entonces”, es decir, como la capital de la *Diocesis Hispania-*

rum tal como parece certificar la *nomina provinciarum* del *Laterculus Polemii Silvii*.

A este nuevo estatus capitalino, a la ciudad más importante de *Hispania*, se añaden 2 motivos más. Uno general, la tolerancia (año 313), luego oficialidad (año 380) de la religión cristiana con los emperadores Constantino y Teodosio, respectivamente. El segundo, anterior en el tiempo y de raigambre más localista aunque su fama traspasó fronteras, el martirio de la niña Eulalia en el año 304 d.C., conocido gracias a los *Himnos* que hace en su *Peristephanon* el poeta hispano Prudencio a finales del s. IV. Eulalia hizo que Mérida se convirtiera, con el tiempo, en un lugar de peregrinación.

Con la "llegada" del Cristianismo, a lo largo de los siglos IV y V d.C., este privilegiado lugar, el foro, pierde la función para el que fue concebido. Perderá, por tanto, su razón de ser dentro de la Mérida de ese momento. Las urbes romanas se cristianizan, dejan de ser "clásicas". En este contexto, el templo romano, máximo exponente del "paganismo", pierda la razón de ser por la que fue construido. Nuestro templo "de Diana", que hasta principios del s. IV d.C. había sido testigo de juicios y condenas a los cristianos, entre ellos a Eulalia, se irá convirtiendo en víctima de los ahora verdugos.

¿Qué pasó con el templo "de Diana" en aquellos momentos?

A la luz de las evidencias arqueológicas existentes lo desconocemos. No hay certezas arqueológicas de lo que le ocurrió al templo desde el s. IV d.C. hasta su reconversión, a finales del s. XV, en casa palaciega de la familia de los Corbos.

En un intento de arrojar algo de luz a esta cuestión, contamos con el contexto histórico y legal del Imperio Romano, y de *Hispania*, que reflejan las fuentes históricas y que nos hablan del tratamiento de estos templos paganos durante el s. IV y principios del s. V d.C. La principal fuente para el conocimiento de esta legislación es el *Codex Theodosianus*, publicado en el 438 d.C. por el emperador Teodosio II.

Varios han sido los investigadores (Arce, Buenacasa, Ranz, López o Martínez) que han tratado estas cuestiones y a ellos seguiremos. Todos coinciden en la complejidad del fenómeno debido a la ambigua, y a veces poco fiable, información textual y a las escasísimas evidencias materiales. También, suelen advertir del problema que entraña gene-

ralizar estos procesos ya que muchos de los episodios relatados por las fuentes tuvieron un carácter eminentemente localista. Por último, en sus conclusiones, convienen que no se constata, en líneas generales, una política sistemática y programada de destrucción o desmantelamiento de templos paganos por parte de las autoridades religiosas cristianas en *Hispania*.

Como concluye Javier Arce, "*La política imperial fue la de preservar los edificios paganos prohibiendo, eso sí, los sacrificios y, en todo caso, cerrar templos y dedicarlos a otro uso cualquiera. Hasta el 435 no se ordena expresamente la destrucción del "patrimonio" monumental pagano*".

Esta idea de no destrucción parece reforzarse si se toma como base de estudio los 3 concilios conocidos celebrados en *Hispania* durante el s. IV d.C. (*Elbira, Caesaraugusta* y Toledo I). En ellos, no existe una legislación eclesiástica contra los templos paganos, excepto en algunos cánones del Concilio de *Elbira*, que son matizables.

La evidencia arqueológica, aunque muy escasa, parece indicar que ninguno de los templos romanos hispanos fueron convertidos en iglesias entre los siglos IV y VII d.C. En este sentido, la transformación de un templo pagano en una iglesia, por parte del emperador, vino motivado, básicamente, por dos factores: uno, el ideológico, el triunfo de la iglesia cristiana y, otro, mas importante, el económico, como propietario de un gran número de riquezas. Pese a ello, la reconversión fue muy escasa por una "sencilla razón": los cristianos consideraban los templos paganos espacios impuros.

Con todo ello, podemos concluir que los *templa* de las ciudades hispanas tardoantiguas, aunque desprovistos de su función original como morada de dioses paganos, siguieron dominando el paisaje urbano.

Y eso fue lo que debió pasarle a nuestro templo "de Diana". El estar, como relataba el historiador local Bernabé Moreno de Vargas en 1633, "*en medio de la ciudad, en sitio alto y preeminente*" hizo que siempre fuera un espacio vivo, usado, que llegó relativamente bien conservado al Renacimiento, para convertirse en "Palacio de los Corbos", la "Casa de los Milagros" como la definía el pueblo.

Porque un "milagro" es poder disfrutar de este majestuoso templo "de Diana" de Mérida, ayer, hoy y mañana, Patrimonio de la Humanidad.

Con todo ello, podemos concluir que los *templa* de las ciudades hispanas tardoantiguas, aunque desprovistos de su función original como morada de dioses paganos, siguieron dominando el paisaje urbano.

La evidencia arqueológica, aunque muy escasa, parece indicar que ninguno de los templos romanos hispanos fueron convertidos en iglesias entre los siglos IV y VII d.C.

Santa Eulalia de Mérida y el maestre Pelay Pérez Correa

Una nueva mirada a la luz de los últimos datos históricos

Manuel López Fernández
Centro Asociado UNED de Algeciras

Hace una docena de años escribí un artículo en las páginas de esta revista en el que concentraba y resaltaba unos datos que, de manera somera y dispersa, exponía en mi tesis doctoral¹. Dichos datos me llevaban a pensar que la iglesia emeritense de Santa Eulalia se levantó en tiempos del maestre Pelay Pérez Correa, apoyándome fundamentalmente en cuanto se deducía de la lectura de un documento de 1269 y en la celebración consecutiva de cuatro capítulos generales de la Orden, todos a partir del año 1268. No sabía nada por entonces de la celebración de otros capítulos en fechas más tempranas y, mucho menos, de la estrecha relación que la familia del maestre santiaguista, originario de Portugal, tenía con la Santa de Mérida. Este último detalle me ha llegado del país vecino de la mano de José Ferreira, un investigador local que ha tenido acceso a documentación de la época, en la que se pone de manifiesto esa relación de los Correa con Santa Eulalia. A partir de estos nuevos datos me atrevo a decir ahora que la figura de la Santa debía resultar cercana al maestre Pelay Pérez Correa desde los años de su infancia, y que los capítulos generales de la orden se pudieron celebrar en años anteriores en la nueva basílica levantada en Mérida.

El culto a Santa Eulalia en Balasar (Portugal).

Señalan los tratadistas que en el siglo V el culto a Santa Eulalia de Mérida, junto al de San Vicente, estaba ampliamente difundido en toda la Península. A pesar de ello, hay



que destacar la expansión que tuvo este culto a lo largo y ancho del reino astur en los primeros años de la Reconquista. Tal situación se puede explicar mejor si tenemos en cuenta que aquella sociedad vivió momentos difíciles y estaba muy necesitada de auxilio divino, principalmente a causa de la guerra que mantenía con sus vecinos musulmanes, un enemigo muy poderoso. No obstante, esa devoción por la Santa, así como su pervivencia y mantenimiento en el espacio territorial y temporal, no hubiera sido posible si tal sentimiento no hubiera entroncado desde los primeros tiempos con la monarquía asturiana. Muestra de ello es que se habla de la llegada a Asturias de los restos mortales de Santa Eulalia en tiempos del rey Silo, quien los depositó en la iglesia de Santianes de Pravia, es decir, en una iglesia situada en la capital de su reino. Esta misma corriente devocional hubo de ser la que impulsó años más tarde al rey Alfonso II el Casto a trasladar aquellas reliquias a Oviedo —la

nueva capital del reino astur— depositándolas esta vez en la iglesia de San Salvador, templo en el que habían de quedar definitivamente y sobre el que después se construiría la actual catedral.

¹ LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel: *La Orden de Santiago y el maestre Pelay Pérez Correa*. Instituto de Estudios Manchegos. Ciudad Real, 2007. También en otro trabajo que titulamos: *Pelay Pérez Correa. Historia y leyenda de un maestre santiaguista*. Diputación de Badajoz. Badajoz, 2010.

Dándose estas circunstancias, hasta parece lógico que el culto a Santa Eulalia se expandiera notablemente a lo largo y ancho del reino asturiano en el siglo IX, como demuestran las referencias documentales, las inscripciones y la construcción de iglesias dedicadas a la Santa, dentro de la corriente repobladora del momento. Y siguiendo en esta misma línea, no se agotó la corriente devocional hacia Santa Eulalia en las centurias posteriores a pesar de que los reyes astures trasladaran a León la capital del reino a principios del siglo X, consolidándose por entonces la defensa de la línea del Duero y repoblando grandes extensiones en la retaguardia. Ya hemos dicho que esta función repobladora resultó fundamental en la extensión del culto a la Santa de Mérida, a la que se dedicaron muchas iglesias, especialmente en Galicia, como señala Juan Fernández López².

Según nos dice este autor en su libro *Toponimia Eulaliense*, hasta setenta y dos lugares relacionados con Santa Eulalia se pueden encontrar en las tierras situadas al norte del Duero. Más preciso resulta todavía Pierre David cuando escribía, allá por los años cuarenta del siglo pasado, que entre los ríos Duero y el Mondego —limitándose exclusivamente a Portugal— existían una treintena de iglesias construidas antes del año 1100, dedicadas todas ellas a la Santa de Mérida, motivo por el que el culto a Santa Eulalia destacaba en la zona por encima del de otros mártires. Al hilo de todo lo anterior, me parece que la transmisión del culto a Santa Eulalia hubo de pasar de Galicia a Portugal como consecuencia de las sucesivas repoblaciones.

Sea como fuese, uno de estos lugares portugueses donde se veneraba a la Santa de Mérida era en Santa Eulalia de Losaledo, la actual freiguesía³ de Balasar, perteneciente al concejo de Póvoa de Varzim y a su vez al distrito de Oporto, situada en el valle del río Este, tributario del Ave, lógicamente en tierras que se extienden al norte del río Duero, cerca de su desembocadura. Pero Balasar es un término relativamente reciente porque antes tuvo otros nombres, según nos dice el historiador portugués José Ferreira en las primeras páginas de su libro *Balasar antiga*⁴. Por lo que nos dice el autor, la primera denominación del

actual Balasar fue Santa Eulalia de Losaledo, nombre con el que aparece en los censales del obispo don Pedro de Oporto, aproximadamente por el año 1090. Después esta parroquia cambió de nombre, pasando a llamarse Santa Eulalia de Balasar y se fusionó con la freiguesía de San Salvador de Gresufes, momento en el que aparece la denominación actual de Balasar⁵. Al hilo de todo lo anterior, señala José Ferreira de manera rotunda que la patrona de la parroquia de Balasar fue siempre Santa Eulalia de Mérida.

BALASAR Y LOS CORREA DE FRAEAES

Después de la superficial aproximación a Balasar, tanto en su ubicación como trayectoria histórica, debemos hacer lo mismo con la freiguesía de Monte de Fraeas, —conocida también como Faralaes— perteneciente al concejo de Barcelos y situada al noreste de Balasar, a una docena de kilómetros, aunque sus términos no son colindantes.

Allá por los tiempos medievales, Fraeas era el solar de la familia Correa, tal y como demuestra sobradamente la documentación de la época, especialmente la *inquiriões*⁶ de los reyes portugueses, siendo posible identificar algunos miembros de esta familia en los tiempos del Alfonso VI de Castilla-León (1065-1109), si seguimos al conde Pedro de Barcelos⁷. Por lo que conozco, y así lo expuse en

otras ocasiones, eran los Correa una familia nobiliaria, pero no de primera fila, al no conocerse que ocuparan algún cargo palatino, lo cual no implica que dejaran de colaborar con sus reyes en tareas militares en repetidas ocasiones. Uno de sus miembros más destacados fue Suero Paes Correa, quien al parecer proporcionó el “renombre” a la familia —y tal vez el señorío de Fraeas— cuando al ser cercado en el castillo de Montemor o Velho, y debido a la

Sea como fuese, uno de estos lugares portugueses donde se veneraba a la Santa de Mérida era en Santa Eulalia de Losaledo, la actual freiguesía de Balasar, perteneciente al concejo de Póvoa de Varzim y a su vez al distrito de Oporto, situada en el valle del río Este.

² Véase así en: *Totana, una perla en la cercanía del Mediterráneo*. Eulalia de Mérida: mil setecientos años. Exposición conmemorativa de su martirio. Totana, 2004, pp. 17-21.

³ Este término portugués corresponde a parroquia en castellano.

⁴ FERREIRA, José: *Balasar antiga*. Balasar, 2017, segunda edición, pp. 28-38. Aquí podemos ver que en 1344 se conocía a la freiguesía con el nombre de *Santa Ovaya de Belsar*.

⁵ *Ibidem*.

⁶ Las *inquiriões* eran registros que ordenaban los reyes de Portugal para conocer las propiedades pertenecientes al realengo. Se hacía población por población y se anotaban otros datos que ayudaran a proporcionar una visión lo más exacta posible del reino, en un momento dado. A título personal, me recuerdan a las “visitaciones” que se hacían en el seno de las órdenes religioso-militares.

⁷ *Livro de Linhagens do conde D. Pedro*. Portugaliae Monumenta Histórica. Publicações do II Centenario da Academia das Ciências. Lisboa 1980. Según el editor, el original de esta obra pudo ser escrita entre 1340 y 1344.

escasez de alimentos en el mismo, se vio obligado a alimentarse de los cueros de los arreos de las cabalgaduras debido a la duración del cerco.

Este Suero Paes Correa tuvo un hijo llamado Payo Suares Correa, apodado “el viejo”, contemporáneo del rey Sancho I de Portugal por lo que pudo vivir aproximadamente entre los años 1140 y 1220⁸. A lo largo de su vida, este Payo Suares casó dos veces y del segundo matrimonio nació, sobre el año 1180, Pedro Paes Correa, quien fue criado en tierras de Balasar, más precisamente en Vila do Casal, según atestiguan las *inquiriões* portuguesas⁹. Pedro Paes Correa casó con Dordia Paes de Aguiar, y de este matrimonio nació el que fuera maestre de la Orden de Santiago, Pelay Pérez Correa, a mediados de la primera década del siglo XIII.

Estando la familia de los Correa tan vinculada a Balasar, cuya patrona era Santa Eulalia desde antiguo, no creo estar desencaminado si me inclino a suponer que la figura de la Santa no era desconocida para el freire Pelay Pérez Correa cuando siendo joven llegó a Mérida por primera vez en el año 1230, en el momento de la conquista de la ciudad a los musulmanes por el rey Alfonso IX de León.

Pelay Pérez Correa y la iglesia de Santa Eulalia, en Mérida

Porque a mi juicio, el freire santiaguista Pelay Pérez Correa llegó a Mérida a las órdenes de su maestre, Pedro González Mengo, para intervenir en la conquista de la nuestra ciudad. Es cierto que lo anterior no se puede demostrar documentalmente, pero qué decir al respecto cuando se sabe que el joven Correa pertenecía a la Casa Maestral y que el maestre santiaguista Pedro González acompañó al rey Alfonso IX de León en sus campañas de 1229 y 1230, años en los que se ganó Cáceres, Mérida y Badajoz.

Poco tiempo después de estas campañas, a principios de 1232 concretamente, Pelay Pérez Correa fue nombrado

El acuerdo se llevó a cabo en Toledo, en el mes de marzo de 1254, lo que me hizo suponer hace años —y sigo suponiéndolo ahora— que debió ser por entonces cuando se comenzó a levantar la actual iglesia de Santa Eulalia, apoyándose precisamente en los restos de la antigua basílica visigótica.

comendador mayor del reino de Portugal, por lo que desaparece de las fuentes castellanas hasta 1241 al ser nombrado comendador mayor de Uclés, lo que es tanto como decir comendador mayor del reino de Castilla. A este último nombramiento le siguió la conquista del reino de Murcia y después las de Jaén y Sevilla. Por tanto, no creo que Pelay Pérez Correa volviera a pisar Mérida hasta diciembre de 1250 cuando se dirigía de Sevilla a León para dirigir aquí un capítulo general de la Orden, volviendo después a Sevilla, donde estaba la Corte. Siguiendo su itinerario en años posteriores, creo que en 1252 pudo estar en dos ocasiones más en Mérida, una en primavera y otra en otoño, al igual que considero también que no volvió aquí hasta la primavera de 1254, al desplazarse de Sevilla a Toledo, ciudad esta donde se iban a celebrar unas Cortes convocadas por el rey Alfonso X.

Por esta última fecha, Mérida todavía estaba dividida entre la Orden de Santiago y la Iglesia de Compostela, pero estas frecuentes visitas a Mérida debieron servir al maestre santiaguista para tomar conciencia de la potencialidad de la ciudad del Guadiana dentro de los intereses de la Orden. Su ubicación geográfica resultaba muy centrada respecto a las posesiones santiaguistas en la Península, una vez que la frontera con los musulmanes se había colocado al sur de Sevilla, y las encomiendas de la Orden eran numerosas en el Alentejo, en El Algarve, Andalucía y Murcia. Por tal motivo llegó a un acuerdo con el arzobispo de Compostela, para intercambiar ciertas posesiones norteñas de los santiaguistas por la mitad emeritense de la Iglesia compostelana. El acuerdo se llevó a cabo en Toledo, en el mes de marzo de 1254, lo que me hizo suponer hace años —y sigo suponiéndolo ahora— que debió ser por entonces cuando se comenzó a levantar la actual iglesia

de Santa Eulalia, apoyándose precisamente en los restos de la antigua basílica visigótica¹⁰.

Mérida tenía en aquellos tiempos otros cuatro templos dentro de su casco urbano, no estaba necesitada de iglesias

⁸ FERREIRA, José: *Monte de Fralães “para lembrança dos que vierem depois”*. Junta de freiguesia de Monte Fralães. 2011, pp. 30-31.

⁹ FERREIRA, José: *Paio Peres Correia*. Grao-Mestre da Cavalería de Santiago. Monte de Fralães, 2020, pp.12-27. En estas páginas se habla con cierta extensión de la familia Correa y en la página 22 concretamente, el autor nos transcribe el texto de las *inquiriões* de 1258 en las que se habla del padre del maestre y de su crianza en Balasar.

¹⁰ CABALLERO ZOREDA, Luis y Pedro MATEOS CRUZ: *Hallazgos arqueológicos en la iglesia de santa Eulalia de Mérida*. Monográfico de las Jornadas Internacionales “Los visigodos y su mundo”. Madrid, 1998, pp. 337-363. Según estos autores, la primitiva iglesia medieval de Santa Eulalia tenía la misma longitud que la actual pero era más baja y tenía sus techos de madera, habiendo reaprovechado los ábside de la cabecera de la antigua basílica visigótica.

para el culto, pero ninguna de ellas tenía la prestancia ni las dimensiones para celebrar con dignidad un capítulo general de la Orden, al que debía acudir todos los comendadores de la misma, en número bastante crecido gracias a las últimas conquistas. Dándose las circunstancias geográficas que se daban en las tierras de la Orden respecto a Mérida, y habiéndose quedado tan distantes los conventos de León y Uclés —sedes de la mayoría de los capítulos generales anteriores— hubo de inclinarse el maestre por levantar una gran iglesia bajo la advocación de Santa Eulalia para celebrar en la misma aquellas asambleas de la Orden. El lugar elegido no podía ser otro que aquel donde había estado la antigua basílica visigoda, sitio que el maestre debía conocer desde 1230 cuando solamente era un caballero más de la Orden.

Al hilo de lo antes señalado, me parecía muy posible que la decisión se tomara en 1254, y teniendo en cuenta los datos que entonces manejaba, puntualizaba que la iglesia no se terminó definitivamente hasta 1267, lo que para muchos pudiera resultar una horquilla temporal demasiado larga. Tal circunstancia necesita una explicación y, para darla, debemos comenzar con hacernos una pregunta concreta: ¿con qué dinero se levantaba una iglesia, o una catedral, en la Edad Media? Por lo que conozco sobre el asunto relacionado con otros templos, puedo decir que parte de las cantidades necesarias llegaban de las donaciones de los devotos —tanto de los ricos como de los más pobres—, pero fundamentalmente el grueso de ese dinero provenía de las rentas obtenidas de las posesiones territoriales con las que previamente habían sido dotadas dichas iglesias.

Respecto a esto último se dice en las Partidas, que ningún obispo podía bendecir el altar de una nueva iglesia si la misma no había sido dotada convenientemente para mantener a dos sacerdotes, cuando menos¹¹. Pero claro, si

Mérida tenía en aquellos tiempos otros cuatros templos dentro de su casco urbano, no estaba necesitada de iglesias para el culto, pero ninguna de ellas tenía la prestancia ni las dimensiones para celebrar con dignidad un capítulo general de la Orden

Respecto a esto último se dice en las Partidas, que ningún obispo podía bendecir el altar de una nueva iglesia si la misma no había sido dotada convenientemente para mantener a dos sacerdotes, cuando menos.

había que construir un templo de nueva planta, como fue el caso de la iglesia emeritense de Santa Eulalia, entendemos que antes había que dotarla de posesiones suficientes para tal fin, no importando mucho que las obras se prolongaran en el tiempo. He aquí la razón para que algunas iglesias tardaran tanto en construirse y el por qué la mayoría de ellas se fueron sacando del cabecero hacia los pies, siendo posible oficiar el culto en ellas sin estar terminadas

completamente. Creo ahora que este fue el caso de la nueva basílica de Santa Eulalia de Mérida, y aunque no puedo precisar cuándo comenzó a oficiarse en ella, ni cuándo se pudo reunir en la misma el primer capítulo general, es muy posible que lo hiciera ya en 1260 cuando se instituyó el convento femenino de San Pedro de la Piedra, en Lérica, donación que se hizo en un Capítulo en Mérida¹².

Años más tarde, en 1265, parece que hubo otro capítulo general en Mérida, o

por lo menos allí fueron a terminar el que se había iniciado en Cavar-Rubio aquella primavera, en la guerra provocada por la rebelión mudéjar el año anterior. En esta línea evolutiva, no tengo reserva alguna al admitir que el capítulo general celebrado en la primavera de 1268, se hizo con la iglesia muy avanzada o completamente terminada. Lo creo así porque al año siguiente se volvió a reunir otro capítulo general y la magna asamblea de la Orden se repitió

en 1271 y 1274. Estas repeticiones no se hicieron por casualidad, ni tampoco lo fue que en Mérida continuaran reuniéndose los capítulos generales a lo largo de la Edad Media. Teniendo contabilizado un total de veintinueve capítulos

reunidos entre 1260 y 1403, existen motivos para pensar que en algo pudo influir la situación de Mérida y las especiales características de la iglesia de Santa Eulalia. Circunstancias que ya resaltaba hace doce años.


¹¹ ALFONSO X DE CASTILLA: *Partidas*. Primera Partida. Título X. Ley II. *En que manera deue ser fecha la Iglesia quando la quisieren fazer de nuevo, e como la deuen dotar.*

¹² SAINZ DE LA MAZA, Regina: *La Orden de Santiago en la Corona de Aragón*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1980, p. 136.

ATAECINA Y EULALIA

¿Devociones Interrelacionadas?

Rafael Sabio González
 Conservador del Museo Nacional de Arte Romano

 Placa tardoantigua con representación de luna (foto archivo MNAR).

E Es nuestro propósito, en el marco del presente número de la revista *Eulalia*, dedicado a la mediación de la santa en las crisis, pandemias y catástrofes, desarrollar una cuestión tangencialmente relacionada con el tema, en tanto en cuanto indaga en los poderes y características que se le pudieron atribuir a dicha figura en los orígenes de su culto. No podemos considerarla como una idea propia, como tampoco podemos realmente siquiera considerar que sea fácil de verificar. Sin embargo, sí estimamos que puede resultar curioso presentarla e incluso apoyarla con algunos aportes propios en un medio en el que se pretende enfatizar un aspecto particular de la devoción a la mártir.

La cuestión a la que nos estamos refiriendo viene a sugerir que, de algún modo, el culto a Santa Eulalia suplió, dentro del contexto emeritense, al de una figura pagana de enorme trascendencia en *Hispania*, y muy particular arraigo en la antigua colonia y su territorio: *Ataecina*. La posible vinculación entre ambas entidades fue planteada por el alemán Fliedner en una fecha tan temprana como 1932. Con posterioridad, también ha sido recogida y tratada por investigadores tan reputados como Juan Manuel Abascal Palazón y Alicia Canto de Gregorio. En nuestro recorrido por las posibles interrelaciones entre los cultos a ambas figuras, repasaremos ordenadamente una serie de aspectos para comprobar si refuerzan, debilitan o resultan inocuas a tal hipótesis.

Un primer aspecto a reseñar en la ecuación, es el propio carácter de *Ataecina*. Esta divinidad, de origen prerromano, plantea grandes problemas a los estudiosos en torno a su

auténtico carácter. En principio, parece consistir en una diosa de carácter infernal, ocasionalmente vinculada a Proserpina. Es femenina, como Santa Eulalia, lo cual constituye el mayor apoyo a la teoría de Fliedner. A ello se le podría sumar que, de mostrar una imagen próxima a la ofrecida por la propia Proserpina, se asimilaría más al modelo de la divinidad doncella que al de la divinidad Matrona. Otra concomitancia con Eulalia.

No sabemos por qué motivo era invocada *Ataecina* por sus devotos en la mayoría de los casos. Sin embargo, una singular inscripción hallada en las proximidades del embalse hoy llamado de Proserpina (precisamente por su mención en el texto del epígrafe), parece señalarnos que podía interceder en cuestiones de maldiciones planteadas ante personas a las que el demandante podía desear un severo mal. Con todo, ello no obsta para que pudiera rezársele por otros motivos. Eulalia, por su parte y en su culto más primigenio, no sabemos si tuvo reconocido algún beneficio particular. Sin embargo, sí denota en su carácter una gran fortaleza e incluso rigor, llegando a azotar en sueños al monarca Leovigildo, a decir de las *Vidas de los Santos Padres de Mérida* (V, 6) o debiendo ser aplacada, en una inscripción como la conservada en el Museo Nacional de Arte Romano (en adelante MNAR). Sobre estos rasgos de la recia personalidad de la mártir ha hecho el debido hincapié Walter Trillmich en su artículo monográfico sobre el segundo de estos testimonios, publicado en el nº. 17 de la revista *Anas*. Más allá de lo expuesto, también resulta de interés referir cómo el recién mencionado texto de las *Vidas de los Santos Padres de Mérida* (V, 6), parece identificar la túnica de Eulalia con un objeto de poder con la su-






ficiente ascendencia como para despertar el deseo de su posesión al monarca Leovigildo, pese a su signo arriano.

Desde el prisma de los atributos iconográficos, *Ataecina*, aunque carente de claras representaciones antropomorfas, parece haber sido asociada a símbolos como el de la Luna o, sobre todo, a ciertas figuras de cabras prodigadas, bajo la forma de pequeñas figuras de bronce, en el entorno de sus lugares de culto. Resulta difícil vincular a Eulalia con una luna o una cabra. Lo único que podemos expresar a tal efecto es la extraordinaria figuración de ambos motivos en la plástica tardoantigua del territorio de Mérida: la luna preside una extraña placa hallada en la calle Vespasiano de Mérida y conservada en el Museo Nacional de Arte Romano (en adelante MNAR), con el n.º. inv. 26793. En ésta, tal motivo aparece acompañado por una intrigante frase finalmente identificada por Barroso y Morín con el Salmo 71 (fig. 1). Por su parte, la cabra figura en un pequeño relieve hallado en una villa romana, cerca de Montijo, e ingresada en el MNAR con el n.º. inv. 33138 (fig. 2). Ambos testimonios transpiran reminiscencias paganas. Pero resultan extremadamente difíciles de relacionar con Eulalia, y mucho menos con *Ataecina*.

Otro posible indicio de suplantación de cultos podría quedar retratado en la yuxtaposición de los lugares de adoración a ambas entidades. En Mérida, en principio, desconocemos la ubicación o incluso la existencia efectiva de un

 Placa tardoantigua con representación de cabra (foto archivo MNAR).

santuario dedicado a *Ataecina*. Sin embargo, sí podemos señalar que dos de las cuatro inscripciones en las que es mencionada dentro del entorno de la ciudad (MNAR n.º. inv. 580 y 37441), parecen concentrarse en su zona Norte. No cerca expresamente de la actual basílica de Santa Eulalia (la más próxima se halló reutilizada en una casa al comienzo de la calle Félix Valverde Lillo), pero sí al menos en el ámbito del valle del Albarregas en el que éste se levanta. Las dos restantes se asocian al mencionado embalse de Proserpina (MNAR n.º. inv. 10302), también al Norte de Mérida (fig. 3) o el paraje de El Berrocal (MNAR n.º. inv. 27447), próximo en esta ocasión al embalse de Cornalvo... puede no ser su contexto originario, pero resulta expresivo que se aproximen a embalses similares de algún modo a la laguna en la que desapareció Proserpina, raptada por Plutón.

En relación a lo recién expuesto, hemos de indicar que Mérida no constituye sino uno de los vértices de un gran triángulo extremeño en el que se concentran la mayoría de los testimonios del culto a *Ataecina* en la Península Ibérica. Otro de los vértices de este área se enclavaría en la ciudad



de Cáceres. Pero el verdadero epicentro del culto a esta diosa radica en la actual localidad de Alcuéscar, equidistante entre Mérida y Cáceres. La pregunta aquí es... ¿si existiese realmente una suplantación, hay algún indicio de ello en el que parece ser el principal santuario de *Ataecina*?

Poniendo los ojos en Alcuéscar, existe en sus cercanías una basílica imprecisamente datada entre las postrimerías del periodo visigodo y los comienzos del dominio islámico. Nos referimos a la que actualmente es conocida como basílica de Santa Lucía del Trampal (fig. 4). En su propia construcción, de un modo muy significativo, fueron halladas algunas inscripciones reutilizadas, con alusiones a *Ataecina*. En principio, la advocación a Santa Lucía podría pa-

recer un obstáculo a la tesis de la hermandad entre la divinidad prerromana y Santa Eulalia. Pero hemos de advertir que la introducción del culto a aquella santa en España parece algo tardío, y más en su relación con el edificio de Alcuéscar. De hecho, a comienzos de la Edad Moderna, el paraje donde se sitúa tal construcción era conocido como El Trampal del Monasterio. Un topónimo altamente sugerente que, de cualquier modo, parece señalar que, por aquel entonces, la vetusta construcción se hallaba desprovista de cualquier advocación.

● Lápida consagrada a *Ataecina*/ Proserpina (foto archivo MNAR).

Si Lucía no era la santa titular de la basílica de El Trampal... ¿quién podía serlo? Resulta difícil indicar nada contundente al respecto, pero queremos ver indicios de que fuese la propia Santa Eulalia. Un posible indicio de ello, es el singular modelo de la planta de la iglesia que, según nos sugiere el arqueólogo Santiago Feijoo, parece un trasunto de la estructura original de la basílica emeritense. Ahora bien, el responsable de la excavación de Santa Lucía, Luis Caballero, tiende en la actualidad a considerar que tal edificación no fue levantada en época visigoda, sino ya durante el periodo musulmán. A priori, ello podría resultar extraño. Pero recordemos que en los primeros momentos del dominio islámico existió cierta tolerancia a la perduración de los cultos cristianos, aunque con matices. Por ejemplo, se les permitía officiar en sus antiguas iglesias, mas sin permitir su reparación. Tampoco parecía tolerarse el levantamiento de nuevas iglesias, y cuando ambas circunstancias eran excepcionalmente consentidas, era con motivo del traslado de un centro de culto por motivo de su ruina o su sustitución por una mezquita. En tales momentos, el nuevo enclave debía resultar discreto.

La basílica emeritense debió sufrir graves daños durante el asedio del 713. Y si fue reparado tras la toma de la ciudad, lo que no debió permitirse por parte de las nuevas autoridades islámicas fue la reinstalación en el complejo de las comunidades monásticas, tanto femeninas como masculinas, que parecían disponer de sendos conventos, anejos o próximos a la construcción. Es por ello que deseamos conjeturar que tales comunidades se trasladaran a un nuevo enclave, eligiendo quizá para ello otro referente en

Basílica de Santa Lucía del Trampal (foto Rafael Sabio).

el culto de la mártir. Si *Ataecina* relevó a Eulalia en Mérida, no sería extraño que también lo hiciese, aunque con más esfuerzo, en Alcuéscar. A tal efecto, aunque debería existir ya un antecedente, el traslado de las comunidades religiosas pudo suponer un acicate para cristalizar la suplantación mediante el levantamiento de una pequeña réplica a la basílica de Santa Eulalia en el solar del primitivo santuario principal de *Ataecina*.

Una última idea que deseamos apuntar es que, ante el traslado de las comunidades religiosas a Alcuéscar y la construcción de un monasterio para albergarlas, el espacio destinado a las mismas se duplicara en función de su necesaria separación física, por cuestión de género. Y como testimonio de ello, referiremos una noticia sobre la presencia en los alrededores de la actual ermita de Santa Lucía de un edificio que podría compartir con esta última unas similitudes características, así como también una cronología afín. Nos referimos a la ermita de Santiago, cuya actual designación debe obedecer sencillamente al peso de la Orden así denominada en Alcuéscar, donde tuvo su sede una encomienda de la misma. Se trataría así de un nuevo espacio cultual dedicado a una advocación ignota pero quizá relacionable también con la nueva posible patrona del lugar: Santa Eulalia.





Propuesta de contenidos para el guion del programa dedicado a la **BASILICA DE SANTA EULALIA** de Mérida, dentro de la serie “*Un país mágico*” de La 2 de TVE

Agustín Velázquez Jiménez – Delegado Diocesano de Patrimonio Cultural

Antonio Mateos Martín de Rodrigo – Escritor e investigador Eulaliense

Luis Miguel González Pérez – Presidente de la Asoc. de la Virgen y Mártir Sta. Eulalia

Grabación de “Un país mágico”.

O **bjetivo:** destacar el patrimonio cultural e histórico de determinados lugares, así como sus historias, historietas y anécdotas allí vividos. En este caso: La Basílica de Santa Eulalia de Mérida.

Temas a tratar: su construcción, su historia, importancia y curiosidades, anécdotas, leyendas, datos interesantes, etc.

A modo de Prologo:

tomado del libro “Peregrinando a Mérida”, editado por el Excmo. Ayuntamiento de Mérida, coordinado por D. Juan Antonio Rollán Gómez, con textos de D. José M^a Álvarez Martínez y D. José Luis Mosquera Muller (cronistas de la ciudad) y con la colaboración de D. Agustín Velázquez Jiménez:

“Sería cercenar una realidad histórica sumergirse como visitante en la monumentalidad de la antigua Augusta Emérita, vivir la plenitud de su arqueología, dejando de lado ese ángulo más desconocido para el turista presuroso: se trata de conocer **Emérita** como peregrino y visitar aquellos hitos que cimentaron **la Iglesia más culta e incluyente de la Hispania tardoantigua y del Reino Visigodo** o de la Mérida Santiaguista.

A esta ciudad histórica se le computa el honor de ser fundada por Octavio Augusto, el hombre más poderoso de la antigüedad, como colonia de legionarios veteranos y también el de ser espejo de la metrópoli, en la provincia más occidental del Imperio Romano; o haber sido especialmente favorecida no sólo por sus magistrados y gobernadores provinciales, también por los patronos de la familia imperial, desde Agrippa hasta los próceres de época constantiniana, además de convertirse en **capital de toda Hispania en el siglo IV**; sin embargo, no haríamos justicia a la verdadera trascendencia que tuvo esta ciudad en los albores del medioevo, cuando el mundo clásico parecía descomponerse como un terrón de azúcar y, sin embargo, **Emérita mantuvo el esplendor de la antigua Roma**, a través de su comunidad cristiana.

Los devotos de la Península, la Galia Franca y el norte de África peregrinaban a Emérita para rezar y manifestar su fervor a lo mártires emeritenses y, en especial, a **Eulalia**. Y así como Toledo concentró en su seno el poder político de los visigodos, el obispado de Emérita se consolidó como el custodio del **primer lugar santo hispano** y **Eulalia la primera patrona de unos embrionarios reinos cristianos**, hasta que Santiago de Compostela le tomó el relevo.

Fueron precisamente los preladados compostelanos y los maestros santiaguistas quienes, tras la reconquista de la ciudad, evitaron el retorno al pasado al no restituir la sede episcopal y, de paso, las **antiguas vías de peregrinaje a la basílica martirial**, pero, sin embargo, permitieron y alentaron la devoción de los emeritenses a su Mártir.

... La urbe de los dioses paganos **pasó a ser la ciudad de Dios**, sin renunciar, hasta la llegada de Muza en el 713, a su esencia romana. Mérida, como toda metrópoli antigua, ha atendido a las necesidades de vivos y muertos. Por eso, no podemos pasear por esta ciudad sin acercarnos a su Patrimonio Religioso. Por esta tradición piadosa, **Mérida, como Roma, nació para ser eterna**. No tanto por el poder de sus mandatarios, sino por la Fe de los creyentes de cualquiera de las Religiones del Libro y, de manera muy especial, de la Iglesia Católica y de una se sus mártires, **Eulalia**. ...”

Para ponernos en situación:

La importancia de Emérita atrae a gentes llegadas de todos los puntos del Imperio, y con ellas llegan sus creen-

cias y devociones, de tal forma que en la ciudad se practica el culto a dioses llegados desde todos los confines del Mediterráneo. El cristianismo también llegó a Emérita y **aquí consolido una de las primeras y más importantes comunidades de la península ibérica**. En el año 253, el Obispo de Cartago, San Cipriano, dirige una carta a los cristianos de Emérita en la que les aconseja sobre la forma de proceder ante el comportamiento de su Obispo Marcial,



quien repudio su condición de cristiano para salvar su vida durante la persecución de Decio.

Este hecho nos da una idea de la antigüedad de la presencia del cristianismo en Emérita, ya que, en ese momento, año 253, su comunidad ya contaba con la presencia de un Obispo.

Sin duda **Eulalia es el exponente más destacado de esa comunidad cristiana emeritense**. Eulalia, de quien desconocemos su nombre real, nacida en el seno de una familia patricia en el año 292, recibió una inusual y espléndida educación, que incluyó también un conocimiento de la fe cristiana, con claras influencias norteafricanas (Tertuliano y San Cipriano), y que la llevo a revelarse contra la obligatoriedad de dar culto al emperador, lo que provocó

un proceso en que defendió con elocuencia sus convicciones y la libertad de los cristianos para practicar su fe. La consecuencia de este acto fue su tortura y muerte en el año 304, cuando contaba poco más de 12 años.

Pero su testimonio martirial no sirvió de escarmiento para los cristianos de Emérita, más bien al contrario, comenzaron a divulgar esos hechos, de forma que **el testimonio protagonizado por Eulalia se extendió por todo**



el occidente del Imperio Romano. Poetas como Aurelio Prudencio Clemente ensalzaron su figura y pronto **Eulalia se convierte en la “Santa más popular de las Hispanias”** y su importancia es tal que su culto se extiende por toda la península ibérica, el norte de África y las actuales Francia e Italia, donde aún hoy siguen existiendo poblaciones que lo mantienen.

Tras la muerte de Eulalia, sus restos serían recogidos por la comunidad cristiana de Emérita, que los mantuvo ocultos, hasta que la llamada “Paz de Constantino” (año 313) permitiera que pudieran darle sepultura. **Sus restos fueron depositados en un túmulo y sobre él fue erigida una primitiva Basílica Martirial, la primera edificada en Hispania.**

La fuerza del testimonio de Eulalia hizo que, casi desde su construcción, **esta Basílica Martirial se convirtiera en el primer destino de peregrinación de occidente**, al que llegaban gentes que usaban las magníficas calzadas romanas, para postrarse ante el lugar donde descansaban los restos de Santa Eulalia.

Inicialmente esta Basílica Martirial, o *Martyrium*, construido en la primera mitad del siglo IV, sobre un lugar libre de tumbas idólatricas, tendría una planta rectangular, de aproximadamente 13 metros de largo y 7 metros de ancho, con un ábside de 4 metros, lo que daría al conjunto una superficie aproximada de unos 110 metros cuadrados. Es en este momento en el que comienzan a erigirse este tipo de Martyrium en el orbe católico, como fue el caso de la Basílica de San Pedro, siguiendo la inspiración del Libro del Apocalipsis, según la cual las almas de los mártires se encuentran bajo el altar de Dios, en la Sala del Trono. De aquí la **magnífica decoración de esta primitiva Basílica Martirial**, que fue descrita con admiración por el poeta Aurelio Prudencio Clemente.

Pero, que impulsaba a esos peregrinos a recorrer miles de kilómetros, en unas condiciones que no son las actuales, a pesar de contar con esas magníficas calzadas romanas, para postrarse ante la tumba de la joven Eulalia? **Obviamente se sentían atraídos por la fama de su testimonio martirial**, pero también por su creencia de que **la cercanía o el contacto con las reliquias de un mártir, les permitía un contacto directo con la Divinidad.**

Esta importante presencia de peregrinos sufriría un decaimiento durante el periodo de las invasiones de los pueblos bárbaros, pero **se recuperarían con fuerza durante el periodo de dominación visigoda.** Es en este momento (primera mitad del siglo VI: años 530-560) cuando **se decide la construcción de una Basílica de mayores dimensiones**, incluso superiores a las que hoy se pueden admirar. Debemos tener en cuenta la impresión que causaría en los peregrinos la visión de una Basílica de esas dimensiones, si la comparamos con el tamaño habitual de los templos erigidos en ese momento.

La Basílica visigoda se levanta sobre la Basílica Martirial, integrando su ábside y convirtiendo el antiguo Martyrium en una cripta. Pero haciéndola crecer considerablemente sobre una superficie poblada de enterramientos y pequeñas capillas funerarias, de personajes importantes de la ciudad, que creían que el día del Juicio acompañarían a Eulalia resucitada, y que está les presentaría benignamente ante Jesús, de aquí estos enterramientos “*ad martyrem*”.

Los sucesivos Obispos de la Sede Emeritense van remodelando la Basílica, que va embelleciéndose fundamentalmente bajo la influencia bizantina, como la remodelación realizada por el Obispo San Fidel, de origen griego o bizantino, que la dota de sus torres. Ellos mismos querrán ser enterrados en una cripta construida cerca del ábside mayor, la conocida como **Cripta de los Obispos**.

Aún después de la invasión musulmana, la Basílica de Santa Eulalia se mantuvo con uso litúrgico, por parte de los **mozárabes emeritenses**, y por parte de los peregrinos mozárabes que, sorteando evidentes dificultades, continuaban visitando la tumba de Eulalia.

No conocemos el momento exacto en el que los restos de Santa Eulalia son extraídos de su túmulo, para ponerlos a salvo de posibles ataques, e inician un traslado cuyo recorrido seguimos desconociendo aún hoy, que acaba en la Catedral de Oviedo, de donde es también Patrona, como lo fue también del todo el Principado de Asturias.

Desde la toma de la ciudad en el 713, la comunidad cristiana de Mérida (ahora Mārida) tratará de permanecer ajena a los conflictos que se producen en al-Andalus, pero a partir de finales del siglo VIII e inicios del IX, la Iglesia de Mérida se une a la lucha contra el poder cordobés y ese hecho llevará al abandono de la ciudad por parte de la comunidad cristiana, que lamentablemente determinará el traslado de la Sede Metropolitana de Mérida a Santiago de Compostela.

Se inicia a partir de ese momento un periodo de abandono de la Basílica, que se convierte en fuente de materiales de construcción para otras edificaciones, de forma que cuando la ciudad es reconquistada, en el año 1230, solo permanece en pie su cabecera: su ábside.

Tras la reconquista, cuando la mitad de la población de Mérida pasa a depender de la Orden de Santiago, mientras

compartía el Señorío de la ciudad con el Arzobispado de Compostela, se erigió una pequeña basílica, y será en tiempos del **Maestre Pelayo Pérez Correa** (1267), cuando se **tomará la decisión de erigir de nuevo la Basílica**, que utilizará su ábside como referente y aprovechará, en parte, la estructura de la Basílica visigoda, pero dotando al edificio de un estilo románico. Esta nueva edificación se convertirá en la Iglesia Capitular de la Orden de Santiago. Para tan ardua tarea, Pelayo Pérez Correa fundará la Hermandad de Santa Eulalia, hoy Asociación de la Virgen y Mártir Santa Eulalia.

El edificio aún sufrirá una nueva destrucción en el año 1385, cuando después de la batalla de Valverde de Mérida, las tropas portuguesas del Condestable Nuno Alvares Pereira incendian la Basílica.

Su nueva reconstrucción fue ordenada por D. Lorenzo Suárez de Figueroa, antes del año 1400, y fue realizada bajo

influencias góticas. Las proporciones de esta iglesia, la mayor de todas las extremeñas, incluidas sus catedrales, evitaron futuras ampliaciones. Solo se le añadió en el siglo XV un hospital y el conocido como **“Hornito de Santa Eulalia”**. Ya en el siglo XVI se re-

alizaron unas reformas para enfatizar su monumentalidad.

En 1990, con motivo de una reforma de su pavimentación, un fortuito hallazgo de unos restos arqueológicos propiciaron la excavación de todo el subsuelo de la Basílica, lo que permitió sacar a la luz todos los vestigios que el paso de los siglos había dejado en este lugar, **una de las primeras comunidades cristianas de Hispania erigiera la primera “Basílica Martirial” construida en la península ibérica**, para acoger los restos de **la Santa más popular de las Hispanias**, convirtiendo a **Mérida en el primer destino de peregrinaciones del occidente mediterráneo**.

Hasta aquí los hechos, entramos ahora en el terreno de las **consideraciones**:

La Basílica de Santa Eulalia es un lugar tocado por la gracia de Dios, por cuánto conservaba las sagradas reliquias de Eulalia, en torno a las cuales se quiso enterrar buena parte de la sociedad cristiana emeritense, en la creencia de que su contacto estrecho y cercano a ellas, a sus reliquias, propiciaría un rápido pase a la derecha del Padre, el día de la Resurrección de la carne.

El edificio aún sufrirá una nueva destrucción en el año 1385, cuando después de la batalla de Valverde de Mérida, las tropas portuguesas del Condestable Nuno Alvares Pereira incendian la Basílica.



Grabación de “Un país mágico”.

Un lugar que se convirtió en centro multitudinario de peregrinaciones, el más importante del occidente mediterráneo, que atrajo a gentes que imploraban la intercesión para el perdón de sus pecados, a aquella que por su martirio y testimonio no tuvo que pasar por el purgatorio y paso directamente a la gloria de Dios.

Un lugar tocado por la gracia, en la que multitud de peregrinos acudían a buscar el agua de su pozo lustral, situado junto al lugar donde descansaban sus reliquias, en el convencimiento de que está agua, por la cercanía de los huesos de la Santa, estaba bendecida y protegía casas y haciendas, e incluso haciéndose enterrar con una vasija que contenía aquella agua, les protegía en su tránsito al más allá.

Un lugar considerado Teofánico, esto es: un lugar privilegiado para descubrir, desde la intimidad humana, las riquezas de la insondable intimidad divina, ya que la presencia de Dios es palpable allí, en el lugar donde reposan los restos de Santa Eulalia.

Un lugar en el que se formaban los futuros clérigos, en el convencimiento de que las reliquias de la “bien hablada” podría transmitir el don del conocimiento bíblico y la persuasión, ya que fue el Espíritu Santo el que habló por ella.

Un lugar a cuyos pies se enterraban los grandes arzobispos Emeritenses, reconociéndose pequeños y humildes ante el testimonio de la mártir más popular de las Hispanias.

Un lugar respetado y nunca olvidado, que llevo a varios Reyes cristianos a realizar grandes cabalgadas, cientos de años anteriores a la Reconquista de la ciudad, en busca de las reliquias de Eulalia, para ponerlas a salvo en las tierras del norte. Y que tras siglos de abandono (desde el 868 al 1230), una vez que la ciudad es reconquistada, se decide la reconstrucción de la Basílica, como prueba de que la memoria Santa Eulalia se mantuvo viva durante todo ese periodo, entre las gentes que habitaban Hispania.

No en vano, el Rey don Pelayo se encomienda a Santa Eulalia antes de la batalla de Covadonga, inicio de la reconquista, e incluso empuña un pendón con su imagen, convirtiéndola en la primera patrona de las Hispanias y protectora de su reino, y así se mantuvo hasta que un patrón más “belicoso”: Santiago, la sustituyo. La devoción del Rey don Pelayo hacia Santa Eulalia era tal, que quiso enterrarse en una iglesia a ella dedicada, como se recoge en la “Crónica Sebastianense”: *“Pelayo, tras haber completado diecinueve años de reinado, falleció de muerte natural y fue enterrado, junto con su esposa Gaudiosa, en el territorio de Cangas, en la Iglesia de Santa Eulalia de Velanio. Año 775”*. Cuentan las leyendas astures que los restos de Santa Eulalia, llegaron a descansar en esta misma iglesia, en su periplo hasta ser depositados en la “Cámara Santa” de la Catedral de Oviedo.

Para concluir **más curiosidades, leyendas e historias en torno a Santa Eulalia y su Basílica:**

- Contenidos del libro de las: Vidas de los Santos Padres de Mérida (VSPE): texto que ofrece una descripción de la vida en la ciudad de Mérida durante el siglo VI, enmarcada en una etapa de conflictos religiosos y políticos, cuyos contenidos han sido corroborados por evidencias arqueológicas y que narra las vidas de los Obispos más importantes que ocuparon la antigua Sede Metropolitana de Mérida, fundamentalmente: Paulo, Fidel y Masona, de la protección que sobre la ciudad ejercía la mártir Santa Eulalia y del fervor de toda la población hacia su Santa patrona, describiendo situaciones en las que milagros, realidad e historia se funden:

- la del niño Augusto del monasterio de Santa Eulalia, que antes de morir sube al Cielo y baja para narrar su experiencia,
- la del abad Nancto, el monje atraído desde África por la devoción que profesaba a Santa Eulalia y que evitaba la mirada de las mujeres, no por despreciar el sexo, sino porque temía caer en pecado, y de su contacto con la noble y piadosa viuda Eusebia,
- la del monje de Cauliana, el monje preso de la gula,
- de como el Obispo Paulo (de origen griego) realizo la primera “cesárea” de la que la que se tiene noticias,
- de como el Obispo Masona se enfrenta al rey Leovigildo, que pretende hacerse con la túnica de la santísima virgen Eulalia, o de como este mismo Obispo construye el primer Xenodoquio (Hospital de peregrinos),
- la del archidícono Eleuterio, que convencido de que sucedería a Masona, creyó que le precedería en su camino a la iglesia, y de su final, ...
- Leyendas y hechos vinculadas a la Basílica:
- la de los árboles situados ante la tumba de Eulalia, que florecían en invierno, según el testimonio de un pere-

los árboles situados ante la tumba de Eulalia, que florecían en invierno, según el testimonio de un peregrino muy importante: el Obispo galo San Gregorio de Tours, que relata el milagro de los árboles de Santa Eulalia, que si florecían en su “dies natalis” era presagio de un buen año.

grino muy importante: el Obispo galo San Gregorio de Tours, que relata el milagro de los árboles de Santa Eulalia, que si florecían en su “dies natalis” era presagio de un buen año.

- la de la protección contra Heremigario para que no destruyese la ciudad, ya que era tal la fuerza que los restos de Santa Eulalia otorgaban a ese lugar que propicio la muerte del rey suevo Heremigario, por atreverse, según cuenta la leyenda, a violar el sepulcro de Eulalia, haciendo la Santa que, en castigo, se ahogara en el Guadiana,

- ...

Bibliografía:

La antigua Sede Metropolitana de Mérida – Aquilino Camacho Macias – Asociación de Amigos del M.N.A.R. – 2006.

Vidas de los Santos Padres de Mérida – Introducción, Traducción y Notas de Isabel Velázquez – Editorial Trotta – 2008.

La Iglesia de Santa Eulalia de Mérida, Basílica Menor – Antonio Mateos Martín de Rodrigo – Basílica de Santa Eulalia de Mérida – 2015.

Informe para la declaración de la Iglesia de Santa Eulalia, de Mérida, como Basílica Menor – Antonio Bellido Almeida, Agustín Velázquez Jiménez y Antonio Mateos Martín de Rodrigo – Basílica de Santa Eulalia de Mérida – 2015.

Peregrinando a Mérida – José M^a Álvarez Martínez, José Luis Mosquera Muller y Agustín Velázquez Jiménez – Excmo. Ayuntamiento de Mérida – 2017.

Historia de Mérida – Varios Autores, en concreto: Miguel Alba Calzado y Bruno Franco Moreno – Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida – 2018.

¿Alarifes Zamoranos en la Basílica de Santa Eulalia de Mérida?

Agustín Velázquez Jiménez

No ha mucho, visitábamos con unos amigos emeritenses la imponente ciudad de Zamora, con sus inmaculadas iglesias románicas, cuando al acercarnos a una de ellas, situada cerca de nuestro hotel, que se titulaba con el nombre de Santa María de la Horta (huerta), posiblemente por su primitiva ubicación en la entonces periferia urbana. Percibimos de inmediato una sensación, compartida con nuestros amigos emeritenses, de “dejá vu”, al contemplar una inmaculada portada románica abocinada, en el lado meridional del templo, muy cerca de la cabecera, con sus arquivoltas y columnillas que soportan capiteles decorados. Por un momento creímos encontrarnos ante la portada románica de nuestra querida Basílica de Santa Eulalia.

Nuestra sorpresa se volvió asombro al contemplar el interior: una gran nave de majestuosa piedra, perfectamente tallada, y considerable altura, rematada en un ábside semicircular enmarcado por un arco triunfal, ligeramente apuntado, sostenido por dos columnas con capiteles de mármol, ante una sobria bóveda de crucería. ¿les suena?.

Seguramente será un prototipo corriente, pero preferimos indagar algo en la propia Iglesia, donde nos comentaron que el templo, perteneciente a los Freiles Hospitalarios, había tenido varias fases, pero la más importante fue cuando se realizó el ábside y la portada sur (la que nos llamó la atención), sería de finales del siglo XII y comienzos del XIII.

En ese momento nos vino a la cabeza la épica escena de las tropas cristianas asaltando con bravura la ciudad de Mérida, en 1230, por la puerta del puente, encabezados por las milicias concejiles de Zamora. El hecho de armas fue tan señalado que, desde entonces, hace ya casi ochocientos años, la ciudad de Zamora luce en su escudo



Portada sur de la Basílica de Santa Eulalia.



Portada sur de Santa María de la Horta.



nuestro puente, si bien es cierto, que más bien se parece a un acueducto.

Pero, retrocedamos otra vez en el tiempo. Es la primavera de 1230. Alfonso IX, rey de León, al que algunos cronistas castellanos –que no leoneses- tachan de indolente por su escaso celo batallador contra los infieles,¹ acaba de conquistar Cáceres y Montánchez², y se planta ante Mérida con sus mesnadas, las de las órdenes militares, principalmente las de Santiago y Alcántara, y varias milicias concejiles, entre las más numerosas las de Salamanca y Zamora. El 11 de marzo se inicia el ataque por varias partes de la ciudad, siendo encomendada una de las partes más importantes, por lo angosto del terreno, que impedía desplegar la caballería, a las experimentadas milicias de Zamora³, que culminan con éxito su hazaña, conmemorada desde entonces, como hemos mencionado, con la inclusión de nuestro puente romano en su escudo de armas⁴.



Parece que el empeño estuvo bien motivado, pues según recoge Moreno de Vargas en una nota de Lucas Tudense: “Lucas Tudense dice que San Isidoro se apareció a algunos en Zamora, antes que Mérida se ganase, y les dijo que venía con una compañía de santos a ayudar al rey D. Alonso para que venciese a los moros y le entregase la ciudad de Mérida. Era patrón, y lo es de los leoneses, y así fue en favor de los suyos”⁵.

Después de ocupar la plaza se asienta a la población conquistadora, no solamente los guerreros, sino los magnates y su servidumbre, campesinos repobladores con sus familias, encargados de la intendencia de las tropas, artesanos, y toda clase de gente de aluvión que seguía los ejércitos en campaña. Para ello, y cumpliendo donaciones realizadas años antes, la ciudad se dividió en dos zonas, una bajo la jurisdicción del Obispo de Santiago, y otra a cargo de la Orden de Santiago, siguiendo aproximadamente una línea trazada Este-Oeste.⁶

Ambas instituciones procuraron enseguida el bienestar espiritual de sus feligreses, mediante la realización de pequeñas obras de acondicionamiento, o la conversión en iglesia de la mezquita mayor, como era lo habitual. Pero la Orden de Santiago fue más ambiciosa, y, a pesar de corresponderle la Alcazaba, prefirió, retomando la tradición y devoción que aún subsistía entre las gentes del norte, sobre la mártir Eulalia, reconstruir primero los restos aún visibles de la basílica visigoda de Santa Eulalia, apenas su ábside y poco más,⁷ y en poco tiempo levantar una gran iglesia que fuera sede de los capítulos generales de la Orden durante muchos años.

Arriba: Vista de la nave central de Santa María de la Horta, con el arco triunfal, levemente apuntado, de acceso al presbiterio, sustentado por columnas con capiteles “romanos”. Central: Canecillos de santa María de la Horta (Zamora).

¹ Uno de los más completos estudios sobre el gobierno de este rey: González, J.: *Alfonso IX*, Madrid, 1944.

² Sobre la actividad guerrera de Alfonso IX en Extremadura, un buen resumen en: Porrinas González, D., “La conquista cristiana de Mérida en 1230”, en *Historia de Mérida, T. I*, 2018, pp. 674 ss.

³ Parece que el empeño estuvo bien motivado.⁴ López Fernández, M.: “Mérida cristiana. El inicio de una nueva época”. *Historia de Mérida, tomo I*, 2018, pp. 689-716.

⁵ Moreno de Vargas, B.: *Historia de la ciudad de Mérida dedicada a la misma ciudad*. Mérida, 1633. (reedición, de 1992, pp. 368-369).

⁶ Un completo estudio sobre el tema en, Mateos Martín de Rodrigo, A.: *Mérida, la Basílica de Santa Eulalia y Pelay Pérez Correa*, Mérida, 2017; López Fernández, M.: “Mérida y la Orden de Santiago en las décadas centrales del s. XIII (1231-1271)”. *Revista de Estudios Extremeños*, LXVI, 2009.

⁷ Mateos Cruz, P.: *La Basílica de Santa Eulalia de Mérida, arqueología y urbanismo*. Madrid, 1999.



Canecillos de la Basílica de Santa Eulalia (Mérida).

Arco triunfal de acceso al presbiterio, sustentado por dos columnas con capiteles “romanos”.

El empeño fue importante y los conocimientos técnicos requeridos, altos, por lo que sería preciso contar con técnicos competentes y mano de obra especializada. Seguramente, como sugiere David Porrina, la actividad guerrera y de rapiña de las milicias concejiles durante la reconquista, suponía para estas ciudades una fuente de ingresos tan importante y habitual, como el cobro de impuestos, o el arrendamiento de pastos,⁸ y su participación en las tareas de reconquista/repoblación no era del todo desinteresada.

Es por tanto fácil de suponer que detrás de estas milicias concejiles, o incluso dentro de ellas, marcharan una variopinta muestra de artesanos, canteros, albañiles, escultores y constructores, interesados en las oportunidades (contratas) que ofrecían las obras que se tendrían que realizar tras la reconquista de una ciudad, tanto en el apartado civil como religioso. No sólo se trataba de reforzar las defensas de las villas conquistadas ante un supuesto contra-

ataque, sino de edificar edificios propios para la administración, y, como no, para restaurar con dignidad el antiguo culto cristiano, con edificios remozados. Este parece que fue el principal empeño de la Orden de Santiago en Mérida, y, seguramente, contrató a los mejores constructores disponibles.



Sin estudiar en profundidad las marcas de cantero de la Basílica de Santa Eulalia, lo cual sobrepasa el ámbito de esta pequeña noticia, aunque algunas parecen coincidir con las que pudimos ver en Santa María de la Horta, podemos conjeturar que los alarifes que realizaban la erección de la Basílica de Santa Eulalia, en la primera mitad del siglo XIII, en concreto su portada sur, su arco triunfal que enmarcaba el presbiterio, sus ábsides, sus canecillos y otros elementos decorativos⁹, habían contemplado, o incluso trabajado algunos años antes en la Iglesia zamorana de Santa María de la Horta, levantada por otra Orden Militar en buena sintonía con los santiaguistas, los Freiles del Hospital.

Escudo de la ciudad de Zamora, con el puente romano de Mérida.

⁸ Porrinas González, D. Op. Cit. pp.657 ss.

⁹ Para la Historia y descripción de la basílica de Santa Eulalia: Barroso Martínez, Y. y Morgado Portero, F.: *La Iglesia de Santa Eulalia de Mérida. Guías temáticas 03*. Mérida, 2008.



MEMORIA DE ACTIVIDADES

Foto: José Luis Fernández Castillo.

Asociación de la Virgen y Mártir Santa Eulalia – noviembre 2019 / octubre 2020

Cerrábamos la Memoria de Actividades de nuestra Asociación, en la pasada edición de la revista Eulalia, con la participación en el “375 Aniversario del Patronazgo de Santa Eulalia”, celebrado en Totana durante los días 25 al 27 de Octubre de 2019. Abrimos esta Memoria con la celebración de las “III Jornadas: Mérida, Cuna del Cristianismo Hispano”, en la que se impartieron interesantes conferencias, como la que realizó el Doctor Miguel Alba Calzado, sobre “Las reliquias en Mérida y la inscripción encontrada en la Alcazaba”. En ella hizo un recorrido por las importantes reliquias martiriales que la Iglesia Emeritense atesoró durante siglos. Por su parte, el Doctor Francisco Moreno Martín disertó sobre “Los Mozárabes en Mérida y su territorio: una aproximación textual y material”.

Estas Jornadas concluyeron con la conferencia que, con el título “Profesemos con los labios la Fe que llevamos en el corazón: Jesucristo en el Rito Hispano-Mozárabe”, impartió el Sacerdote D. Diego Figueroa Soler, como preámbulo a la celebración de la solemne Eucaristía, según el Rito Hispano-Mozárabe, correspondiente a la festividad de Santa Eulalia.

En los primeros días de noviembre, la figura de Santa Eulalia se dio a conocer en el III Encuentro Internacional de Turismo Religioso y de Peregrinaciones, que se celebró en la ciudad polaca de Cracovia, en el que nuestro Presidente formó parte de la Delegación enviada por el Excmo. Ayuntamiento de Mérida, para promocionar la ciudad como cuna del Cristianismo en Hispania y primer destino de peregrinaciones de la península ibérica.

También durante el mes de noviembre se ultimaron los preparativos de las celebraciones propias de la festividad de Santa Eulalia. El primer acto fue la presentación de la 24ª edición de nuestra revista EULALIA, que fue realizada en el Salón de Plenos del Excmo. Ayuntamiento de Mérida, el día 29 de noviembre. Este acto, presidido por nuestro Alcalde, reunió a buena parte de los excelentes colaboradores de nuestra publicación y de algunos de nuestros colaboradores publicitarios, gracias a los cuales nuestra revista ve la luz cada año. En esta edición el tema central de muchos de los artículos publicados fue el de las Peregrinaciones Eulalienses.

Este mismo tema fue el elegido por nuestro ex vicepresidente, Carmelo Arribas Pérez, para desarrollar en la conferencia que, bajo el título: “Eulalia, Centro de

Peregrinaciones en Hispania”, impartió en el III Ciclo de Conferencias, organizado por la Asociación Cultural: Emérita Antiqua, y que se celebró el 2 de diciembre, en el Centro Cultural Alcazaba.

En la víspera se realizó la tradicional “VIII Convivencia Media Maratón: Corre por la Mártir” que, como cada año, reúne a un nutrido número de aficionados al atletismo, que recorren el trayecto que une la Ermita de Ntra. Sra. de Perales y el Hornito de Santa Eulalia, lugar en el que tras finalizar la carrera se hizo una ofrenda a nuestra Patrona.

Santa Bárbara volvió a convocarnos, el día 4 de diciembre, para compartir con nuestros amigos del Grupo de Artillería de Campaña XI los actos de celebración de su patrona.

El día 6 de diciembre volvió a realizarse un Vía Martyrum en esta ocasión organizado por la Parroquia de Santa Olalla de Puebla de la Reina que desplazó a buena parte de su comunidad parroquial para vivir la experiencia de seguir los últimos pasos de Santa Eulalia, desde su entrada por el puente romano hasta su Basílica Martirial.

Como es ya tradición en los últimos años el día 8 de diciembre comenzamos a preparar la imagen de Santa Eulalia para que en la víspera de su festividad pueda ser visitada por todos aquellos que quieran visitarla en su Basílica mientras trabajan las manos expertas de las componentes del Grupo de Trabajo de Culto vestían a Santa Eulalia. Hasta nosotros llegaban los ecos de la Romería que en Totana se vivía para trasladar su imagen de Santa Eulalia, desde su Santuario hasta esa localidad hermana, congregando a unos 15.000 fieles eulalienses que acompañaron esta tradicional romería.

Igual devoción fue la vivida en la tradicional peregrinación que el 9 de diciembre, en la que una multitud de peregrinos de Mérida y de localidades próximas a ella, se dieron cita en la Ermita de Ntra. Sra. de Perales, para recorrer los veintinueve kilómetros que la separan de la Basílica de Santa Eulalia. Algunos miembros de nuestra Junta Directiva acompañaron a estos esforzados y fervorosos peregrinos en su camino.

PROCESIONES DEL 9 Y 10 DE DICIEMBRE

A su término la Basílica de Santa Eulalia se quedaba pequeña para acoger a los Peregrinos que querían participar en la Eucaristía previa a la tradicional Procesión de Vísperas, en la que la imagen de Santa Eulalia, vestida de rojo, fue trasladada hasta la Concatedral de Mérida siendo acompañada en todo momento por numerosos fieles que también vivieron el acto de oración, que este año fue realizado frente al Parador Nacional, a la altura de su antigua capilla, y en el que el acompañamiento musical fue realizado por la Capilla Gregoriana del Stmo. Cristo del Calvario.

En su caminar hacia la Concatedral la imagen de Santa Eulalia recibiría dos grandes “petaladas”: la primera, organizada por el Equipo de Priestía, fue realizada a la altura de la calle Obispo y Arco y la segunda, ofrecida por el Grupo Joven de la Cofradía Infantil, a la entrada de la imagen en la Concatedral. Ya en su interior el Párroco de Santa María, D. Antonio Becerra, dio la bienvenida a la imagen y a todos los fieles que la acompañaron en su traslado.

El día 10 de diciembre la ciudad volvió a vivir la festividad de su Patrona y Alcaldesa Perpetua y, de igual modo que se hacía en tiempos de los Santos Padres de la Iglesia Emeritense pero en distinta fecha, la imagen de Santa Eulalia fue trasladada de nuevo hasta su Basílica. El fervor sigue siendo el mismo XV siglos más tarde, y sigue realizándose el mismo ceremonial narrado en el libro de las “Vidas de los Santos Padres Emeritenses”: “... como por costumbre celebráis misa en la Iglesia Mayor, y después de misa, también según costumbre, vais en procesión hasta la Basílica de Santa Eulalia, cantando salmos con el pueblo católico en masa”. Como es tradicional, la imagen de Santa Eulalia fue acompañada en esta solemne procesión por las principales autoridades civiles, militares y, por supuesto religiosas, de la ciudad, destacando, como siempre, la participación de un piquete del GACA XI, que rindió honores a su llegada a la Basílica.

Este año contamos con la compañía de una representación de la Pontificia y Real Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Humildad y Paciencia, Santísimo Cristo de la Humillación “Ecce Homo” y Nuestra Señora de la Soledad Coronada, Patrona de Badajoz, encabezada por su Hermano Mayor, D. José M^a Blanco, muestra de la fraterna relación que mantenemos ambas instituciones.

La procesión concluyó con la solemne Eucaristía presidida por nuestro Arzobispo, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Celso Morga Iruzubieta, que también nos acompañó en el tramo final de la Procesión.

Los actos en honor a Santa Eulalia, concluyeron con el Lucernarium (Oficio de Vísperas Hispano-Mozárabes) que se realizó al término de la Misa de la tarde, en la Basílica de Santa Eulalia.

Cumpliendo con el compromiso adquirido con la Parroquia de San Juan, nuestra Asociación donó un icono con la imagen de Santa Eulalia a dicha Comunidad Parroquial; el icono fue entregado a su Párroco D. Juan Delgado y colocado en su templo el día 14 de diciembre. El día siguiente, 15 de diciembre, la imagen de Santa Eulalia se vistió de blanco para celebrar las inminentes fiestas navideñas.

VISITAS EN LA BASÍLICA

Durante el mes de enero fueron varias las visitas que recibimos en la Basílica, entre otras, destacamos la de la



Junta Directiva en Besamano. Septiembre 2020.

Agrupación Rociera de Dos Hermanas (Sevilla) y la de la Hermandad de la Virgen de la Soledad de Mafra (Portugal). También durante este mes mantuvimos reuniones con la Concejal de Turismo del Excmo. Ayuntamiento de Mérida para organizar los trabajos previos a la realización del Encuentro con los Peregrinos que desde Totana (Murcia) vienen haciendo el Camino Eulaliense que unirá Totana y Mérida.

En el mes de febrero destacamos la participación en el XXVIII Encuentro de Hermandades y Cofradías de la Archidiócesis de Mérida-Badajoz que se celebró en la localidad de Alburquerque y el viaje realizado a Toledo para asistir



a la toma de posesión del Excmo. y Rvdmo. Mons. Francisco Cerro Chaves como Arzobispo de Toledo, Primado de España. Durante el viaje se visitaron las obras de restauración de la Iglesia Mozárabe de Santa Eulalia

Con la llegada del mes de marzo se produce un hecho que cambiará nuestras vidas durante los próximos meses y que infligirá a nuestra sociedad un terrible daño: la pandemia provocada por el coronavirus Covid-19, que obliga a declarar el Estado de Alarma en toda España y con él se decreta el confinamiento domiciliario, el cierre de los templos y la cancelación de todas las manifestaciones públicas de fe: Eucaristías, Cultos, Triduos, Estaciones de Penitencia,

Encuentros, ... Consecuentemente se produce la suspensión del Encuentro de Asociaciones Eulalienses que estaba previsto realizar en la localidad onubense de Santa Olalla del Cala, durante días 13, 14 y 15 de marzo.

TRECENARIO VIRTUAL ANTE LA PANDEMIA

El 18 de marzo, nuestro Arzobispo se dirige a toda la Archidiócesis invitándonos a convertir nuestras casas en “iglesias domésticas” donde “rezar juntos”, transmitiéndonos un mensaje de “cercanía y aliento” en estos duros tiempos que nos toca vivir. En esencia, se nos invitaba a vivir nuestra Fe, como lo hicieron los cristianos en tiempo de Santa Eulalia, convirtiendo sus casas en “Domus Ecclesiae”.

Ante la situación de confinamiento provocada por la Covid-19 y ante la imposibilidad de poder acceder a nuestros templos para orar y, en particular, sin poder acercarnos ante el Hornito de Santa Eulalia para solicitar su mediación, nuestra Asociación pone en marcha un “Trecenario Virtual” que podrá ser seguido a través de YouTube y de las Redes Sociales de nuestra Asociación, nuestra página web (www.santaeulaliademerida.com) y también en nuestra página en Facebook (@santa.eulaliademerida). Se realizó durante 13 días, a partir del 13 de abril y hasta el día 25, a las 19:00 horas.

El “Trecenario Virtual” a Santa Eulalia consistió en la emisión de un video diario a través del cual solicitar el auxilio de nuestra Mártir ante esta pandemia provocada por la Covid-19, que incluyó un cántico de entrada dedicado a Santa Eulalia, los textos propios del Trecenario: Saludo, Lectura, Invocación, Plegaria, Antífona y Oración final, y concluía con el himno de Santa Eulalia, el conocido “Gloria y Honor”. Los textos aparecían sobreimpresionados en las imágenes de dichos videos para que puedan ser leídos y algunos fueron locutados. En cada uno de los trece días los textos fueron distintos, como lo fueron también las Plegarias dirigidas a Santa Eulalia, aunque todas ellas tuvieron un mismo hilo conductor, solicitar su auxilio en cualquiera de los múltiples aspectos de nuestra lucha contra el Covid-19.

El alcance obtenido por este “Trecenario Virtual” fue extraordinario. Las visualizaciones a través de YouTube sumaron un total de 7.664, lo que representa una media de 590 visualizaciones al día. Teniendo en cuenta que cada visualización pudo ser vista por varios espectadores al mismo tiempo (familias que lo visualizan desde un mismo terminal) la cifra total de fieles eulalienses que lo siguieron fue muy superior. Baste decir que nuestra página de Facebook en esos días recibió 15.345 alcances, con una media de 1.180 diarios, y en el momento de redactar esta Memoria los eulalienses que han visualizado los videos de este “Trecenario Virtual” son más de 18.000.

Paralelamente, nuestra Asociación colaboraba económicamente con el Fondo Diocesano, creado para ayudar a paliar las dramáticas consecuencias económicas provocadas por la pandemia.

EL TRAJE MORADO DE SANTA EULALIA

El 11 de mayo de 2020 concluía el confinamiento domiciliario, que se inició el 18 de marzo, y de esta forma pudimos volver a salir de nuestras casas y acercarnos a nuestros templos y, en particular, al Hornito de Santa Eulalia, obviamente guardando las nuevas normas sanitarias para evitar la propagación del coronavirus. Ese mismo día, haciéndonos eco de las piadosas costumbres, transmitidas de generación en generación por los emeritenses que nos precedieron en la devoción a Santa Eulalia, nuestra Asociación procedió a vestir a la imagen de Santa Eulalia con un traje de color morado, que en la Liturgia de la Iglesia indica la esperanza, el ansia de encontrar a Jesús, el espíritu de penitencia, siendo signo de penitencia y austeridad.

La Asociación de la Virgen y Mártir Santa Eulalia decidió vestirla de este modo que la tradición de la ciudad lo asocia a a ocasiones especiales como las procesiones rogativas por sequías o epidemias o el tiempo de Cuaresma. Así lo escribe el sacerdote D. Juan Fernández López, que en su libro Vida e Historia de Santa Eulalia de Mérida, nos habla sobre la utilización de distintos tipos y colores en los trajes utilizados para vestir la imagen de nuestra Mártir:

“En otras actas y distintos tiempos se notifica la adquisición de algunos nuevos. Se especifica la compra de un manto de color morado, realizado para ocasiones especiales, como pueden ser las procesiones rogativas – que en los siglos pasados eran frecuentes por las sequías o epidemias-, o l tiempo de Cuaresma”.

Igualmente se decide la redifusión, a través de nuestras Redes Sociales, del Vía Martyrum celebrado el 22 de septiembre de 2019.

La situación sanitaria obligó a la suspensión de las tradicionales Romerías en honor a Santa Eulalia, que se celebran en las localidades onubenses de Almonaster la Real y Santa Olaya del Cala.

También la festividad del Corpus Christi se vio afectada por las consecuencias de la pandemia y su celebración se vivió en el interior de los templos, sin procesión por las calles de nuestra ciudad. En la Basílica de Santa Eulalia, su imagen, vestida de color morado, presidió una solemne Eucaristía celebrada el 14 de junio, en la que se agradeció de forma muy especial el trabajo realizado por los profesionales sanitarios durante esta pandemia.



RESTAURACIÓN DEL TEMPLETE PROCESIONAL

El día 25 de junio un equipo del taller sevillano de orfebrería “Delgado López” procedió al desmontaje y posterior traslado a su taller del Templete procesional de Santa Eulalia, para una necesaria restauración. Esta restauración consistirá en el desmontaje de las cuatro columnas que sustentan su cúpula, para el arreglo de los basamentos y capiteles con baño de oro fino de 24 quilates, también se procederá al arreglo de su tumbilla, ajustando las esquinas y lo que se requiera para el ensamble de las piezas. Además de la posterior limpieza a fondo de todo el conjunto. Esta restauración forma parte del conjunto de iniciativas puestas en marcha por la Junta Directiva de nuestra Asociación y aprobadas por su Asamblea para poner en valor parte de su Patrimonio, que está siendo nuevamente inventariado.

En el mes de julio nuestra Asociación, junto con otras asociaciones emeritenses, proponen al Excmo. Ayuntamiento de Mérida dedicar un espacio al reconocimiento de “Mérida como origen y destino peregrino” y para ello se reúnen con el Alcalde de la Ciudad y su Concejal de Turismo el día 1 de julio.

ASAMBLEA GENERAL

El 24 de julio celebramos la Asamblea General Ordinaria de nuestra Asociación, que, para garantizar las medidas de distanciamiento social, tuvo que celebrarse en el Centro Cultural Alcazaba, cedido para esta ocasión por el Excmo. Ayuntamiento de Mérida. Al inicio, nuestro presidente, Luis

Miguel González, tuvo un recuerdo hacia nuestros hermanos eulalienses de Totana, que debido a un rebrote Covid, tuvieron que volver en esas fechas a la Fase 1 de la desescalada. Se mostró todo el apoyo y ánimos de la Asociación y se pidió la intercesión de Santa Eulalia para que se salga pronto de esa situación.

En esta Asamblea General se dio cuenta de los importantes proyectos que se están llevando a cabo y los que se van a realizar para la conservación y mantenimiento del Patrimonio de la Asociación como son el acondicionamiento y restauración del Templete por el taller sevillano de orfebrería “Delgado López”, proyecto ya en marcha; la restauración de un vestido con varias piezas donado a Santa Eulalia que puede estar datado del siglo XVIII, y que en principio lo realizaría el Instituto de Conservación de Valencia; la realización de una pequeña escultura de la imagen de Santa Eulalia, para donar al Grupo de Artillería de Campaña num. XI de Botoa, por un imaginero de Totana; el acondicionamiento del armario vestidor de los trajes de Santa Eulalia para mejorar la conservación de ellos, por Francisco Miranda, y que próximamente se pondrá en marcha; y el acondicionamiento en la sede de la asociación de un sistema de ventilación que evite la humedad que está sufriendo.

Por otra parte se expuso que están pendientes de aprobación, por parte del Arzobispado, de los Estatutos del Consejo Eulaliense, recalándose la necesidad e importancia de que se aligerara este trámite para poder poner en marcha el referido Consejo Eulaliense en Mérida y poder llevar

a cabo determinados proyectos de interés para la Asociación y la ciudad.

TRECENARIO EN DIRECTO POR TV

Ya en el mes de septiembre, nuestra Asociación retransmitió por primera vez, a través de su perfil en Facebook, una Eucaristía desde la Basílica de Santa Eulalia, concretamente la que conmemoraba la festividad de Ntra. Sra. de Guadalupe.

Durante todo el verano estuvimos muy pendientes de la evolución de la pandemia y permanentemente al día de las normas sanitarias, para estudiar la forma en la que celebrar el Trecenario y Besamano 2020.

El tema del Trecenario estaba decidido, el análisis del Credo, los sacerdotes oficiantes estaban dispuestos, pero quedaba por decidir el formato que tendría el Trecenario 2020. El aforo de la Basílica fue limitado al 50% de su capacidad y, por supuesto, no estuvo permitido colocar sillas adicionales por tanto solo podían permanecer en el interior del templo un máximo de 122 personas.

Teniendo en cuenta que, tradicionalmente, durante algunas de las sesiones del Trecenario se llegaban a concentrar en el interior de la Basílica más de 400 personas, la Junta Directiva de la Asociación, previa consulta con Fran Murillo (responsable del canal de Televisión Extremeña), decidió que la forma de garantizar las medidas sanitarias y de que el Trecenario pudiera ser seguido por todos los fieles eulalienses que desearán vivirlo era reducir a un solo ejercicio diario (la Eucaristía de las 20:30) y que este fuera transmitido a través del canal de Televisión Extremeña, de sus Redes Sociales y también de las Redes Sociales de nuestra propia Asociación y las de la Junta de Cofradías de la ciudad de Mérida, que compartirían la señal emitida por Televisión Extremeña. Asimismo se rogó a todos los eulalienses que, en lo posible, se abstuvieran de asistir personalmente a la Basílica y que siguieran el Trecenario a través de los medios antes citados.

Así se informó a la ciudadanía emeritense, en rueda de prensa que realizamos el día 9 de septiembre, en la que participaron el Párroco de Santa Eulalia, D. Juan Cascos, Fran Murillo como responsable de Televisión Extremeña y el Presidente de nuestra Asociación: Luis Miguel González.

Ilustración de Carmelo Arribas.



El Trecenario se celebró desde el 14 al 26 de septiembre y el resultado de esta inédita experiencia no pudo ser mejor: la audiencia media que siguió en directo a través de Televisión Extremeña, cada uno de los trece ejercicios del Trecenario, no bajó de los 10.000 espectadores, a los que había que sumar las personas que lo siguieron a través de nuestro Facebook y de las páginas web de la Asociación y de la Junta de Cofradías llevando nuestro Trecenario a todo el mundo, permitiendo que lo siguieran eulalienses no solo de la ciudad de Mérida y de las localidades de nuestro entorno, sino que también personas de otros puntos de España, del resto de Europa, de América y de Asia pudieran conocer esta tradición tan arraigada en el corazón de los emeritenses, en un momento en el que todos necesitábamos, más que nunca, la mediación de Santa Eulalia, como bien lo plasmó nuestro antiguo vicepresidente, Carmelo Arribas, en su viñeta diaria:

Queremos agradecer desde estas páginas la colaboración desinteresada de Fran Murillo y de su empresa Televisión Extremeña, ya que sin su colaboración este Trecenario 2020 no hubiera sido posible, gracias a su compromiso con Mérida y con sus tradiciones, gracias a su profesionalidad y la de todo su equipo, gracias a su trabajo y generosidad, el Trecenario 2020 en honor a la Virgen y Mártir Santa Eulalia, pudo ser una realidad y todos los eulalienses pudieron sentir la cercanía de su Mártir.

Es de agradecer igualmente el trabajo realizado por nuestro Portavoz, José Luis Fernández Castillo, que diariamente transmitió a través de nuestro perfil de Facebook los trece ejercicios del Trecenario, manteniendo informados a los más de 3.500 seguidores con los que cuenta nuestra página en esta red social.

El trecenario fue solemnemente clausurado por nuestro Arzobispo, Monseñor D. Celso Morga Iruzubieta, el sábado 26 de septiembre, de esta forma nuestro Pastor quiso compartir con nosotros esta tradición del Trecenario en honor a Santa Eulalia, en un año tan difícil como este por el que estamos transitando.

El Besamano a Santa Eulalia, celebrado el 27 de septiembre, también tuvo que sufrir alteraciones, para adaptarse a la normativa sanitaria. Se suprimieron los actos musicales y festivos que amenizaban esta tarde dominical y se suprimió el contacto directo con la imagen, recomen-

El Trecenario se celebró desde el 14 al 26 de septiembre y el resultado de esta inédita experiencia no pudo ser mejor: la audiencia media que siguió en directo a través de Televisión Extremeña, cada uno de los trece ejercicios del Trecenario, no bajó de los 10.000 espectadores, a los que había que sumar las personas que lo siguieron a través de nuestro Facebook y de las páginas web de la Asociación y de la Junta de Cofradías

dando en su lugar la realización de una inclinación de cabeza, una genuflexión o cualquier otro gesto con el que manifestar nuestra veneración. Se diseñó un circuito de entrada y de salida, de forma que en todo momento se garantizara la distancia social exigible. De esta forma, manteniendo todas las medidas sanitarias exigidas, la pandemia no impidió que numerosos emeritenses pasaran por delante de la imagen de su Patrona, Santa Eulalia, vestida de rojo y rodeada de centros de nardos, para manifestarle su cariño y devoción.

Una emotiva Eucaristía ofrecida por los difuntos de la Asociación y presidida por el sacerdote emeritense Diego Isidoro puso el broche final a los tradicionales actos en honor a Santa Eulalia, en un año en que su intermediación fue especialmente pedida.

Fuera de Mérida, conocimos la decisión de la suspensión temporal del Camino Eulaliense, que nuestros hermanos de Totana estaban realizando, ya que la situación sanitaria así lo aconsejaba.

Durante el mes de octubre se han realizado reformas en nuestra Sede para reducir la elevada humedad que en ella se acumula, debido a la insuficiente ventilación de nuestro local. Este exceso de humedad estaba provocando daños en nuestro patrimonio, fundamentalmente en los trajes de Santa Eulalia, así como en el paso procesional y en otros elementos patrimoniales. Para mejorar la ventilación interior y la renovación del aire

se han instalado rejillas de ventilación en la puerta exterior; se han instalado dos conductos de aspiración, conectados a las salidas de gases, uno de ellos con aspiración forzada mediante un electroventilador, con funcionamiento programado, que periódicamente se conecta para renovar el aire del interior de nuestra sede y un segundo conducto de aspiración que aprovecha la corriente natural establecida a través de la rejilla practicada en la puerta de acceso. De esta forma, confiamos en mejorar la calidad del aire en nuestra Sede y consecuentemente la preservación de nuestro Patrimonio.

Asimismo se va a iniciar en breve la reforma del Armario-Vestidor en el que se mantienen los distintos trajes de Santa Eulalia, de forma que dichos trajes puedan ser custodiados de forma segura, evitando desgarros en los tejidos.



Desvío a Santa Eulalia en una autopista de México. Foto Manuel Quirino Velador que vive en la localidad de Santa Eulalia (Chihuahua, México). Tomada de Facebook.

Todas estas medidas están orientadas a cumplir con una de las más importantes obligaciones que tiene contraída nuestra Asociación, cual es velar por la preservación del Patrimonio que las generaciones precedentes han aportado a nuestra institución.

Para concluir esta memoria de actividades, queremos reseñar la visita que el nuevo Tte. Coronel Jefe del GACA XI: D. Rodrigo José Hernández Navarro, realizó el día 15 de octubre, para conocer la Basílica de Santa Eulalia y todas las tradiciones asociadas a su culto, reforzando, aún más, los lazos que nos unen a esa Unidad tan vinculada a nuestra ciudad.

Queremos destacar que un equipo de la productora de televisión Backstage Producciones, grabó durante el día 21 de octubre, en la Basílica de Santa Eulalia, parte de un episodio que, dentro de la serie: "Un país mágico" de La 2 de TVE, se dedicará a Mérida. Durante la grabación nuestro Presidente, que intervino como interlocutor del presentador del programa, Miguel de Lucas, y expuso la

importancia de la Comunidad Cristiana de Augusta Emérita, que fue el germen del Cristianismo en la antigua Hispania Romana, la relevancia del testimonio martirial de Santa Eulalia que actuó como el más eficaz agente evangelizador en el occidente del Imperio Romano, de cómo su Túmulo Martirial fue el primero en construirse en Hispania,

dando lugar a la Basílica hacia la que numerosos peregrinos viajaron, convirtiendo a Mérida en el primer destino de peregrinaciones del occidente europeo y sede de la más influyente Comunidad Cristiana de Hispania hasta el siglo IX. En esta edición de EULALIA, encontrarán el informe que fue redactado para que la productora Backstage conociera la realidad que iban a encontrar en su visita a la Basílica de Santa Eulalia.

Por último, comentar que, debido a la situación sanitaria provocada por la Covid-19, las IV Jornadas "Mérida, cuna del Cristianismo Hispano" tuvieron que ser

canceladas. Confiamos que el próximo año podamos retomar estas Jornadas que tanto han ayudado a divulgar la importancia de la realidad histórica y religiosa de Mérida.







Festividad Mártir Santa Eulalia
Patrona de Mérida

10 de diciembre de 2020



#meridænamora

EXTREMADURA Gourmet

gastroexperiencias



www.turismoextremadura.com

Saborea...

Explora...

Descubre...

*Quédate
unos días...*



Extremadura

Fondo Europeo de Desarrollo Regional
Una manera de hacer Europa



UNIÓN EUROPEA